



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**Comunicación.
Descripción histórico-genética
de una disciplina.**

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS
DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA:

DIEGO NAVARRETE SEGUEDA

ASESORA:

GUADALUPE GEORGINA
SOSA HERNÁNDEZ

Ciudad de México, marzo de 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice	
Introducción	IV
Capítulo I. Epistemología	
¿Qué es la epistemología?	1
¿Cuál es la función (social) de la epistemología?	8
Epistemología, distintos acercamientos:	11
<i>Epistemología de los 60, finales de los 90, epistemología constructivista, epistemología crítica y epistemología social.</i>	
Epistemología del conocimiento científico	29
Capítulo II. Conocimiento	
¿Qué es conocimiento científico?	34
La ciencia y el método científico	39
Conocimiento Común VS Conocimiento Científico	70
Conocimiento Social, Realidad Social y Ciencias Sociales	71
Las ciencias sociales y sus particularidades	74
Capítulo III. Comunicación dentro del conocimiento	
La Comunicación dentro del conocimiento (Institucionalización y formación académica)	89
Comunicación, figura académica	95
Historia de la Comunicación, ¿quiénes construyen la visión Comunicativa?	96
Representaciones de la comunicación por modelos	97
<i>Roman Osipovich Jakobson, Willbure Schram, Harold D. Lasswell, Claude Elwood Shannon, Gerhardt Maletzke, David</i>	

K. Berlo, Rodrigo Alsina, Alejandro Gallardo Cano.

Por paradigmas	110
Funcionalismo	110
Estructuralismo	112
Materialismo Histórico-Dialéctico	113
El enciclopedismo de Edgar Morin	114
Conformación de la Comunicación como objeto de estudio, breve historia de la concepción (Reconociendo lo mal aprendido)	116
Epistemología de la comunicación y teorías de la comunicación	117
La larga duración del esquema (no reconocido) que se ha perdurado (¿Dónde comienza la posibilidad de <i>Ciencia</i> para la Comunicación?)	119
La posibilidad de una estrategia.	121
Capítulo IV. Autonomía no independiente	
La naturaleza de lo que estudiamos y el problema de la <i>multidisciplina</i>	124
Algunas características y datos acerca de la investigación en el campo de la comunicación en México	125
Conformación de la Comunicación como objeto de estudio, breve historia de la concepción.	129
Los problemas de la Comunicación	131
El problema conceptual (el mote académico)	131
El problema de la <i>Techne</i>	132
El problema de la <i>Interdisciplina</i> (La Génesis)	133

El problema de la <i>Multidisciplina</i>	134
El problema de la <i>Transdisciplina</i>	136
El problema de la Delimitación	137
El problema de la Adecuación, Constructo del concepto ^[1] _{SEP}	138
Transversalidad	140
Conclusiones	143
Fuentes	155

Introducción

La experiencia de un alumno de una universidad con el prestigio como la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se ve permeada por un agobio sistemático, que resulta ser profesionalizante y poco definido, resultado de un pragmatismo reproducido hace mucho tiempo. En esta frustración no hay posibilidad de encontrar inspiración en los intelectuales, docentes actualizados y con experiencia demostrada en los análisis que realizan, los cuales se encuentran en el transcurrir de la formación ya mencionada; es así que se comienza a pensar, en acto de rebeldía que el conocimiento no se encuentra más en la academia.

Si esta acusación resultara seria, de forma determinista, y diera la razón a este pensamiento pseudo intelectual de rebeldía estaríamos negando a la institución que en medio de dicha crisis personal ha hecho pensar al alumno en formular dicha sentencia y por consiguiente negando a la institución, y su uso para la liberación de nuestro conocimiento, que si bien en plena formación nos obliga a ser rebeldes de una forma inexperta, y es en ella misma que se encuentra el receptáculo de conocimiento actual.

Si bien una de las primeras cosas que se notan en el paso por la carrera de *Ciencias de la Comunicación* (como se le denomina actualmente en la FCPyS de la UNAM) es que todo tiene un apellido o un *mote*, situación que da cuenta de las deficiencias conceptuales y de las posibles fracturas y barreras epistemológicas en su interior, la cual provoca resultados problemáticos a su exterior, es decir, la comunicación no logra vincular sus estudios (resultados) que luego son impartidos y no logra señalar su uso aplicado para que los egresantes puedan adherirse a un área laboral propia no relacionada a los medios o a alguna situación instrumental o incluso autoemplearse de manera original y competente.

El proceso de *adecuación*¹ lleva al alumno a la adquisición de conceptos de los cuales tiene una vaga idea de dónde provienen y que sólo sirven para la formación de una introducción, no de una formación integral, que representa el primer paso para reconocer lo mal aprendido. Estos conceptos tienen una visión sustentadora del mote o nombre asignado a la carrera, para formar una idea ilusoria de que existe(n) una(s) *Ciencia(s) de la Comunicación*, como dice Max Weber en su texto *Ensayos sobre metodología sociológica* "...construimos conexiones a las que nuestra fantasía disciplinada y orientada en vista de la realidad, juzga adecuadas." (Weber, 1958: 82), formamos una creencia aceptada por un grupo epistémico específico que nos trata de formar académicamente, y que por razones casi obvias al inicio no cuestionamos.

Lo que representa la creencia en esta clase de ideas formadas por los conceptos aprendidos y por la aceptación de lo mal aprendido refleja deficiencias con las que el profesor y el alumno tienen que lidiar individualmente; forma que genera la primer cuestión que provoca el estancamiento de la ciencia o de la formación de científicos sociales (que a bien no queda claro si es la intención de la FCPyS fomentar o estimular ese aspecto) pero que puede ser solo un problema pedagógico a simple vista, por lo tanto, la barrera inicial que observamos es la condición conceptual subordinada y no explicitada de las formas explicativas o conceptuales que provienen de otras ciencias sociales o disciplinas y no de la propia comunicación.

En el presente trabajo trataremos de exponer posiciones tradicionales de construcción de la comunicación como figura académica que permea la preparación profesional y la instrucción como científico social, que nos proporcionará la mirada de su epistemología constructiva y su posicionamiento dentro del campo del conocimiento tradicional llamado *Ciencia*. Es decir, nuestro objetivo es encontrar la génesis de la comunicación y exponerla como una figura

¹ Concepto aún no formalizado en ciencias sociales, que utilizo de forma explicativa para exponer el amoldamiento de un conocimiento a otro en un trabajo propio no terminado e inédito pero que aquí puede ser fácil de comprender ya que el uso es aún de manera no especializado y referido a una actitud.

académica con problemas o barreras epistémicas. Para lograr lo planteado nos preguntamos ¿Cuál es la génesis de la comunicación como figura académica? y nos referiremos al siguiente orden de apartados.

En el capítulo **primero** trataremos de establecer un entendimiento acerca de la epistemología, intentaremos erigir una función social de la disciplina dentro de la realidad social y explicaremos algunos de los distintos enfoques epistémicos existentes y así mismo nos cuestionaremos si es la epistemología el único camino para la construcción y evaluación del conocimiento científico.

Dentro del **segundo** capítulo nos proponemos explicar qué es el conocimiento dentro de un campo de establecimiento de resultados que denominamos *Ciencia* y que confrontamos sus resultados en conocimiento y su forma de obtenerlo contra otras formas de obtención de este; reflexionamos sobre el conocimiento social, la realidad social, las así llamadas ciencias sociales y sus resultados vertientes de conocimiento para explicar las particularidades que componen a las mismas.

En el **tercer** capítulo nos dedicaremos a ubicar a la Comunicación dentro del conocimiento científico, estableceremos una posición de ésta como una figura académica, trataremos de llevar a cabo una deconstrucción de la visión comunicativa a través de sus autores de forma histórica, es decir que construiremos su tiempo y espacio, en las ciencias sociales. Posteriormente podremos analizar los principales modelos comunicativos que se han construido (a nuestra consideración) para establecer un camino de construcción de las representaciones de la comunicación, posteriormente estas construcciones se exponen dentro de los paradigmas clásicos del conocimiento tradicional, es decir, dentro de las tradiciones del conocimiento para explicar la conformación de la comunicación como un objeto de estudio, comenzar a explicar su epistemología, los detalles de larga duración, su debate de cientificidad en trastoque y las posibilidades estratégicas.

En el **cuarto** y último capítulo exponemos la autonomía no independiente, característica propuesta para la comunicación que evidencia la naturaleza de lo estudiado, dejando entrever las características de su composición, lo cual complementamos con datos acerca de la investigación en el campo mexicano. Posteriormente hacemos explícitos los problemas, que tenemos a bien tomar como puntos de oportunidad o posibilidades, que en nuestra visión conforman la mirada epistémica comunicativa del campo tradicional de ésta como lo son: el mote académico, la *techne* tradicional que nos arrastra, la interdisciplina que compone su génesis, la multidisciplina como problema principal de la disciplina, la transdisciplina incomprendida como asidero para muchos, la delimitación como una cuestión tradicional pero necesaria, la adecuación científica como una característica en la cual proponemos la construcción de un concepto formal que es componente principal de la comunicación y en conjunto con los últimos dos puntos, que son la adecuación y la transversalidad, proponemos una mirada necesaria para el establecimiento de una realmente nueva forma de hacer investigación, desarrollos y enseñanza comunicativa.

Capítulo I. Epistemología

¿Qué es la epistemología?

Esta investigación plantea el desarrollo clásico en el que se permite explicar cada uno de los elementos que la componen, es por esto que podemos comenzar de una forma simple (y a la vez compleja) de lo que es la epistemología, así como también lo será explicar lo que no; y en primer instancia se afirma que:

“...la introducción del término “epistemología” tanto en el idioma inglés (fines del siglo XIX) como en el francés (comienzos del siglo XX), respondió a la necesidad de establecer una distinción entre la *teoría del conocimiento científico* y la *teoría general del conocimiento*, referida esta última al acontecimiento pre-científico. Con ello quedó establecida una dicotomía en el seno de la filosofía. Los filósofos debieron aceptar que los científicos (especialmente los físicos y los matemáticos) tuvieran la última palabra en los problemas de fundamentación de los conceptos y teorías de las diversas disciplinas científicas, pero preservaron para la filosofía especulativa, como dominio propio, la teoría general del conocimiento. (García, 2000:190).”

Con la explicación anterior de Rolando García podemos descubrir que el primer problema es definir una acepción asequible de lo que es la epistemología en sí misma, es entonces que podemos exponer de manera más sencilla la explicación de la acepción, sin exponer inmediatamente los problemas filosóficos que incluyen en sus propiedades y discrepancias. Encontramos explicaciones como que la epistemología es una:

“...Práctica de vigilancia de las operaciones (conceptuales y metodológicas) de una práctica científica. El propósito propio de esta práctica es anular o neutralizar la eficacia de los obstáculos epistemológicos que afectan a la producción de conocimientos.”(Castells & Ipola, 1983: 14).

Y de nuevo encontramos que la explicación simple y que pareciera de diccionario, como en el texto citado arriba, contiene o deja entrever problemas que podrían represen-

tar un verdadero obstáculo epistemológico ya que el decir que la disciplina epistemológica tiene como propósito anular obstáculos y le confiere para algunos una capacidad de calificar de válido o inválido un conocimiento o un procedimiento de obtención del mismo. Es en este pesar que declaramos que una vez visualizada esa pretensión de la acepción consideramos importante explicitar que en esta investigación y en medida de lo posible no haremos calificativos a ningún respecto, simplemente nos proponemos exponer los efectos y consecuencias del devenir y de la génesis de las características que componen el campo académico llamado Comunicación, así como describir sus elementos que pueden ser las bases para construir algo parecido a una área de conocimiento aceptable y efectiva que tenga en cuenta de manera más importante su autoconocimiento.

Aclaremos un punto más referido a los procesos de producción de conocimientos ya que se mencionarán de manera frecuente y queremos dejar en claro tanto las acepciones como las formas y situaciones que llevan la investigación y las formas explicativas que emplearemos, pues entonces podemos decir que un proceso de producción de conocimientos es la:

...transformación de una materia prima determinada (conocimiento científico y/o “representación” pre-científica) en un producto determinado (nuevo conocimiento científico), transformación efectuada por agentes de producción –científica– determinados, utilizando medios de trabajo determinados (conceptos, teorías, métodos) en condiciones de producción (materiales y sociales) determinadas. (Castells & Ipola, 1983: 14).

La explicación anterior amplía la posibilidad, al dar a entender que la materia prima puede ser cualquier materia, que el producto es determinado por los agentes que producen y que los medios de trabajo son de alguna forma los reconocidos por una *Ciencia* (lo cual se abordará más adelante en el presente como una de las posibilidades de obtención de conocimiento pero no como el único) que se encuentra sumida dentro de condiciones de producción específicas.

Podemos explicar ahora y decir que “...la naturaleza de la epistemología, su sentido e importancia(...)es la disciplina filosófica cuyo objeto de estudio es el conocimiento, y se

encarga de generar conocimiento sobre el conocimiento. Esto no es una definición, sino una mera descripción parcial...” (León y Tamayo 2011: 25) y así comprendemos que el objeto en sí es el conocimiento. Pero no podemos dejar de lado que existen diferencias primordiales (que explicaremos más adelante) y que puede quedar claro si decimos que:

“...la diferencia entre la epistemología y las ciencias empíricas sobre el conocimiento, hoy en día existen por lo menos dos posiciones. Una es la respuesta tradicional de la filosofía(...)la idea de que la filosofía no tiene que ver con la explicación de los hechos, sino con el análisis de conceptos. Con respecto al conocimiento(...)la tarea filosófica comienza con la elucidación del conocimiento(...)el análisis del concepto mismo de conocimiento que sigue esa línea se conoce como la concepción platónica del conocimiento: Bajo esta perspectiva se concibe al conocimiento como un tipo de creencia(...)el conocimiento consiste en creencias que son verdaderas, y que además los sujetos que las aceptan lo hacen mediante apropiados procesos de justificación. La segunda posición también realiza un análisis de los conceptos, pero no porque lo considere como la tarea característica y exclusiva de la filosofía, sino porque el análisis de los conceptos es imprescindible en cualquier disciplina(...)el análisis conceptual es sólo una entre las otras de las tareas centrales de la filosofía(...)no analiza el conocimiento como un producto aislado de quienes lo generan y de quienes lo usan(...)esta posición sostiene que la adecuada comprensión del conocimiento requiere entender las formas de generación, justificación y uso del conocimiento(...)y hace énfasis en la justificación sólo como un proceso lógico, como si el conocimiento realmente existiera al margen de sus productores y usuarios...” (Olivé *et. al*, 2011: 25-26).

Como explica el autor, la epistemología tiene un objetivo pero al mismo tiempo posee rasgos meta-epistémicos en las maneras de su labor, en su entendimiento, pero es consistente en que el conocimiento es la base sobre la cual trabaja, es decir que la producción de ese conocimiento y sus procesos de construcción son objeto de análisis de forma independiente.

En cuanto a la explicación de la importancia de los conceptos es perentorio aclarar que en la epistemología misma existen concepciones que tienen que ser visualizadas para

no caer en un error, o mejor dicho una barrera epistemológica y que "...otros conceptos epistémicos básicos como verdad y objetividad y también considera central el proceso de justificación. Pero todo esto lo ve como inseparable de, y de hecho inmerso en y parte de, prácticas sociales, especialmente las llamadas prácticas cognitivas, de las cuales las científicas son un tipo principal." (Olivé *et. al*, 2011: 26).

En cuanto a las cuestiones conceptuales y otros problemas que se localizan en la interpretación de las posibles definiciones de la epistemología podemos exponer que se consideran cuatro cuestiones centrales de la misma, presentes en la concepción de León Olivé (2011) y que se refieren de forma muy concisa a los elementos que se contienen en la concepción del conocimiento y las presenta de la siguiente manera:

- 1) El Conocimiento no es de la realidad, y si no, no es conocimiento.
- 2) El conocimiento presupone la existencia de la realidad (...) Nuestra mera pretensión de que sabemos algo (...) Presupone la existencia de la realidad. La consecuencia de esto es que es imposible demostrar mediante un argumento concluyente que la realidad existe independientemente de nuestras representaciones de nuestro conocimiento. Es decir, nunca podemos ofrecer un argumento correcto a falta de premisas aceptables para todos y cuya conclusión sea que la realidad existe independientemente de las representaciones de los seres humanos(...)Una condición de posibilidad de que haya representaciones correctas e incorrectas de la realidad es que ésta existe con independencia de tales representaciones. Pero no es filosóficamente irrelevante mostrar que el conocimiento presupone la existencia de la realidad, pues esto permite distinguir entre un relativismo extremo(...)cualquier representación de la realidad es tan buena como cualquier otra, y un pluralismo que sostiene que en muchas maneras posibles de representarse correctamente la realidad(...)Y además permite distinguir entre representaciones de la realidad y representaciones que no son de la realidad(...)Creencias, conceptos, teorías y modelos que no representa ningún aspecto de la realidad (el diablo, por ejemplo).
- 3) El tercer elemento (...)es el de la capacidad de los seres humanos y de todos los seres vivos reconocer la realidad. La existencia del conocimiento presupone esa capacidad (...) Otros no son sólo problemas empíricos:

aquellos cuya comprensión precisa todavía –como lo necesitara siempre– de la reflexión epistemológica(...)
4)(...)el conocimiento de la realidad es algo que tiene y que necesitan todos los seres vivos...” (Olivé *et. al*, 2011: 31-32).

Respecto a estas cuatro cuestiones tenemos diferentes concepciones que pueden converger en cuanto a que la posibilidad epistemológica es la misma para todo conocimiento, sin embargo no todo conocimiento es posible de una epistemología como la que se define en los cuatro puntos.

En la cuestión histórica podemos decir que el siglo XXI coincidió en un elemento en cuanto a la concepción de la explicación epistemológica y es que “...Esta posición entiende la epistemología como la disciplina que analiza críticamente las prácticas cognitivas, es decir, aquellas mediante las cuales se generan, se evalúan y se valoran las aplicaciones en diferentes contextos distintas formas de conocimiento.” (Olivé *et. al*, 2011: 33-34)

Dentro del contexto explicativo, los autores mencionados definen que este giro del siglo XX se ha llamado “naturalización de epistemología”, y tiene dos rasgos característicos que León Olivé detalla de la siguiente manera:

...1) la pregunta (normativa) acerca de cómo debería producirse conocimiento y cómo deberían evaluar si las representaciones del mundo en su aspecto epistémico, no es independiente de las descripciones que damos acerca de cómo, efectivamente, se genera conocimiento y cómo de hecho evaluamos las pretensiones de saber (lo cual es una cuestión factual); por lo anterior, 2) la epistemología no sólo debe realizar ejemplos reales de producción de conocimiento, sino que como disciplina filosófica debe absorber y aprender de las ciencias empíricas, incorporando el conocimiento que ellas generan sobre el mismo conocimiento. La epistemología de las ciencias del conocimiento no pertenecen a compartimentos estancos, sino que hay continuidad entre ellas. (Olivé *et. al*, 2011: 33)

No podemos dejar de notar que se localiza a la epistemología como una figura flexible que permite la incorporación de conocimientos en otros conocimientos pero a razón de entender que puede y es una pretensión que lleva a la adquisición de una responsabilidad al decir el cómo se elabora un conocimiento de forma efectiva.

Sin duda, el análisis de las cuestiones del conocimiento para la epistemología refieren al estudio social y es así que conlleva una responsabilidad social y aplicada al mundo externo en los campos académicos o disciplinares, tal como lo explica Tamayo diciendo "...dicho análisis debe ser crítico y conducir a la reforma y mejoramiento de esa estructura(...)debe permitir procedimientos más adecuados para lograr determinados fines, por ejemplo, la manipulación de fenómenos, la predicción, éxito en ciertos campos, la comprensión de significados de acciones humanas en otros, o la resolución de problemas. (Olivé *et. al*, 2011: 33-34) y que así mismo dota y provee a la epistemología de una figura modificadora de las raíces de la aplicación o intervención social.

León Olivé (2011) explica que Pérez Tamayo (2003) y Luis Villoro (1982) tienen un elemento en común en su explicación del conocimiento y es esto lo que les permite llegar al éxito, el autor dice que eliminan la condición de verdadera definición del conocimiento al decir que las creencias están objetivamente justificadas y que son razones posibles de acuerdo a los métodos aceptados y por eso se toma por conocimiento; entonces se hace necesario explicar el concepto de *Marco epistémico* que se refiere a: "...los cambios que han tenido lugar históricamente en la ciencia, representa un sistema de pensamiento, rara vez explicitado, que permea las concepciones de la época en una cultura dada y condiciona el tipo de teorizaciones que van surgiendo en diversos campos del conocimiento. (García, 2000: 157) Es decir que un marco epistémico se compone de un grupo de "científicos" apropiados de las razones subjetivamente adecuadas que por periodos históricos aceptan y consideran un conocimiento como validado y aceptado. Estos periodos históricos significativos enmarcan un cambio de marco epistémico y en ocasiones pueden representar un cambio profundo en la concepción y entendimiento de las disciplinas.

La explicación anterior nos permite ahora decir que:

...entendemos a la epistemología como una posibilidad de mirada, una mirada distinta que permite sugerir a la vez que participando(...)es la vía adecuada; es decir que(...)Podríamos comparar la Epistemología con un mirador u observatorio de la realidad que, con lentes más o menos agudos, la miran críticamente, dándose cuenta que no se halla fuera de ella, sino contribuyendo a constituirla; es decir, no es meramente un proceso de observación, sino una participación activa en el hecho o fenómeno estudiado (Ricci, 1999 en Echeverri, 2003: 3).

Todo esto en tanto que hemos aclarado que la epistemología posee y se auto asigna una responsabilidad social que le permea en el accionar de su objeto de análisis.

De alguna manera encontramos que lo anterior nos indica que la acción participante se encuentra en mejor flexibilidad para la crítica epistemológica ya que se obtiene un contexto articulante de las razones que permiten la evaluación del conocimiento de una mejor manera, de formas más adecuadas o por lo menos de mirada interna al saber que no se es vista por filósofos de vacaciones en la disciplina o "...tampoco como una mera definición del acto del conocer, sino a considerar el conocimiento como una *solución* a un problema de la vida. Citado por Feyerabend (1974). Solución que necesita de una epistemología que se pregunte si aquellos conocimientos producto de una investigación, llevan a un beneficio social y cultural." (Jaramillo, 2003: 4). Es decir que las concepciones y los análisis desde el campo propio son necesarios para provocar el avance.

El cierre de la cita en el párrafo anterior nos lleva al cuestionamiento simple de para qué funciona la epistemología y en específico de su funcionalidad en la sociedad activa y nos lleva al siguiente punto en donde resolvemos en una medida qué función social activa realiza o aporta el accionar de la epistemología.

¿Cuál es la función (social) de la epistemología?

En este punto es preciso explicar cómo es que la epistemología se ve inmersa en el momento preciso de inserción del conocimiento, en la prueba del mismo en la aplicación en la sociedad y es que a decir de la ciencia es:

...El proceso acumulativo general por el cual las creencias de una comunidad científica son revestidas, articuladas y extendidas. Es lo que los científicos están preparados para hacer, y lo que la principal tradición en la filosofía de la ciencia en lengua inglesa hace provenir del examen de los trabajos ejemplares en los cuales tal formación está incorporada. (Kuhn, T. *Reflections on my critics*, al hablar de ciencia normal en García, 2000).

Pues entonces la ciencia normal y sus miembros aplican los conocimientos directamente en la sociedad, ya sea en forma de productos o de servicios que se destinan a mejorar la vida del ser humano, a facilitarla o a hacer que sea más productiva para un sistema determinado en un tiempo(s)-espacio(s) determinados.

Es aquí que la formación de los científicos se debe enmarcar en primera instancia en el accionar de la epistemología en un conocimiento y es que

... Todo epistemólogo intenta dar cuenta de los procedimientos y métodos utilizados realmente en la ciencia; de hecho ésta es su tarea, como es tarea del científico dar cuenta de los fenómenos del mundo de la experiencia (...)La epistemología se relaciona con la crítica empírica como ésta con el mundo de la experiencia... (Popper en manuscritos 1930-1933: 106)

Entonces al analizar esos métodos y procedimientos, la epistemología concuerda en la aplicación o en la reafirmación de un conocimiento, así como de las maneras secuenciales de su aplicación y en un primer momento podría decirse que no se preocupa por los entornos aplicados ya que como lo comentamos antes no es parte de su labor enfrascarse en discusiones para definir la realidad y es que:

...todo conocimiento auténtico presupone la existencia de la realidad. La responsabilidad epistémica y ética de los científicos consiste en mostrar qué concepciones de ese tipo están mal desde un punto de vista epistémico, ya no digamos ético, simplemente porque no hay nada en la realidad que sea como lo describen esas representaciones... Por eso la ciencia necesita la epistemología... Si no se hace así, como lo advirtió Einstein, la ciencia no será más que primitiva y confusa, y, peor aún, no se distinguirá en nada de las ideologías. (Olivé *et. al* 2011: 36).

Al hablar de lo “malo”, el autor no se refiere a la visión *naturalista* del “bien” y del “mal” que podría explicarse más en la percepción personal de las actitudes y usos de esa ciencia o producir con esas miras.

Antes de proseguir podemos cuestionarnos algo de forma muy concisa y es que como se lo cuestiona la siguiente:

... ¿Qué es entonces un mirar epistemológico? Es poseer conciencia histórica y reflexiva de un mundo que me observa, me rodea y me absorbe por más que quiera objetivarlo desde mis propios argumentos racionales; es una epistemología donde se alberga el ser y quehacer de mi disciplina específica rodeada de otras tantas que la pueden complementar (transdisciplinariedad). De lo que se trata entonces, es de tener presente cómo modifico el mundo, pero también, cómo soy modificado por él en el ciclo de mi espacio vital. (Jaramillo, 2003:4).

De esta forma expuesta podemos entender que el accionar de la epistemología no solo comienza con el análisis de las acciones de la disciplina a observar sino por el entendimiento de la propia, de su existencia y de su reconocimiento en un conglomerado de accionares que se suceden a la par y que unos en complemento a otros conforman los fenómenos que habitan en la realidad de la cual se encargan cada una de las disciplinas a su modo de analizar y el sentido de la reflexión más encaminado en el sentido de *reflexividad* que en el sentido de mera reflexión.

Es decir que la epistemología cumple una serie de servicios filosóficos que se encuentran situados fuera del ámbito social pero que repercuten directamente en éste para generar un bien común; tal cual lo contempla como:

...una práctica continua y móvil de un mundo dinámico que: aunque esté plagado de leyes fijas e inmutables, el científico-investigador por multiplicidad de razones (la mayoría de ellas en confrontación y reflexión con el otro) se encarga de desenterrar o arrancar toda esa urdimbre estática que sustenta la ciencia en su generalidad, y especial, aquellas propias su saber disciplinar. (Jaramillo, 2003:5).

Para poder continuar con la explicación de las bases en las que nos sostenemos para un análisis epistemológico es necesario decir que:

La ciencia normal, es una actividad rutinaria, susceptible de conducir a la empresa científica al aniquilamiento(...)su profesional es muy poco crítico, inexperto, que no pone en duda el dogma dominante y que sólo acepta el dogma nuevo acríticamente, según impulsos de la moda o corriente presente suficientemente seguida...el científico normal es una persona digna de compasión: es un hombre mal formado profesionalmente, ya que ha sido educado con un espíritu dogmático y acrítico (Lakatos y Musgrave, 1975: 151).

Esto quizá en algún momento deje entrever que la ciencia es una línea que seguir sin dudar que estamos inmersos y que no podemos salir de ella, pero cabe explicar que Lakatos (1970) se refería a los científicos normales como aquellos que no cuestionan el accionar de sus labores o resultados de los mismos en la sociedad, de la ciencia que no tiene como objetivo el desarrollo social y humano, de la ciencia física. Pero queda a tono para exponer una duda simple, y es que en su simplicidad se halla lo complejo de su respuesta ya que siempre existen opciones desde las cuales poder analizar la realidad y como lo expusimos anteriormente ninguna de las variantes disciplinares que las explica es errónea sino que es esa multiplicidad la que provee de riqueza y de desarrollo. Entonces planteamos los siguientes acercamientos.

Epistemología, distintos acercamientos

Una vez que ya hemos explicado las formas elementales de cada una de las concepciones de la epistemología y que podemos reconocer algunos de los problemas simples que de ella emanan, y de los cuales se encarga, podemos permitirnos explicar más a fondo y de manera personal la forma (histórica) de la que nos encargamos de retomar la concepción que aplicamos en la investigación; es decir el acercamiento personal desde el cual observamos nuestro objeto de estudio.

En primer plano se encuentra la explicación de Jean Piaget (1968) quien propone la metodología retroductiva en la teoría del constructivismo para encontrar el punto de inicio de un proceso de obtención de conocimiento y aunado a la discusión entre León Olive (2011) y Tamayo (2011) nos permitirán encontrar la importancia que entrevemos en la raíz de dicho proceso. Así como los aportes que autores latinoamericanos como Martín Retamozo (2012), Rolando García (2001), Carlos Elías Gallegos en conjunto con Gerardo Rosales (2012) proponen para la modificación de las formas de aplicación de los conocimientos para influir en la sociedad de una manera diferente a la actual dominante y finalmente expondremos la epistemología social basada en la interpretación acorde de Adriana Murguía (2011). Así podemos comenzar con la explicación de lo siguiente.

Epistemología de los 60

Para Rolando García la explicación de lo que se denomina *conocer, comprender, explicar*, es el resultado o surge de la investigación de los procesos de cambio de un nivel a otro, más que del análisis de los procesos mismos, más que del análisis de los estados en cada periodo o en cada nivel. Y esa investigación lleva necesariamente a considerar niveles cada vez más elementales sin posibilidad, en el estado actual de la ciencia, de retrotraer el estudio más allá del nacimiento, pero con creciente necesidad de tomar en cuenta los procesos biológicos que lo preceden. Es decir de su historia previa y de los genes que se tomaron para la creación.

En cuanto a “La psicología y la epistemología que estudian esos procesos fueron calificadas por Piaget, con toda propiedad, como *Psicología genética* y *Epistemología genética*, en tanto que su objetivo era estudiar la génesis del conocimiento. (El uso de génesis –*génétique*- en Francés- primero se utilizó de forma filosófica en cuanto a la génesis de alguna cosa y después fue utilizado en fisiología como variante de ‘genésico’”. (García, 2000: 25).

Piaget define la *Ciencia*, de manera muy general como “una institución social, un conjunto de conductas psicológicas y un sistema sui géneris de signos y de comportamientos cognitivos” (García 2000: 34) que a groso modo deja claro antes que cualquier cosa su carácter institutivo que conlleva conductas y comportamientos que no explica completamente. Para Piaget la educación puede tener un efecto liberador y puede ser utilizada como arma social, es decir que al saber el objetivo y las posibilidades del conocimiento, un ente social puede simplemente ser un ente crítico y por así decirlo más funcional a la sociedad, ya que al obtener conocimiento compara situaciones actuales, pasadas y logrará vislumbrar las posibles rupturas futuras que provocan todos los elementos (sin mencionar que le permite identificar cada uno de ellos).

Así mismo “...Para Piaget, la epistemología ‘es el estudio del pasaje de los estados de menor conocimiento a los estados de un conocimiento más avanzado’, preguntándose Piaget, por el cómo conoce el sujeto (cómo se pasa de un nivel de conocimiento a otro); la pregunta es más por el proceso y no por lo ‘qué es el conocimiento en sí’” (Cortes y Gil, 1997 en Jaramillo, 2003: 3).

Como inicio explicamos a profundidad que para Rolando García, quien expone la metodología piagetiana:

...con tal metodología retroductiva, el punto de partida de la investigación está en etapas más avanzadas, en las cuales el análisis de los mecanismos se torna más claro. En esas etapas se pone en evidencia que, en el proceso de organización de sus interacciones con el mundo físico(...)A partir de allí el análisis se retrotrae a niveles cada vez más primitivos,

donde es posible identificar coordinaciones de acciones y formas de `poner en relación´ los objetos sobre los cuales se ejercen las acciones, que contienen el germen de lo que sería después aquellas relaciones lógicas. Sólo entonces se pueden retomar las etapas del desarrollo, pero no en un camino unidireccional, sino en un `ir y venir´ que pone paulatinamente al descubierto procesos involucrados y dan certeza a la sucesión de etapas y sub etapas. Tal tipo de análisis retroductivo permite reconstruir el proceso de desarrollo y poner en claro cómo procede la *construcción de los mecanismos constructivos*. (García, 2000: 51).

Un punto de la explicación de Piaget se encuentra en el análisis que descubre como un inicio de la consciencia y como un eslabón más en algunas situaciones pero que Rolando García expone como un problema del propio Piaget, el cual según este primero no puede "...pasar de la descripción de la investigación a las formulaciones epistemológicas que se extraen de los resultados." (García, 2000: 50) por lo que podemos ver que si bien Piaget tiene los primeros pasos en la metodología retroductiva de la génesis como forma explicativa de los porqués y de los cómo de una ciencia en particular comete el error de generar una formulación directa con los resultados sin antes pasar por los antecedentes de dichos resultados, de sus contextos y de los órdenes que estos pueden contener fuera del control del análisis, en cuanto a sus autores y órdenes descuidados.

Epistemología a finales de los 90

De forma respetuosa y tal vez de auto justificación Rolando García comienza diciendo, al respecto de su crítica al constructivismo Piagetiano que "Recordemos que la formulación de la epistemología constructivista que presento en esta obra difiere en varios aspectos de la que surge de la frondosa obra piagetiana, aunque es totalmente coherente con ella e intenta ser complementaria." (García, 2000: 49).

En uno de los primeros puntos a aclarar se expone que para García existe un principio con el cual intenta explicar el por qué no se puede encontrar un punto exacto de nacimiento o de creación específicos ya que el principio de *continuidad funcional*, para el

autor, implica que no hay un punto de partida definido desde donde se pudiera comenzar la construcción de los *mecanismos constructivos*. Además explica que dar cuenta de esta construcción *de los mecanismos constructivos* es indispensable, en el caso de una Epistemología constructivista, por propia coherencia interna.

Así comprendemos que “Si no hay un punto de partida definido desde donde se pudiera comenzar la construcción de los mecanismos constructivos, debemos considerar que comienza necesariamente a generarse en los mecanismos biológicos que articulan los movimientos del recién nacido. (García, 2000: 49).

El principio de continuidad funcional de los procesos constructivos del conocimiento implican pues una imposibilidad de proveer de caracterización general, es decir una “no definición” explícita, de lo que es *Conocimiento* ni restringiéndolo solamente a caracterizarlo o constreñirlo al conocimiento considerado científico. La construcción de los mecanismos constructivos se refiere a los niveles, a cada uno de los niveles, incluso los más altos y complejos del conocimiento.

Epistemología constructivista

Para Martín Retamozo (2012), quien se ocupa de los enfoques constructivistas, éstos que según el autor ocupan un lugar cada vez más importante en las ciencias sociales pero que contienen deferencias entre los espacios disciplinarios, contrario a lo que se puede pensar en cuanto a la globalización de las ideas y de la hiperconexión con la que se cuenta en el mundo académico hoy día, explica que el legado kuhniano para las ciencias sociales es objeto de disputa que “...es evidente que su influencia en el campo de la epistemología tuvo en las ciencias sociales un capítulo relevante a juzgar tanto por la extensión de conceptos como el de paradigma, como por la inspiración en desarrollos como los de la sociología del conocimiento.” (Barnes, 1993 en Retamozo, 2012: 3) Es decir que el aporte de Kuhn (1971) fue más que en sentido de la creación, más importante, el de la provocación para el desarrollo natural y competitivo en el choque

de pensamientos, esto debido a la idea positiva que hace explícita de la crisis y del avance o movimiento de la ciencia que ella provoca.

Para Retamozo los constructivismos toman posiciones que los definen en la discusión epistemológica como alternativa al paradigma positivista en cuanto a los siguientes puntos:

a) El lugar del sujeto, donde se le reconoce un papel activo, tanto individual como colectivo -en el caso de las comunidades científicas- b) El problema del status de la realidad que es referencia del conocimiento y c) El proceso de producción de conocimiento, esto es un nivel gnoseológico que implica preguntas por lo neuronal, psicogenético, cognitivo y epistemológico de acuerdo a las diferentes versiones... (Izuzquiza, 2006 en Retamozo, 2012: 4).

En este sentido para el autor el constructivismo replantea preguntas y produce teorizaciones sobre el sujeto, la realidad y el conocimiento, de donde él considera se toma su principal aporte al campo de las ciencias sociales, plantea que si bien la actividad del sujeto se encuentra entre dos puntos, la construcción social de la realidad y la construcción del conocimiento, no es correcto tener los debates contemporáneos entorno a dicotomías sino "...un debate articulado entre la filosofía, la teoría social y la teoría política en un horizonte superador de las dicotomías pero que a su vez contenga íntegramente las dimensiones analíticas en juego (De Ipola, 2004 en Retamozo, 2012: 4).

Por lo cual se deja en claro que el sujeto se convierte en un eje de mirada o de atención que implícitamente se ha transformado en un relegado de las reflexiones propias encaminadas a investigar las acciones de éstos en las disciplinas o en los campos académicos. El autor continua la reflexión entorno a la actividad del sujeto al decir que se encuentra inmersa en la teoría del conocimiento, lo cual considera contiene implicaciones epistemológicas, y todos los rasgos que contiene la aseveración, como la de sujeto epistémico, en producción, validación y aceptación de conocimiento científico en

donde plantea que se encuentran algunas versiones del constructivismo social como una teoría sociológica del conocimiento.

El mismo autor plantea el problema de la concepción de realidad que siempre convoca a las discusiones ontológicas que según su percepción han sido tantas veces olvidadas y que en sus palabras menciona que “...en ocasiones genera equívocos en los debates. Más allá del carácter eminentemente filosófico de los asuntos ontológicos, éstos tienen indudable relevancia en la reflexión integral del proceso de conocimiento y consecuentemente en la tarea de investigación.” (Retamozo, 2012: 5). Por lo que consideramos que las omisiones, es decir, no hacer nada frente a los hechos se puede considerar una falta terrible, no así pretendiendo ser totalmente abarcativos en las intenciones de investigación sino positivos en plantear la idea de la importancia de la génesis contextual y de los antecedentes a las formas explicativas.

Respecto al hecho de la experiencia Retamozo retoma a Von Glaserfeld (2001) para argumentar que el constructivismo es una teoría del conocimiento, no del ser (ontológica) que no se enfrasca en el debate por la existencia de la realidad sino afirma que “...la única posibilidad de conocimiento se registra sobre aquello a lo que tenemos acceso en nuestra experiencia.” (Retamozo, 20012: 5)

Este autor indica que la tesis realista ingenua, que afirma la existencia del mundo exterior, de la realidad objetiva, es causa de que muchos investigadores sociales caigan en la aceptación inmediata de la premisa *reductivista* incluso aunque los epistemólogos de los últimos ochenta años no lo tengan entendido así. Es entonces que podemos observar que el punto de partida de la investigación que arranque con esas premisas contiene por sí mismo la omisión terrible que mencionamos. Por el contrario: “En el constructivismo(...)habitan posiciones que defienden que la realidad se configura con algún grado de intervención del sujeto(...)opera en la construcción de los hechos que se investigan a partir de ciertas concepciones, conceptos y determinaciones que producen el objeto y los datos.” (Retamozo, 20012: 5). El autor explica así que en el campo de las ciencias sociales, el constructivismo va más allá de ser una teoría del conocimiento y

se busca por el contrario aportar en la teoría de la constitución de la sociedad misma, es decir, se vuelve participativa al tener la intención de influir en la vida social al explicarse y conformarse en la propia construcción, una idea de aplicación, lo que la vuelve internamente viable para cumplir con el objetivo futuro de intervención social que yace desde los inicios y no solamente en sus análisis ulteriores.

Para el autor las posiciones del constructivismo en referencia al sujeto cognoscente, y a la realidad, se entremezclan para cuestionar la idea de verdad como una correspondencia. Es decir que deja de entender a la función de la ciencia como una productora de conocimiento del mundo externo que puede comprobar sus resultados y corroborar las hipótesis en el mismo, quien menciona citando a Richard Rorty que:

...Allí la mente funcionaría como espejo de la naturaleza que está allí lista para ser descubierta y descripta. En consecuencia, el conocimiento será válido mientras se aproxime con mayor correspondencia a esa realidad exterior con la cual se contrasta. En consonancia ataca a uno de los pilares del edificio positivista: el modelo nomológico y el procedimiento hipotético-deductivo como el ideal de la ciencia. (Rorty, 1983 en Retamozo, 20012: 6).

Retamozo explica que no todas las posiciones constructivistas conducen a un relativismo extremo, sino que otros enfoques como el del propio Piaget y Vigotsky aceptan la existencia de una realidad externa al sujeto que, precisamente, es la que permite el ajuste mencionado. También nos expone la idea de León Olivé (2011), quien propone aceptar un pluralismo epistémico. La propuesta anterior implica la concesión de que distintas teorías cohabiten en una disciplina y que éstas definan su mundo de referencia. De acuerdo a esto sería concebible "...el realismo interno o realismo pragmático compatible con el constructivismo kuhniano y ambos son fundamentos de una teoría pluralista en la ciencia..." (Ransanz y Álvarez, 2004 en Retamozo, 2012) Así, la obra de Kuhn adquiere relevancia como constructivismo de filiación kantiana que identifica como aspectos propios del conocimiento científico no sólo la construcción de herramientas, artefactos, teorías o textos científicos, sino que se trata de la construcción social

del mundo al que se refieren las teorías científicas, el cual es el mismo con el que interactúan los científicos; la idea principal es que el científico asimila y entiende que lo que realiza es aplicado en una realidad social en la que se encuentra inmerso, y acepta que existen entremezclas de otros trabajos científicos de los cuales se nutre esa realidad social, por lo cual es dotado de una mirada y de una construcción a su trabajo totalmente diferentes.

Es decir que tanto la construcción de los hechos y de los datos serán tarea del investigador quien a partir de sus herramientas conceptuales intentarán ordenar esa realidad y producirla como objetividad, lo cual nos lleva a una tesis del constructivismo que es el reconocimiento del conocimiento en dependencia y construcción por el mundo tanto por las teorías, metodologías, así como las técnicas disponibles en una comunidad científica; Retamozo afirma que lo importante será en gran medida que los científicos tengan debates críticos entorno a esta perspectiva.

Los diferentes tipos de constructivismo se plantea el autor quedan enmarcados de la siguiente manera:

a) Constructivismo social

Que ha encontrado en la obra de Alfred Schütz según el autor uno de los más brillantes antecedentes y explica que:

...La realidad social, para Schütz, está conformada por “la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo social cultural tal como lo experimenta el pensamiento del sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana entre sus semejantes, con quienes lo vinculan relaciones de interacción (Schütz, 1995:74-75 en Retamozo, 20012: 9).

Las principales tesis del trabajo de Berger y Luckmann pueden resumirse en la explicación de que la realidad es construida socialmente y que le corresponde a la sociología del conocimiento el analizar los procesos por los cuales se produce. y así mismo que la construcción social del conocimiento y la construcción social de la realidad son cuestio-

nes que deberían abordarse por separado ya que no hay una forma de expresar la realidad sin la idea de las imposiciones de los científicos dentro de cada disciplina.

Retamozo retoma el análisis de Berger y Luckmann para exponer que ciertos significados y hábitos forman conglomerados estructurales y que cristalizan en instituciones sociales como productos de la acción humana. A lo que le confiere relevancia por el hecho de que la realidad social sea una construcción histórica que podría ser conocida mediante su reconstrucción, la cual declara como un desafío para la ciencia.

Siguiendo la misma línea de ideas encontramos que la herencia schütziana para el constructivismo con respecto a lo teórico radica en la:

...centralidad de la producción de sentidos en la vida cotidiana y su vínculo con el sentido común y sus formas de razonamiento... La tarea de comprensión (Verstehen) no requiere para Schütz de procedimientos empáticos en tanto el sentido es una construcción relacionada con la intersubjetividad y las estructuras significativas del mundo social, y no en la psique de los sujetos. (Retamozo, 2012:11-12).

Una segunda perspectiva es la siguiente:

b) Constructivismo sistémico-operativo

Con y a partir de la cibernética del segundo orden expuesta por Hainz Von Forester se proporciona una ayuda para legitimar al constructivismo en el terreno de los debates epistemológicos de las ciencias naturales ya que: "...no hay observaciones sin observadores, y en una formulación más radical: 'la descripción produce lo que describe' (Mascareño, 2006:7 en Retamozo, 2012: 13). Es en este instante que la mirada del observador se toma como fundamental, no sólo en la producción del conocimiento sino también como actividad objetivante y de constitución de la realidad.

Retamozo plantea una forma de resumen a su reflexión en la que se emplea el recorrido histórico y complementario de sus propuestas que dan forma al constructivismo y es que:

En consecuencia, la posición epistemológica del constructivismo sistémico operativo cuestiona la idea correspondentista del conocimiento en una visión radical en tanto el observador se encuentra siempre imposibilitado de acceder al entorno (Arnold, 2000:88). La distinción sistema/entorno reemplaza a la dicotomía entre sujeto y objeto (Luhmann, 1995:72) y precisamente allí está la posibilidad de construir conocimiento. Para esta perspectiva `nuestra comprensión del mundo no proviene de su descubrimiento, sino que de los principios que utilizamos para producirla´ (Arnold, 1997:4). Todo el conocimiento de la realidad es una construcción realizada por los observadores mediante operaciones autopoiéticas a partir de distinciones producidas por las teorías, los conceptos, las hipótesis y los métodos empleados, `De tal manera el tipo y estilo de investigación queda, de una u otra manera, autorreflejado en sus propios hallazgos´ (Arnold, 1997:6, Arnold, 2003 en Retamozo, 2012: 14).

El autor nos aclara que existe un problema expone diciendo que “En definitiva la posibilidad de establecer modos de comunicación radicarán en lograr distinciones comunes entre sistemas de observación en el marco del sistema ciencia. (Retamozo, 2012: 14-15) y nos deja entrever una posibilidad o un reto en la posición de que se enmarca dentro de la producción de sentido en la que tal vez sea tarea de una disciplina que provea de lo necesario para explorar la metodología adecuada que arroje resultados que no sellen sino que enriquezcan la postura o que permita la correcta correlación de varias disciplinas y de forma efectiva.

Epistemología Crítica

Dentro de la investigación de las ciencias sociales y en específico de la epistemología crítica se pueden contraer varias opciones de investigación o de intereses que se demuestran por región o por forma de pensamiento dominante, en el caso de Latinoamé-

rica y México, Martín Retamozo propone que “Temporalidad (Valencia 2007), movimiento (Zemelman, 1992) y lo constituyente (Dussel, 2001) son dimensiones claves que una epistemología crítica (pospositivista) (Retamozo, 2012: 19).

Dentro de la estructuración de la teoría, Piaget hace reformulaciones que Rolando García expone en cuanto modificaciones que son pertinentes para un refinamiento, más no para una total modificación y comenta que en cada uno de los nuevos enfoques eran necesarios que el epistemólogo enfrentara el desafío de explicar el conocimiento científico dando cuenta de qué es lo que las teorías científicas nos permiten conocer de la *Realidad*.

La Epistemología crítica es una propuesta epistémica, que entiende la construcción del conocimiento como un proceso centrado en la recuperación de las perspectivas históricas planteadas por y desde los sujetos subalternos, por sus demandas en el presente, así como sus expectativas frente al futuro. Siempre en el marco de una disputa por la definición de su identidad, su colocación social y su práctica.

Según Carlos Elías Gallegos y Gerardo Rosales la Epistemología Crítica es una propuesta nacida de la necesidad del pensamiento crítico, de reflexionar y a partir de los cuestionamientos a cómo construir y cómo producir conocimiento científico opuesto a los paradigmas dominantes:

...desarrollada por científicos sociales latinoamericanos influidos teórica y analíticamente por: Karl Marx, Friedrich Engels, Antonio Gramsci, Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Ernst Bloch, Fernand Braudel, Walter Benjamin, Alfred Schütz y George Gurvitch hasta Michel Foucault, Cornelius Castoriadis, Pierre Bourdieu e Immanuel Wallerstein entre los autores más importantes. (Gallegos & Rosales, 2012: 1).

Por lo que podemos apreciar la epistemología crítica surge de una necesidad que si bien no es ejercida por un subalterno en particular es por un grupo homogéneo de autores de diversas regiones que tienen en común dos cosas, si bien el eurocentrismo

aceptado y consciente también el anglosajonismo que permea las formas de producción científica.

En el pensamiento de la teoría crítica se cuestionan tales como “...¿cómo en el pensamiento latinoamericano podíamos volver a formular las preguntas básicas de la ciencia?(...)¿cómo enfrentar *el fin de las certidumbres* y la pérdida de las utopías? ” (Gallegos & Rosales, 2012: 1-2), por lo que se busca regresar a las raíces de algo avanzado, de una *retroducción* que permita la *deconstrucción* de una mirada ya muy trabajada y con un dominio y servicios extensos por todo el occidente del planeta.

Para comenzar a dar respuesta se explica en primera instancia que “El conocimiento es un insumo indispensable para promover el desarrollo y crecimiento económico al interior del estado-nación...” (Gallegos & Rosales, 2012: 2) por lo que entendemos que como un bien común y corriente el conocimiento es manejado como una mercancía que ha adquirido valor exacerbado para algunas naciones y los autores señalan que:

El desarrollo, posesión y propiedad intelectual del conocimiento científico, se convirtió en el principal motor de la acumulación de capital, lo cual en los países desarrollados permitió fortalecer sustantivamente la investigación científica, cuyos resultados en un buena medida se tradujeron en la obtención de patentes con notables avances en: bioquímica, biotecnología, nuevos materiales y en un importante desarrollo en el campo de las telecomunicaciones, sin plantearse nunca las consecuencias éticas y el deterioro ambiental que produjo y produce su uso indiscriminado. (Gallegos & Rosales, 2012: 2).

Es entonces que la aseveración anterior nos deja mirar un dejo del problema ético de la producción científica que contradice algunos de los puntos del programa fuerte de la ciencia en cuanto a los intereses que se han apropiado del objetivo del desarrollo científico y de sus usos en el mundo social.

En uno de los puntos que señalan estos autores se ahonda un poco más en que “El desarrollo del conocimiento científico básico y sus aplicaciones sirvieron para producir

nuevas formas de socialización y articulación política y así consolidar un proceso de globalización que hoy define la conducta dominante en el mundo.” (Gallegos y Rosales 2012: 4) Por lo que confirmamos que la ciencia y sus componentes constitutivos se encuentran en constante modificación social y en sus aplicaciones encontramos resultados que si bien no fueron intenciones de sus creadores son resultados que se dan a partir de sus distintas aplicaciones, un punto fracturado más en las cuestiones de la ciencia clásica.

Con el punto anterior podemos decir como lo explicitan los autores que:

Este proceso se tradujo en una crisis al interior de las ciencias sociales, que hasta 1970 habían servido para explicar la realidad social, dado que se mostraron incapaces para explicar lo que ahora ocurre; quedó definitivamente demostrado que las ciencias no eran neutrales y que la objetividad tiene un marco histórico. (Gallegos & Rosales, 2012: 4).

En lo concerniente pues a la aplicación de los resultados de las investigaciones tenemos pues ahora una necesidad de provocar que los avances tecnológicos sean equivalentes a su investigación previa aplicación, una reflexión social, ética o incluso moral desde la perspectiva de las ciencias sociales, de los resultados que se producen con cada paso que se avance en la ciencia en general, en sus implicaciones en las distintas ramas, disciplinas o formas disciplinares.

Es así que una forma de aplicación metodológica y en técnicas combinadas que no a idea de simple *clivage* se puede convertir en un insumo que provea lo necesario para la correcta aplicación de los avances en general y es decir que “...adquieren un nuevo *status* la *interdisciplina*, la *multidisciplina* y la *transdisciplina*; lo cual condujo a cambios en los planos: epistémico, teórico, metodológico en las ciencias sociales que le dieron una nueva racionalidad a las herramientas técnicas tradicionales. (Gallegos & Rosales, 2012: 4).

Según estos autores la respuesta del pensamiento crítico latinoamericano que da contestación a estos cuestionamientos se encuentra relacionada al el nivel epistémico de la discusión y a los cambios por los que se encontraban pasando los países que integran a América Latina y de las diferencias de pensamientos o de los lugares en los que se podían encontrar los productores de esos pensamientos por lo que pueden ser las “...posturas políticas posibles, sobre la conducta ética que podía darse desde el exilio, la prisión o el aislamiento intelectual, desde un cubículo universitario o desde la clandestinidad. (Gallegos & Rosales, 2012: 6).

Los autores explican pues que la propuesta de epistemología que tratan de demostrar es un pensamiento latinoamericano crítico que “...dejó de asumir el compromiso con opciones de pensamiento rígidas, con el pensamiento único ya fuera con la izquierda ortodoxa o con el liberalismo radical y así se sentaron las bases de la propuesta que conocemos como *Epistemología crítica*.” (Gallegos & Rosales, 2012: 6). Por lo que podemos entender este tipo de pensamiento como uno emanado de las necesidades de una diferencia o de una ruptura con lo dominante que había demostrado una acumulación de problemas y de segregación por los resultados de los avances técnicos y tecnológicos surtidos de la investigación científica que no han dado resultados demostrables en la mejora del modo de vida de sus pobladores en regiones que claramente tendrían posibilidad debido al nivel de producción o de investigación. Lo cual ha provocado “Crisis de paradigmas en todos los ámbitos, verdadera crisis epistémica que genera incertidumbre y es parte de la transformación de un período histórico cuyo agotamiento es también el de los fundamentos epistemológicos que propusieron los modelos de conocimiento hasta hoy dominantes.” (Gallegos & Rosales, 2012: 10).

La mirada o búsqueda de lo nuevo en las Ciencias Sociales se enmarca pues así como “...este espacio donde la Epistemología crítica se pregunta el por qué y para qué conocemos, desde donde nos colocamos quienes buscamos conocer.” (Gallegos & Rosales, 2012: 10), lo que nos deja ver de nuevo la intención de empoderar la visión del sujeto que construye la ciencia, que desarrolla los objetivos, la misma objetividad desde otras perspectivas pero pensando en la posibilidad de adentrarse más en el generador de

estos avances con lo cual se forja una forma explicativa distinta a la que los autores llaman la “dominante” a lo cual dan la principal:

„...tarea de la epistemología crítica es una historia en construcción, porque supone una nueva colocación frente a la realidad, un profundo cambio epistémico, una verdadera revolución del pensamiento como la que dio lugar a la cultura del Renacimiento, cuyo reto más difícil por las transformaciones sociales que supone es hacer del conocimiento científico un conocimiento común. (Gallegos & Rosales, 2012: 11).

Así los autores nos dan un resumen de sus distintas génesis, con las cuales construyen una forma distinta de posibilidades y a la cual mencionan de la siguiente manera:

La Epistemología crítica es un esfuerzo intelectual que da cuenta de una transformación estructural del hombre en su relación consigo mismo, con su mundo simbólico y con el mundo material que le rodea.

La Epistemología crítica rescata un legado de pensamiento social que ha buscado trascender las inercias inscritas en el pensamiento y en la acción para transformarlo en posibilidades o futuros posibles, así, K. Marx, A. Gramsci, T.W. Adorno, M. Horkheimer, W. Benjamin, E. Bloch, F. Braudel, G. Bachelard, A. Schütz, M. Foucault, P. Bourdieu, C. Castoriadis, I. Wallerstein y B. de Sousa entre otros forman parte de esta línea genética, desde donde podemos reconocer a autores nuestros como: Luis Villoro, Pablo González Casanova, Sergio Bagú, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Emir Sader, Hugo Zemelman, Enrique Dussel, Félix Gustavo Schuster, Edgardo Lander, Gregorio Castro, Arturo Escobar, Jorge Vergara, Orlando Fals Borda, Armando Bartra Borda todos inscritos en una lógica de deconstrucción-construcción; desarticulación-articulación de las formas del pensamiento para superar lo que entendemos aquí como colonialidad del saber. (Gallegos & Rosales, 2012: 11-12).

Gallegos y Rosales entienden por línea genética:

...una situación que establece una relación de conocimiento en la cual un sujeto involucra directa o indirectamente a varios sujetos que desde dife-

rentes tiempos y espacios analizan y reflexionan sus realidades; sus objetos de estudio o sus problemas de investigación y recuperan el conocimiento social acumulado en los trabajos desarrollados en la obra de quienes les antecedieron o son sus contemporáneos. (Gallegos & Rosales, 2012: 26).

Es así que una visión más acercada a la región del presente trabajo deja una posición de la cual asir el pensamiento vinculado y concatenado de distintas formas y de distintos aspectos, de distintos tiempos y en distintas maneras de concebir una misma situación, no así se pretende solo conformar una plano *ad hoc* que configure la suficiente justificación o que dote de los suficientes motivos para ser aceptada sino que pretende retomar y comenzar la deconstrucción-desarticulación adecuada para una posterior elaboración que no sea un Frankenstein que todos aborrezcan o que de un momento se vuelva contra los creadores.

Epistemología Social

Adriana Murguía define a la epistemología social como un campo de estudio interdisciplinario y en sus propias palabras:

La epistemología social es un campo de estudio interdisciplinario que investiga el papel que juegan los factores sociales en la producción, reproducción, justificación y distribución del conocimiento. Se trata de un desarrollo de la epistemología relativamente reciente, cuya emergencia se explica por las discusiones sobre las fuentes del conocimiento que se han generado entre filósofos, historiadores, sociólogos y científicos cognitivistas, desde la segunda mitad del siglo xx, y que han conducido a que las concepciones tradicionales se reformulen de maneras que se alejan importantemente de la epistemología moderna ortodoxa. (Murguía, en Castañeda et al., 2016: 243).

Quine (1969) postuló que el trabajo de la epistemología era explicar el cómo se producían el conocimiento del mundo externo a través de sus sentidos naturales, así la epistemología pasa a ser no solamente de orden filosófica sino que también se encarga de la crítica de las facultades que permiten al ser humano producir dichos conocimientos.

Murguía declara que el paradigma epistemológico predominante hasta mediados del siglo XX fue la perspectiva de Descartes introducida en el siglo XVII y es en ella que se dedicaban a estudiar los procesos mentales individuales como eran la psicología y las ciencias cognitivas. Descartes había postulado entonces que el universo se dividía en dos sustancias irreductibles, la *res cogitans* (mente) y la *res extensa* (materia) en donde los conocimientos se generan en las facultades de la primera. Debido a esta dualidad se habían generado efectos de individualización y fue hasta mediados del siglo XX en donde se torna a la separación de la mente y del cuerpo y se toman en cuenta las separaciones también de los contextos materiales y sociales en que se envuelven los sujetos, principal razón para que sean "...las capacidades cognitivas en el objeto de análisis de la teoría del conocimiento." (Murguía, en Castañeda et al., 2016: 244).

Dentro de la concepción cartesiana, pues, se concebía el conocimiento como una clase de creencia en la cual se debía partir de un fundamento indubitable. Actualmente se ha abandonado la concepción a priori del conocimiento y la concepción de certeza se hubo debilitado con el reconocimiento de que las capacidades humanas son limitadas y falibles, por lo tanto, no se puede exigir del conocimiento dicha condición. En este momento, después de derrumbado el cartesianismo, se ponen también en juicio los modos de obtención de conocimiento y ya no se busca certeza. Se reconoce que se tiene una dependencia epistémica, es decir, que el conocimiento es resultado de los procesos colaborativos más diversos. Que el reconocimiento de esta dependencia epistémica hace evidente la necesidad de la inmersión de los factores sociales que ocurren en la producción del conocimiento en complemento de la visión naturalizada que investigaba las ciencias que analizaban las operaciones cognitivas de los individuos. Por lo que en los años finales de la década de los ochenta se desarrolla la epistemología social que

parte de la afirmación de que los seres humanos dependemos de otros para adquirir, producir y justificar el conocimiento. Es decir que:

La epistemología social cuestiona no sólo el lugar privilegiado que ha tenido el individuo como sujeto del conocimiento, sino también reivindica que, en muchas ocasiones, la actitud más racional que puede adoptar un individuo es apoyarse en la autoridad epistémica de otros...”(Murguía, en Castañeda et al., 2016: 245).

Dentro de la epistemología social, resultan ser claves centrales las ideas de las comunidades científicas y los factores sociales que contribuyen al cambio científico (mencionadas por T. Kuhn) y además de confluir en ella ideas de otras disciplinas como la sociología del conocimiento y de la ciencia, en particular de los desarrollos hechos por el llamado Programa fuerte surgido en la década de los setenta. Dentro de ésta se menciona que “El giro cognitivo que se produjo en éstas a partir de las tesis propuestas por Barnes y Bloor, quienes, a diferencia de la sociología del conocimiento de Mannheim (1987) y de la sociología de la ciencia de Merton (1977), sostienen que todas las creencias, incluidas las científicas, tienen causas sociales...” (Murguía en Castañeda et al. 2016: 245) por lo que problemas como la verdad y la justificación se hicieron ya no solo de dominio de la epistemología tradicional; es en donde los sociólogos de la ciencia pueden definir que la verdad de esas creencias no depende de la vinculación de la realidad externa y las proposiciones sino de una *comunidad epistémica* (Bloor 1991) Dentro de esta misma se entiende que los criterios de lo que es conocimiento y lo que no es se produce socialmente, de forma contextual, por lo que no es posible estandarizar una forma de evaluación para validar creencias en diferentes comunidades epistémicas.

Así el término de *epistemología social* (acuñado en 1952 por Margaret Egan y Jesse Shera, bibliotecólogos estadounidenses) fue propuesta para ampliar la investigación de la epistemología a los proceso intelectuales de la sociedad, de las formas en que el conocimiento se socializa y sus formas distribución y optimización.

Steve Fuller retoma la concepción de epistemología social y la definió como un campo de estudio que investiga el cómo se debe organizar la búsqueda del conocimiento, por tal definición Murguía expone que Fuller busca o concibe a la epistemología social como “...una búsqueda normativa de la óptima división del trabajo cognitivo y, por tanto, que el epistemólogo social es el investigador más adecuado para diseñar políticas de conocimiento.” (Murguía, en Castañeda et al., 2016: 246).

En cuanto al programa propuesto por Steve Fuller se indican que:

Entre los temas más destacados se encuentran el de la dependencia epistémica, relacionado con el testimonio como fuente de conocimiento y con la división del trabajo cognitivo; el problema de la autoridad epistémica, que involucra temáticas relacionadas con la fiabilidad de los métodos e instituciones que producen conocimiento; los diferentes tipos de conocimiento (el sentido común, la ciencia, el conocimiento tradicional, el práctico); los sujetos de conocimiento (individuos, grupos, redes, comunidades), el diseño de políticas científicas, estudios históricos y sociales de la ciencia, entre otros, que evidencian los caminos muy diversos por los que hoy se analizan las relaciones entre el conocimiento y la sociedad. (Murguía, en Castañeda et al., 2016: 246).

Pues es así que una vez que hemos desarrollado en lo general las posibilidades dentro de la epistemología y sus marcos de acción nos planteamos una pregunta definitiva y no mínima para la investigación y es la referida a si habiendo tantos caminos de obtención, evaluación y reafirmación del conocimiento es la epistemología el único camino.

Epistemología del conocimiento científico

Dentro de las formas explicativas podemos encontrar muchas maneras de definir una cosa, pero un punto de acuerdo es lo difícil y verdaderamente problemático de encontrar ya que para explicar las formas de obtención de conocimiento y de los marcos normativos para realizar las actividades existen por lo menos dos formas reconocidas (por lo menos de ellas de forma institucional) que han generado gran estruendo en el

ámbito académico y son la anteriormente explicada epistemología, inmersa en la Filosofía de la Ciencia y la Sociología del Conocimiento; ésta segunda la cual se encuentra inmersa en los mismos problemas de orden natural y de génesis que la primera ya que se han concentrado en la evaluación y aceptación de todo lo concerniente a las formas de conocimiento en la Ciencia.

En la primera de ellas podemos:

“...relacionar la epistemología con la génesis de los conocimientos científicos, permite reconocer en ella los diferentes alcances que tienen este tipo de conocimientos en las instituciones de una sociedad, los saberes ideológicos de la época, y el impacto y transformación cultural causado por un conocimiento objetivo que a veces se abstrae de la realidad.” (Jaramillo 2003: 3).

Por consiguiente uno de los caminos, a decir el de la epistemología, se encuentra en este trabajo enmarcado por la labor principal de fundar y localizar la génesis de algo, de los procedimientos y de los puntos claves que permitan la descripción clara para el entendimiento de lo analizado que es la Comunicación.

Para este ordenamiento primero nos proponemos llevar a cabo una revisión conceptual ya que “...Una vez concebido un concepto tolerablemente vago, puede ser deseable y posible dilucidarlo, esto es, precisar su significación.” (Bunge, 1983: 129).

Por otra parte tenemos a la Sociología de la ciencia y:

El paradigma mertoniano(...)de una orientación teóricamente coherente, capaz de generar preguntas razonables y sugerir criterios de evaluación por las respuestas a esas preguntas— se basa en dos conceptos: una estructura institucional de la ciencia, y la estructura de recompensas a los científicos. La primera incluye una dimensión normativa que constituye el famoso *ethos* de la ciencia, con sus cuatro normas principales: comunismo, universalismo, desinterés y escepticismo organizado... (Olivé *et. al.*, 2011: 101).

Con estas dos posiciones de construcción de sentido en la ciencia podemos hacer una muy vaga imagen de las opciones que solamente se contraponen por su entendimiento de los conceptos bases, los cuales resultan ser claves para denotar las diferencias. Esta discrepancia en primer instancia se refiere al concepto de qué es el *conocimiento*. Por una parte podemos encontrar la explicación de Robert K. Merton quien aseguraba que el *ethos* científico componía el conocimiento, que además aborda el estudio de la ciencia como una institución e identifica un desplazamiento del interés de los valores a las normas y para quien obtener un nuevo orden social implicaba obtener un nuevo esquema de valores. Para Merton la *Ciencia* es un conjunto de métodos característicos mediante los cuales se certifica el conocimiento por medio de los métodos de obtención, un conjunto de valores, normas culturales que dictan las actividades llamadas científicas. Pero el universalismo es tortuosamente afirmado en la teoría y suprimido en la práctica según este autor, para quien es en este momento donde el desinterés no debe ser confundido con el altruismo, ni la acción desinteresada con el egoísmo. Esto quiere decir que el sistema de recompensas es mucho más fuerte de lo que parece en el ámbito científico y su producción.

Por otra parte encontramos a la Sociología del Conocimiento en donde los estudios de laboratorio de Bruno Latour y Woolgar (1995) que aportan en gran medida el sostén o una guía de prácticas de los científicos, unidas por parte en la manufactura del conocimiento de Knorr Cetina en donde ya se defiende el constructivismo del conocimiento para entender su génesis.

Para el sociólogo del conocimiento encontramos una diferencia radical en cuanto al entendido de conocimiento ya que éste entiende que las creencias institucionalizadas conforman el conocimiento. Así mismo encontramos el llamado programa fuerte de la sociología del conocimiento científico en la que se contienen los cuatro principios ejes, los cuales son el de causalidad, imparcialidad, simetría y el de reflexividad, los cuales no son nuevos para el momento de su punto álgido sino que devienen de rasgos científicos que se pueden localizar en Durkheim (1938), Mannheim (1936) y Znaniecki (1965).

No debemos olvidar que la sociología de la ciencia y la sociología del conocimiento sí pretenden dotar de validez al conocimiento. Se encuentra pues que el nivel de razonabilidad, de sustento grupal y sus métodos dotan a la práctica de cientificidad.

No podemos dejar de exponer aquí que si bien hablamos de situaciones subjetivas nos referimos en todo momento al conocimiento social, el que crea el ser humano y que se vuelve parte de su práctica corriente de la vida y de la interacción con otros, es decir que

...el análisis de los procesos involucrados en la producción del conocimiento no puede lograrse sin teorizar adecuadamente la relación entre los individuos, sus propiedades y actitudes, y aquellas propiedades y mecanismos que emergen de las relaciones sociales como algo diferente de las propiedades individuales(...)frente al debate individualismo-holismo, sostengo la necesidad de mantener la distinción entre los individuos y la sociedad y la irreductibilidad de estos niveles de la realidad. (Murguía, 2011: 44).

Para poder vislumbrar que los resultados de cualquier elucidación deben ser sostenibles para la aplicación en cualquier medida en la realidad social y aplicables en las situaciones más complejas por su sencillez.

Además podemos agregar la explicación de Morris Weitz en su análisis sobre la unidad de la filosofía de Bertrand Russell, donde pasa revista a las principales “Filosofías de la ciencia” que hubo desde el siglo XVII, y que él reduce a cuatro:

- 1) La concepción según la cual la función de la filosofía es “aceptar completamente los resultados de la ciencia y generalizarlos de modo que abarquen todos los aspectos de la realidad, incluyendo la experiencia humana” (aquí pone como “ejemplo clásico” a la teoría de la evolucionista de Spencer);
- 2) la teoría de Hume, según la cual “la función de la filosofía con respecto a la ciencia es disputar las suposiciones de la ciencia, especialmente en problemáticas referidas a los conceptos de inducción, causalidad y sustancia”;

3) la posición de quienes, como Berkeley, afirman que la filosofía “debe intentar una interpretación de los conceptos y entidades de la ciencia de manera de armonizarlos con los hechos más generales (Gross Facts) de la experiencia humana”;

4) finalmente “la concepción de los filósofos como Kant, quien mantiene que la función de una filosofía científica es la justificación de la ciencia, sea como método o como cuerpo de conocimiento. (acerca de Weitz, en Rolando García, 2000: 191).

Así continuamos el recorrido para asentarnos ahora en un punto definitivo que ha dado mucho en la historia, un concepto que si bien es el punto de todo ha sido discutido como una simple elucidación no tangible, como un punto de objetivación o una mera construcción mental inseparable de la realidad (fuere cual fuere esa realidad) y es que nos referimos al conocimiento mismo.

Capítulo II. Conocimiento

¿Qué es Conocimiento científico?

Antes de explicar el concepto podemos dejar en claro que el conocimiento es surtido de una forma peculiar de obtención que es la *Ciencia*, la cual es una de las distintas formas de obtención, pero no la única, y que en el presente trabajo nos hemos referido y nos referiremos para explicar tanto sus formas de inicio, desarrollo e intervención para su refinamiento y concepción. Por lo anterior el conocimiento al que nos referiremos es el obtenido por las formas metodológicas de la Institución de la Ciencia, de sus formas más refinadas y de la discusión de sus formas de obtención, de sus técnicas y de sus problemas para la aceptación en un *ethos* ya explicado.

Así es que nos gustaría comenzar con una cita en la que Gastón Bachelard deja en claro cómo es que la diferencia de conocimientos abre la posibilidad a la existencia de más de una forma de obtención válida del conocimiento pero que sin duda el conocimiento refinado se encuentra en los resultados de la ciencia al decir que “Hundido de tal modo en los valores elementales, el conocimiento vulgar no puede evolucionar. No puede abandonar su *empirismo primero*. Se tienen más respuestas que preguntas. El conocimiento vulgar tiene respuestas para todo. (Bachelard, 1978: 4).

Así podemos explicar que existen formas de conocimiento que se encuentran enmarcadas en la realidad y que son de una u otra manera válidas para las personas que lo practican, en este caso tenemos que:

El conocimiento ordinario puede desarrollarse en alguna de las tres direcciones siguientes: (i) Conocimiento técnico: es el conocimiento especializado, pero no-científico que caracteriza las artes y las habilidades profesionales. (ii) Protociencia, o ciencia embrionaria, que puede ejemplificarse por el trabajo cuidadoso, pero sin objeto teórico, de observación y experimentación. (iii) Pseudociencia: un cuerpo de creencias y prácticas cuyos cultivadores desean, ingenua y maliciosamente, dar como ciencia, aunque no comparte con ésta el planteamiento, ni las técnicas, ni el cuerpo de conocimientos... (Bunge, 1983: 54).

Con la forma explicativa anterior nos podemos preguntar anticipadamente si el así llamado conocimiento de la disciplina de la Comunicación se puede enmarcar en uno o varios (si no es que en todos los estadios mencionados por Bachelard) estadios del conocimiento ordinario.

Para el mismo autor se encuentran formas más refinadas de conocimiento que tienen que cumplir con características muy específicas y:

Así el conocimiento experimental ligado al conocimiento común inmediato está tan perturbado por sus rasgos demasiado generales como por sus distinciones demasiado particulares. Hay que esperar del conocimiento que esté comprometido, que haya recibido muchas rectificaciones para poder designarlo como conocimiento *científico*. Nuevamente nos hallamos ante la misma paradoja: la corriente de pensamiento racionalista no comienza. El pensamiento científico *rectifica, regulariza, normaliza*. (Bachelard, 1978: 7).

Es entonces que un conocimiento necesita ser probado y repetido con los mismos resultados, lo que equivale decir que se tiene que reproducir en situaciones controladas y equiparables de unos a otros momentos, los cuales se pueden predecir cada vez con un mayor grado de exactitud.

Como ya hemos visto en secciones anteriores la teoría del conocimiento formó parte de la filosofía a lo largo de toda su historia. y “Por su parte, el término “*Epistémologie*” (epistemología) fue introducido en el idioma francés en 1901. Según el *Diccionario histórico de la lengua francesa*, se atribuye su primera utilización a la traducción de la obra de Bertrand Rusell *An essay on the foundations of geometry*, señalando que “se tomó prestado” (*c’est un emprunt*) del término inglés “*epistemology*” el cual a su vez “se formó para traducir del alemán *Wissenschaftslehre*” con la significación de *Teoría del conocimiento científico*. El diccionario aclara finalmente que “...el término es introducido en francés para designar el estudio crítico de las ciencias dirigido a determinar su valor, su fundamento lógico y su campo de acción”. (García, 2000: 15), por consiguiente si el

conocimiento es evaluado debemos tener consciencia de que su fundamento histórico no se considere solamente como una creencia válida como lo sería el conocimiento ordinario o vulgar.

Para comprender el conocimiento debemos aclarar que no se puede evaluar en términos de bondad y maldad, que corresponden a otro nivel filosófico, en el cual no pretendemos enfrascarnos ya que si los juicios de valor como “bueno” y “malo”, incluidos entre ellos los meta juicios duales como “correcto”-“incorrecto”, “moral”-“inmoral”, “bello”-“feo”, etc.; por lo que la relación en los juicios de valor se reconocen como reacciones subjetivas personales, variantes y dependientes del individuo y contexto (aunados al tiempo y lugar geográfico).

Tamayo propondría así una idea que retoma de Himsworth quien concluye que cuando una persona habla sobre la “bondad” de algo, está hablándonos no solamente sobre ese algo sino sobre su reacción personal a ello. Es así que cualquier intento de definir lo “bueno” sobre la base de una propiedad de las cosas a las que se aplica el término, será tan erróneo como intentar definir la “belleza”, en los términos de un color, por ejemplo. Así nos dice Tamayo que “...A esta confusión de propiedades de las cosas con juicios de valor sobre ellas las llamó Moore la ‘falacia naturalista’...” (Tamayo, 2011: 65)

En tal caso nos proponemos a superar el problema de la falacia naturalista y exponer el objeto en cuestión sin esa forma evaluativa.

Siendo así podemos continuar el intento de definir al conocimiento y es que

El término ‘Conocimiento’ ha sido utilizado hasta ahora discrecionalmente y sin intentar definirlo(...) Muchos filósofos lo intentaron sin éxito. El gran Bertrand Russell fue quizá quien más se empeñó en lograr una definición aceptable. En lo que podemos considerar su último manifiesto filosófico, *El conocimiento humano, su alcance y sus límites*, Russell declara que ‘conocimiento es un término imposible de precisar’. Sin embargo, en la página siguiente propone una pseudo-definición: ‘El conocimiento es una subclase de creencias verdaderas’. (García, 2000: 33-34).

En este sentido el autor se refiere a que hay términos que no se definen en ciertos momentos pero que tienen necesidad de una comprensión y por lo tanto se provee de una forma explicativa con un valor mínimo para su utilización, transmisión y comprensión. Además de pronunciar al conocimiento como creencias verdaderas.

Para explicar el concepto nos referimos a la siguiente:

Cuarta tesis: (...)el conocimiento no comienza con percepciones u observación o con la recopilación de datos o de hechos, si no con problemas. No hay conocimiento sin problemas(...)éste comienza con la tensión entre saber y no saber, entre conocimiento e ignorancia: ningún conocimiento(...)sin ignorancia. Porque todo problema surge de que algo no está en orden en nuestro presunto saber; o, expresado quizá más adecuadamente en el descubrimiento de una posible contradicción entre nuestro supuesto conocimiento y los supuestos hechos. (Popper, en Sánchez Vázquez, 1978: 10).

Es decir que el conocimiento precedido por la duda y por la ignorancia supone un comienzo mejor que el conocimiento pretendido por un previo razonamiento que llegue a viciarlo de alguna manera. Pero es así también que la ignorancia aunque juega un papel importante en el reconocimiento y consecución del conocimiento se encuentra que:

...la tensión entre el conocimiento y la ignorancia lleva al problema y a los ensayos de solución. Pero no es superada jamás, dado que no puede menos de verse claramente que nuestro conocimiento no consiste sino en tentativas, en propuestas provisionales de solución(...)De ahí que la única forma de justificación de nuestro conocimiento no sea, a su vez, sino igualmente provisional: radica en la crítica, o más exactamente, en que nuestros ensayos de solución parezcan haber resistido hasta la fecha incluso nuestra crítica más acertada. No hay justificación positiva alguna que vaya más lejos de esto. Nuestros ensayos de solución, sobre todo, no pueden revelarse como probables (en el sentido del cálculo de probabilidades). Este punto de vista podría recibir quizá el calificativo de criticista. (Popper, en Sánchez Vázquez, 1978: 12).

En conclusión podemos decir que el conocimiento es la ilusión de la ciencia descubierta como una figura que apenas aspira a enseñarnos lo que en ella convive. Un espacio de construcción individual que reniega desde el principio y obedece a la necesidad de colectivismo, la cual es una norma del saber.

El motivo es hacer más asequible la idea del saber y sus medios para conseguirlo, así como las dificultades que se presentan a la práctica. Práctica entendida por Luis Villoro (1982) como construcción, aunque deformada a la señalización de los faltantes de la ciencia al explicar sus descubrimientos. Para Villoro podemos encontrar faltas graves en la conceptualización y al entendimiento de cada uno de los conceptos; el *creer* como una primicia, o como una introducción a la realidad; el *conocer* como resultado de una ruptura de las creencias, una justificación suficiente y razonable de las creencias; y un *saber* que llega desde lo más “objetivo” de nuestra subjetividad, limitada a su vez por todo el proceso de creencia razonada vuelta un conocimiento, pasando incluso por el misticismo de las profundidades de nuestra sabiduría.

Esta desarticulación de los conceptos permite armar de nuevo una nueva unidad sin-forme, llamado por el momento *Ciencia*, la cual no se encuentra exenta de conceptualización o de enfoque e incluso de crisis. Tenue es pues la línea que se haya en cada una de estas conceptualizaciones, lo que permite diferenciar cada uno, separarlos y reunirlos para conformar algo que no resulte agresivo ni que afecte la esencia del individuo.

El primer momento es el que, por lo menos a última vista, envuelve al objeto. El problema y el método; causas primordiales de este análisis, y razones para Villoro en su texto *Creer, Saber, Conocer* (1982) para considerar de razones suficientemente justificadas que hacen creer tener la necesidad de explicar con actitud y verdad subjetiva el proceso de concepción y re conceptualización de los procesos cognitivos, básicos, y que por su misma naturaleza son olvidados al momento de llegar a la praxis.

En este momento en el que identificamos que existen varias formas de evaluación del conocimiento y que sabemos qué es el conocimiento mismo nos proponemos explicar

la forma o el método que se ha tomado como supuesto y que permite por medio de su práctica o ejecución el proveer u obtener el conocimiento altamente especializado. Esta forma de obtención es la ciencia y adelante explicaremos su composición básica.

La Ciencia y el método científico

Si bien hemos avanzado enormemente a las consideraciones de ciencia a través del tiempo para ya no considerarlos solo como un cuerpo de demostraciones matemáticas como en los tiempos de Kepler (1543), quien habla del modelo de Arquímedes (287 a. C.-212 a. C.), y en los que la inquisición no permitía salir al planeta del centro del universo, no hemos sido capaces de comprender lo que nos transforma en humanos plenamente, de las partes que nos componen como sujetos o de lo que nos compenetra en sociedad en su totalidad. Es así que pretendemos explicar un poco lo que nos ha ayudado a formar una visión de lo que nos rodea y de lo que somos nosotros mismos, a través de algo que también necesita explicación previa, hablamos de la *Ciencia*, de lo que Platón, en el *Teeteto* (369 a. c. aprox.), explica como un juicio exacto sobre un objeto con el conocimiento de su diferencia, pues a saber es eso y mucho más, los elementos que la conforman tienen un sentido racional y unos cuantos más subjetivos, poseen características polémicas y rasgos comunes de las percepciones humanas.

En primer instancia podemos encontrar que "...Una ciencia es una disciplina que utiliza el método científico con la finalidad de hallar estructuras generales (leyes). (**Bunge, Mario** 1983: 32). Entendida de esa manera la ciencia es una forma de lo que se llamaría nomotética ya que su objetivo es encontrar leyes generales de la realidad objetiva.

En consonancia con Bunge, Norbert Elías menciona que se tienen tres métodos o estadios por los cuales las ideas o el pensamiento llegan al conocimiento, y por los cuales es imprescindible transitar para generar el mismo; el estadio teológico o ficticio; el estadio metafísico o abstracto; y, el estadio científico o positivo. Con lo estadios mencionados Elías quiere dar a entender que cada concepción principal humana y cada rama de conocimientos recorre sucesivamente los estadios teóricos y "...Dicho de otra manera, la inteligencia humana...utiliza sucesivamente en cada una de sus investigaciones, tres

métodos...el método teológico; luego, el método metafísico; y, finalmente, el método positivo.” (Elias,1982: 44).

Es decir que si para Bunge contamos con una ciencia de carácter nomotético y en consonancia afirmamos que existen estadios o procesos de maduración del resultado de esta ciencia afirmamos la existencia del método que nos lleva ahí, sin embargo entramos en un terreno endeble al saber que el método tiene discordancias de tiempo y regularidad o incluso de perspectiva con respecto al inicio de su proceso.

Sin duda el método científico nos provee de una manera de construir conocimiento pero tiene un serio sentido de imperfección en él que nos hace dudar si el método en realmente el único camino superior o acabado como forma de esta obtención o es simplemente un dominante en el periodo histórico.

Para comprender un poco más podemos revisar de manera histórica y a groso modo el camino recorrido por la idea del *Método científico* que en acuerdo con varios autores principales en lo cual y para el ejercicio propongo el siguiente resumen del método principal y de sus técnicas desarrolladas y discutidas a lo largo de la historia humana, de lo que se considera transforma al conocimiento común (simple) en un conocimiento científico. Un método que provee de rigurosidad a las ideas, pero que a través del tiempo ha generado un sinfín de debates y problemas de toda índole científico-académica.

En la siguiente línea de autores relacionados con la idea del método científico hacemos la anotación de los años de importancia productiva o del año de publicaciones importantes referentes al tema que nos referimos con el ánimo de recalcar si no bien el trabajo completo de los autores, sí el periodo de años entre unos y otros para que el lector pueda concebir una idea de la separación, de los autores contemporáneos entre sí, de los contrastes de ideas y de las principales diferencias que entre ellos existen. El objetivo es señalar la creación de diferencias y del avance que se ha provocado por medio de la transformación de las ideas referentes al tema y, aunque parezca insuficiente, aporta una mirada general de lo históricamente existente.

Comenzamos con **Platón** (Dialéctica) y **Aristóteles** (Esencialismo y Silogismo), así con Platón y la propuesta de la teoría de las ideas como entes universales que son perfectos y con hechos y objetos reales en donde la obtención del conocimiento nuevo obtenido por medio de nuestros órganos de los sentidos no es sino un aumento en nuestra comprensión de esas ideas, Aristóteles pensando en que los sentidos nos engañan, que las ideas son ilusiones, es decir que las particularidades de un objeto es algo que no lo revela, y sin embargo como pertenecen al objeto se convierten en el objeto.

Ya en la edad media se encuentra una desaceleración en la investigación al considerar que la filosofía era un basurero para los problemas insolubles del hombre, sin embargo en la escuela de Padua se hacen avances en cuanto al método al considerar que existe una doctrina de todo lo que es demostrable (*manifestatio demonstrabilis*).

Como por un largo periodo no se ha considerado el avance de la ciencia en estos momentos sino solamente en sus ideas primigenias llegamos a los llamados científicos de la revolución científica y comenzamos con **Andrés Vesalio** (1543), quien fue un crítico de los estudios médicos de Galeno (médico experimental) y que reprochaba que los estudios no fueran realizados en las disecciones por los propios investigadores que en vez utilizaban los estudios del propio Galeno, a quien acusa de realizar escritos basados en disecciones comparativas en animales.

Casi un siglo después podemos encontrar un avance significativo con **William Harvey** (1628) conocido por sus aportaciones al método con los experimentos en la naturaleza incluyendo los análisis matemáticos, descriptor cuidadoso de las observaciones en busca de coincidencias en otros autores, de procedimientos anti galénicos con lo cual podemos localizar uno de los primeros experimentales en introducir la matemática para la ciencia física.

Pocos años después encontramos a uno de los representantes de la ciencia revolucionaria, **Galileo Galilei** (1632) considerado un seguidor de Platón, matemático, físico y astrónomo que propone la investigación de los efectos conocidos a las causas desco-

nocidas, lo cual es un ejercicio de deducción pura, transformándose en el primero en dar esta consideración denominativa para un método de la ciencia.

De nuevo, con un salto de más de treinta años encontramos a **Robert Hooke** (1667) el responsable de la denominación “célula” y quien por medio de un experimento, que nunca logró concretar, proponía la repetición de los pasos en cada uno de los niveles de investigación hasta que los resultados alcanzaran el nivel requerido, este autor ya menciona la importancia de un método ingenioso para llegar a la meta deseada en la investigación, por lo que podemos tomar en cuenta los primeros indicios por enumerar los pasos necesarios para realizar ciencia.

Un continuador de las ideas es **Gottfried Wilhelm Leibniz** (1679) para quien el intento de deducción de leyes y principios de la naturaleza parten de dos principios metafísicos, el principio de contradicción y el de la razón suficiente, el primero consistente en que se considera falso lo que implica una contradicción y como verdadero lo que contradice o se opone a una falsedad, el segundo por el que aceptamos que nada puede ocurrir ni existir sin que haya una razón suficiente para que sea de esa manera y no de otra y en particular esas razones no se pueden conocer a ciencia cierta (y ninguna proposición es realmente verdadera) con los principios anteriores Leibniz consiguió demostrar la existencia de Dios y explicar que todo lo que se obtiene es imperfecto y esa es la razón por la cual el hombre requiere de hipótesis y observaciones.

El siguiente autor es por mucho considerado el ícono de la ciencia moderna: **Isaac Newton** (1703), él considera que la investigación de problemas difíciles por medio de análisis debe ir precedida por el método de composición el cual explica debe ser compuesto por experimentos y observaciones y a partir de ellos derivar conclusiones generales por medio de la *inducción* y rechazando todas las objeciones que no sean basadas en experimentos u otras formas de conocimiento seguro, y este es el método de *análisis*, mientras que la *síntesis* consiste en asumir las causas descubiertas y establecidas como principios, y con ellas explicar sus fenómenos.

Dentro de los “filósofos de la revolución científica”, con quienes damos unos pasos hacia atrás pero con la misma línea de ideas conseguimos mirar el trabajo de **Francis Bacon** (1623), quien propuso que para obtener conocimiento debía seguirse un procedimiento para corregir las deficiencias aristotélicas en el que se hicieran deducciones graduales y progresivas y donde se contara con un método de exclusión. Lo anterior ahondando en que se deben considerar una serie de historias naturales y experimentales y recopilar la suficiente información empírica para dar un siguiente paso el cual es comenzar a eliminar posibilidades. Bacon aporta su postura de que la posesión de conocimiento científico no sólo provee de sabiduría sino también de poder y que así mismo la ciencia correcta es la que se elabora de forma institucional por un grupo o grupos de investigadores.

Algunos años más tarde **René Descartes** (1637), propuso que el camino a la naturaleza real era el de comenzar desde la parte más alta y con el apoyo de la deducción llegar hasta a la base, para él las cosas poseían dos características: primarias y secundarias, una que les permitía ser cosas (las características físicas) y la segunda, las secundarias, que le permitían al ser humano por medio de sus sentidos percibir las, por lo que en este momento se muestra al autor de orden aristotélico, al concebir en primer instancia por la necesidad de las cosas para ser cosas y consecuente a eso la necesidad de existencia del sujeto para la existencia de las cosas. Para Descartes el contacto con la naturaleza es de lo más importante para la investigación científica, consideraba que para dar seguimiento adecuado a la deducción sería necesario determinar la realidad *verdadera*, es decir, anotar las condiciones necesarias en la que esa realidad ocurre y la necesaria para realizar el experimento.

El siguiente autor, fundador del empirismo, doctrina que postula que todo conocimiento es derivado de la experiencia (con la excepción de la lógica y las matemáticas), de forma opuesta a Descartes, Platón y los escolásticos al afirmar que no existen ideas o principios generales intuitivos o *a priori*. **John Locke** (1690). Para este, las ideas provienen de dos vías, las sensaciones y la percepción de la operación de nuestra mente, con lo que afirma que nada precede a la experiencia ya que nuestra mente solo es ca-

paz de pensar ideas y las ideas provienen de la experiencia, Locke considera que el mundo real existe pero es imperceptible.

Así, años más tarde, **George Berkeley** (1713), propone que la dicotomía materia-sustancia de Locke (que proviene de Newton) estaba incorrecta y así mismo las diferentes cualidades de una cosa que percibimos por medio de nuestros sentidos ya que pensaba que lo único que percibimos son las cualidades, y la materia solamente se supone, ésta segunda debía de eliminarse de la ecuación para dejar la realidad formada por dos elementos: las mentes y las ideas, de donde surge su famosa frase “*Ser es ser percibido*” con la única excepción de Dios quien percibe todas las cosas y a través de él nosotros somos capaces de percibir las, por este camino se crea el problema de la inducción, que más adelante se mencionará, y que llegan a la explicación de las cosas en la naturaleza en crear leyes generales y a partir de ellas deducir otros fenómenos pero con la incapacidad de demostrarlos por la razón de que el autor principal (Dios) siempre opera de manera uniforme y en constante obediencia a los principios que creamos como reglas pero que no podemos saber.

El siguiente autor lleva el empirismo demostrado por Locke y Berkeley a sus últimas instancias, **David Hume** (1740), quien acepta la inexistencia de las ideas pero las separa en dos formas: las *impresiones* que provienen de las sensaciones por medio de los sentidos y las *ideas* que provienen de la mente. A diferencia de los antecesores del empirismo, Hume considera que las ideas son de dos tipos, simples y complejas, las cuales en combinación pueden crear pensamientos complejos a partir de ideas simples sin la necesidad de tener un objeto *real* en ellas. Hume también desecha las concepciones de “sujeto” y “objeto” que no considera inexistentes sino simplemente como una simple muestra de la incapacidad de negar o afirmar su existencia. El autor se opone a la consideración de que los mismos efectos tengan siempre las mismas causas, es decir, se opone al concepto de *regularidad* de la naturaleza y así mismo invalida el uso de la inducción que intenta alcanzar generalizaciones que sean válidas en el conocimiento. El rechazo al principio de inducción es la parte más importante en el pensamiento escéptico de Hume, sin embargo hay quienes consideran que la ciencia no sería posi-

ble sin la inducción y que si bien Hume considera que sus estudios y reflexiones muestran los límites del pensamiento humano quizá lo que realmente demuestran es el límite del pensamiento abstracto. En Hume podemos localizar los principios constitutivos y reguladores con los que aplica sus conocidas antinomias (contradicciones) para así demostrar que Dios se encuentra en el principio regulador y los constitutivos dentro de los que constituyen la mente humana.

El siguiente autor, considerado a sí mismo como el Copérnico de la Filosofía por la revolución que él considera que ha ocasionado en la disciplina, que a partir del desarrollo de la *Crítica a la razón pura* explica que los filósofos antecesores a él solamente trataban de encontrar respuestas en sus cómodos sofás sin salir al mundo real a comprobar sus suposiciones, **Emmanuel Kant** (1781), considera que el mundo exterior contiene las sensaciones que provocan las mentes de quienes después de acceder a éstas se ordenan y se agregan a las concepciones para hacer posible que se entienda la experiencia en el tiempo y el espacio, considerando que lo no conocible no se encuentra en el mismo, cosas no explicables que llamó *noumena*. Ambas concepciones, de espacio y tiempo son subjetivos y por lo tanto *a priori*.

El siguiente autor, hijo de Sir William Herschel, descubridor del planeta Urano, **John Herschel** (1830) consideraba que toda teoría, hipótesis y cada hecho científico tenían dos perspectivas, por un lado el aspecto del descubrimiento y por el otro el de la verificación. Propone que a veces la ciencia comienza con análisis de los fenómenos, es decir, con la separación de sus elementos constituyentes, a lo que llamó *análisis*, pero sin ahondar en sus especificaciones. Herschel considera que a veces las leyes pueden generarse al formular hipótesis y poniéndolas a prueba, en lugar de proceder meramente o rigurosamente por inducción.

El siguiente autor, empirista extremo, quien utilizaba el término de empirismo de manera despectiva. **John Stuart Mill** (1843), se consideraba antikantiano, enmarcado en la crítica hacia el intuicionismo. Mill consideraba que el conocimiento que buscaba pasar de lo de lo general a lo particular no existe y discurría que todas las inferencias serían

en todo momento de particular a particular. El autor propone que los principios matemáticos son empíricos, que no son “la relación de ideas” (Hume) ni tampoco productos de la mente humana (Kant) sino que surgen de la observación del mundo que nos rodea. En el caso de que una investigación arroje que los axiomas son incorrectos quiere decir que los cálculos derivados de estos deben ser revisados y modificados. Mill propone cinco cánones de la inducción: I. Método de coincidencia; II. Método de diferencia; III. Método combinado: coincidencia + diferencia; IV. Método de los residuos; y V. Método de las variaciones concomitantes. De estos métodos propuestos para Mill el más importante es el II, en el cual propone un ideal que trata que entre una observación y otra (del mismo fenómeno), hubiera solamente una diferencia, lo cual estrictamente no es posible en la realidad. Para Mill la única forma de justificar las leyes científicas era a través de la inducción sin embargo propone un método para los casos en los que la observación directa no funcionara, es un método deductivo que consta de los siguientes niveles: 1) Enunciado de una ley general, 2) Deducción teórica de una consecuencia objetiva derivada de la ley, y 3) Verificación objetiva.

Continuamos con el recorrido de avance de las ideas del método con los positivistas del siglo XIX, entre los cuales las principales características eran tres principalmente: la fenomenología, el nominalismo y el reduccionismo aunado a la posición de rechazo por los juicios de valor en donde se ciñe la ciencia a los hechos observables, comenzaremos el recorrido histórico del positivismo con Auguste Comte.

Este autor denominó como *física social* el estudio de la sociedad, y poco después la determinó como *Sociología* en la que él entendía tres etapas de suceso para todo concepto, rama de conocimiento o ciencia, y son: la *etapa teológica*, la *etapa metafísica* y la *etapa positiva*. **Auguste Comte** (1842) menciona que estas etapas van desde una creencia en la primera de las etapas y el paso al reconocimiento de las cosas reales en la segunda y la aceptación de las leyes que se ejercen en los sucesos y fenómenos en la tercera. Para Comte la astronomía era la primer ciencia ya que había completado las tres etapas y afectaba a las demás ciencias sin ser afectada por ellas. En el sentido social Comte refería a que la sociología se encontraba en la segunda etapa y es de ahí de donde se debía trabajar para sacarla y llevarla a la tercer etapa lo cual entronaría a

la sociología como la reina de las ciencias sociales en la cual él consideraba que no debían utilizarse las matemáticas en exceso, su método se refiere a que conforme los hechos se vuelven más complejos cada disciplina desarrollará una estrategia lógica y operacional que sean apropiadas y que su metodología se entendería y surgiría a partir de la historia de la ciencia. Los métodos mencionados por Comte en resumen son tres: observación, experimentación y comprobación. El primer paso es la observación y acorde con las visión de Kant se refiere a los datos percibidos en un contexto establecido y dependiente de una hipótesis o ley científica en la cual advierte el posible pervertir acondicionando las visiones a una hipótesis preconcebida. En la experimentación menciona que solamente podrá llevarse a cabo cuando el curso de un fenómeno se puede alterar y controlar. Para el caso de la investigación de los hechos más complejos Comte menciona que el mejor método es la comparación o analogía, lo cual con el tiempo vino a realizarse por la antropología.

Para el siguiente autor, la meta de un científico es descubrir y entender todo lo que se puede del orden universal pero aceptando que la certeza de su universalidad es inalcanzable, **Henri Poincaré** (1908), para quien, el progreso de la ciencia es la extensión progresiva de los límites del conocimiento, el orden universal, en donde los descubrimientos de los hechos dependen de la observación y la experimentación y a su vez estos dependen de la selección realizada por los científicos que no pueden observar todo ni experimentar todo de manera simultánea. Para la visión de Poincaré existe un elemento de probabilidad en el que el científico elige observar y experimentar con lo que tiene mayor probabilidad de repetirse o de ser las configuraciones relevantes con un número menor de componentes. Para este orden de ideas el conocimiento previo contribuye a la clasificación de un fenómeno en simple o complejo. Las conclusiones científicas para el autor se consideran más o menos convencionales, ya que siempre hay hipótesis alternativas y lo que el investigador hace es elegir la más económica a sabiendas de que las propiedades cualitativas pueden ser diferentes a la de la realidad por lo tanto no se le considera como “verdadera”.

Tal vez uno de los autores que modificaron su ideología respecto de la ciencia a través del tiempo es el siguiente en la lista, pero en el cual nos detenemos por el momento en que menciona el método científico y se enmarca como un positivista tradicional, **Charles Sanders Peirce** (1839-1914), quien contemplaba tres formas de razonamiento o *inferencia* que para él eran utilizados en la ciencia: deducción, inducción e hipótesis. Este autor mencionó que los procesos mentales, que él nombró como “abducción”, son inherentes a la forma de explicación, en la que menciona que para explicar una hipótesis es necesario que las consecuencias se deduzcan y después se pongan a prueba con la acotación de que la lógica de su abducción tenía un elemento ético en el que se refiere a que la teoría que nos lleva al razonamiento correcto pero de lo que el razonamiento mismo debería ser y no de lo que es.

Para Peirce existían cuatro métodos por los que se podían fijar las creencias: 1. Tena-cidad, refiriéndose a la idea de creer lo que se quiere creer, 2. Autoridad, en donde se acepta que el Estado controla las creencias, 3. El método *a priori*, en el que las conclusiones se alcanzan racionalmente, y 4. El método científico.

De forma mucho más contemporánea podemos encontrar a **William Whewell** (1839-1897), quien propone dos conceptos en el método científico: la *conciliación de las inducciones* y la *coligación de las observaciones*, la primera de estas se explica cuando fenómenos aparentemente distintos se explican con inducciones derivadas de otras clases (por ejemplo la caída de las manzanas, el movimiento de los planetas y las olas del mar explicadas por la teoría newtoniana) y la segunda se explica al combinar hechos nuevos, que a través de los sentidos adquieren lucidez por medio de las ideas fundamentales, es decir que las observaciones significan en función de las teorías. Para Whewell la investigación científica comienza con el análisis de los conceptos o de las ideas fundamentales y de las observaciones que se consideren importantes para un problema específico, posteriormente el autor continúa con su denominada “descomposición de los hechos” aunque no los describe del todo da a entender que involucra la selección de las ideas apropiadas, la construcción de concepto y de la determinación de las magnitudes, en el mismo orden de ideas señala a las hipótesis como elementos creativos no sujetas a reglas generales, por último el procedimiento que propone Whewell continúa

con la confrontación de las predicciones realizadas en la hipótesis y contrastadas en la realidad por medio de experimentos, la coligación de hechos y la conciliación de inducciones. Por el procedimiento descrito las hipótesis comprobadas se van convirtiendo en verdades comprobadas.

Continuamos con **Ernst Mach** (1885), quien es un positivista que se considera o denomina como positivista lógico, quien se interesó por el trabajo de Comte pero que dio más énfasis a la etapa experimental por lo que se le considera por algunos como operacionalista o instrumentalista en el que la epistemología es estrictamente fenomenológica y que rechaza el cartesianismo, por lo que los principios y leyes de la ciencia no existen *a priori* y por lo tanto se basan en la experiencia, con lo cual menciona que lo único que debe creerse es lo que puede experimentarse. Mach es contemporáneo de la publicación del trabajo de Darwin por lo que él no queda fuera de utilizar a este último en su filosofía de la ciencia en donde aclara que puede haber momentos en los que una hipótesis bien adaptada puede sobrevivir más que una no fundada correctamente y el resultado de estas (las mejor adaptadas) será una buena teoría. Mach, con respecto al método científico, menciona los experimentos mentales en los que menciona que ningún científico llega a su laboratorio a experimentar sin ideas previamente concebidas, por lo que existía un largo proceso mental de maduración de las ideas y en donde se contrastaban las más viables en las que el resultado dejara visibles las posibles hipótesis para explicar un fenómeno específico.

Dentro del llamado positivismo lógico encontramos a **Ludwig Wittgenstein** (1921) quien consideraba al mundo exterior como un grupo de hechos que a su vez están constituidos por distintas configuraciones en los que los elementos se representan por proposiciones elementales lógicamente independientes entre sí. Así, cuando nosotros intentamos representar el mundo desde cualquier lenguaje, ya sea científico o no, queda la duda si lo que hemos declarado tiene correspondencia con el mundo que se busca representar. Para el autor lo que deseamos conocer es la naturaleza de esta correspondencia, sin embargo no la conoceremos sino de manera indirecta ya que solamente podemos expresarla por medio del lenguaje. Esta situación tenía profundas

repercusiones en el entendimiento del análisis filosófico ya que incluso lo que el autor trata de decirnos no puede sino expresarse con el lenguaje y sería inexpresable por su forma de ver al propio lenguaje, incluso las imágenes que propone como muestra del lenguaje filosófico deben tener explicaciones que deben ser por medio de un lenguaje y así *ad infinitum* por lo que se hizo muy famosa una frase : “de lo que no se puede hablar, se debe guardar silencio”.

En su teoría del lenguaje, como imagen, las proposiciones tienen una estructura lógica que muestra la estructura lógica de la realidad, ya que el mundo y el lenguaje comparten esa arquitectura, ya que el lenguaje impone las posibles configuraciones de la naturaleza y éste posee sentido o significado cuando existe la posibilidad de correlación con los hechos de la realidad. Con dicha correlación se permite establecer si dichas proposiciones son verdaderas o falsas. De estas ideas el círculo de Viena toma como un aporte al “principio de verificabilidad” aunque el autor no lo menciona con tal proposición.

Por último mencionamos que para el autor la observación de los fenómenos tenían influencia o determinaba la percepción.

Rudolf Carnap (1938) y el círculo de Viena. Este autor consideraba que las controversias filosóficas se debían a la falta de análisis lógico de los conceptos utilizados y el apoyo de un empirismo basado en las matemáticas. Para este autor la idea de percepción era afín a lo que las ideas de la Gestalt llevaban a cabo en definir que no eran la suma de muchas percepciones o datos sensoriales aislados sino paquetes integrados de estas. Las semejanzas y diferencias reconocidas entre ellos son lo que construye la lógica del mundo, es más acorde al pensamiento de Locke en que la mente humana es medida de todas las cosas. El autor menciona el término de “seudoproblema filosófico” que se puede identificar como el problema de la verificabilidad de Wittgenstein (aunque no presente en su trabajo formalmente) y se trata esencialmente de la idea de que el significado de una proposición está dado por las condiciones de verificación y su veracidad depende de la posibilidad de ésta. La idea principal de la calificación de seu-

do problema se refiere a que en la metafísica, la estética y éticas, las soluciones están dadas por proposiciones sin significado y por lo tanto no son verificables y deben descartarse. La idea se arraigó en los integrantes del círculo de Viena y se convirtió en el mayor aparato en contra de la metafísica.

Otro aspecto del positivismo lógico de Carnap (1938), adoptado de Neurath (1933), es la idea de la unidad de las ciencias, en las que aseveraba que todas las ciencias, físicas, biológicas y sociológicas, pueden y deben expresarse en enunciados cuantitativos, en puntos definidos de espacio-tiempo. A lo anterior se le conoce como reduccionismo y que Carnap expresa en el artículo *Logical foundations of the unity of science* que fue integrado en el primer volumen de la *Enciclopedia universal de la ciencia unificada* (1938) junto a trabajos colaborativos de Bertrand Russell, Niels Bohr, John Dewey y Charles W. Morris entre otros, del cual se presenta una síntesis de sus seis tesis principales: 1) La lógica de la ciencia prescinde del contexto social del historiador (ya sea histórico o psicológico); 2) La distinción entre ciencias empíricas y formales es de contenido, no de concepto; 3) Las ciencias empíricas constituyen un todo continuo e incluye a los hechos y a las leyes; 4) No existen ciencias empíricas diferentes con fuentes de conocimiento distintos, sino que hay divisiones convencionales con fines prácticos; 5) El progreso de la ciencia es un avance en los niveles de exactitud pero sobre todo de reducción, y; 6) Las leyes científicas sirven para realizar predicciones, lo cual es la función práctica de la ciencia.

Carnap acepta las críticas subsecuentes de Popper, quien le reclama la idea de que las hipótesis científicas no pueden verificar siempre su veracidad totalmente por medio de la observación, a lo que Carnap hace modificaciones a los conceptos de verificabilidad y reduccionismo. Este autor introduce el principio de la confirmación en el que las hipótesis científicas pueden ser más o menos confirmadas o desconfirmadas por los datos observacionales, además de esto, distinguió entre la confirmabilidad y una noción de experimentabilidad en las que una proposición confirmable es también experimentable cuando podemos realizar experimentos que nos lleven a su confirmación. Por lo anterior se deja entrever que una proposición puede ser confirmable sin ser experimentable,

cuando se sabe del primer la confirmabilidad de la proposición pero no se puede realizar experimento realmente, y viceversa que todas las proposiciones experimentables son confirmables.

Según Carnap, muchos términos científicos son reducibles pero no definibles, por lo tanto no son traducibles al lenguaje de la física.

Hans Reichenbach (1954) y la escuela de Berlín adoptaron ideas extraídas del círculo de Viena pero con la diferencia de que este autor agrega la probabilidad estadística como forma de comprobabilidad de una proposición, con lo cual logra separarse o mantener a raya a los integrantes del círculo de Viena. Para este autor los fenómenos empíricos que estudian los científicos son secuencias de eventos que suceden en ciertos rangos de probabilidad, consideraba a la epistemología como un ejercicio crítico y prescriptivo que genera una idea general de un científico "ideal" que se encontraba en comparación constante con los científicos reales con el objetivo de eliminar formas de pensamiento que no cumplieran con los mínimos criterios de aceptabilidad racional.

Para Reichenbach una proposición solamente tiene significado si es posible determinarle algún grado de probabilidad y en donde dos proposiciones tienen el mismo significado si tienen el mismo grado de probabilidad. Las experiencias previas proporcionan bases para las expectativas en eventos futuros de acuerdo a que nos proveen de mediciones de ocurrencia probabilística. Con lo anterior Reichenbach introduce el pragmatismo en el pensamiento de la inducción, o lo que será más adelante la justificación pragmática del inductivismo científico. Para el autor una proposición debe ser considerada como cierta, aunque sea momentáneamente y a sabiendas de que tal vez no lo sea, en donde se postulan eventos que poseen mayor probabilidad de ocurrencia. A esto se le denomina "postulado ciego" que es la mejor predicción posible basada en las experiencias previas y que solamente con observaciones repetidas podrá saberse de la efectividad de tal predicción en tal caso que sabremos si fue correcta o no y poder encontrar el límite de confiabilidad para asignarle un valor de probabilidad y posterior a esto el postulado ciego se convierte en una proposición con significado.

El autor distingue entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación, en el cual, el primero puede ser irracional pero el segundo concuerda con la forma de los científicos para presentar sus resultados al público adecuado, y de no confundir con otras formas de pensamiento como la postura inductiva-deductiva o con la hipotético-deductiva ya que el carácter del contexto de justificación no es deductivo sino de una reconstrucción de argumentos racionales y coherentes y con procedencia de forma inductiva (lo que mencionamos anteriormente como justificación pragmática del inductivismo científico).

Percy W. Bridgman (1882-1961). Para el autor que nos ocupa, un científico debe ser un empirista puro, es decir, que los hechos sean lo realmente verdadero para él. Para el autor la consideración de completud de la naturaleza con respecto a los esquemas de investigación no existe (esquemas como el racionalismo, relativismo o idealismo absoluto). La forma que plantea para examinar el operacionismo, el cual es un programa que aspira relacionar todos los conceptos científicos válidos con procedimientos experimentales, es examinando las maneras de cómo los científicos abordaron un problema. Las operaciones verbales se convierten en una parte importante en la filosofía de este autor ya que expresa que es un momento en que el científico no se encuentra en el laboratorio realizando experimentos, sin embargo insta a que sean limitadas estas operaciones hasta que llegue su forma de operación instrumental. Ante lo anterior Bridgman reconoce la existencia de más esferas “puramente verbales” como la política, la religión o la metafísica, esferas que por su naturaleza no pueden entablar conexiones con el mundo de la experiencia empírica y a las cuales él considera fuera de la ciencia pero importantes para el hombre.

Arturo Rosenblueth (1971) Para el autor el concepto de método científico se refiere a una construcción de modelos de los fenómenos naturales y para quien ésta es una de las tareas de la labor científica, la que en toda la ciencia es necesaria, la elaboración de un modelo de la naturaleza, y el estudio de la misma, dota del conocimiento de una parte del universo, sin embargo no considera la posibilidad de conocer completamente un fenómeno y menos aún la totalidad de ellos y es por eso que el científico selecciona

una parte de ellos y lo que realmente hace es crear un modelo simplificado del segmento del universo que le interesa investigar.

Según este autor el científico no posee los métodos adecuados ni las capacidades para analizar la realidad y es por ello que realiza un corte de la misma para poder dibujar un modelo con los preceptos ya conocidos y entendibles y así saber que el modelo será reconocido como un simple reflejo de la realidad, simplificado, pero siempre posible de ella.

Arthur S. Eddington (1939) y el subjetivismo selectivo. Denominado así por el autor mismo, quien considera que es posible investigar por medio de los métodos y conceptos de los físicos, pero hace referencia al conocimiento *a priori* de estos, el cual está presente en todo momento (al menos en forma parcial), el cual impide al conocimiento ser totalmente puro y en vez lo convierte en subjetivo y por medio de la metodología y los conceptos utilizados es que se filtra durante la investigación, por lo que el autor lo denomina “subjetivismo selectivo”.

El autor reconoce una identidad entre las sensaciones y la realidad, lo cual genera comunicación entre los científicos. El interés de Eddington es directamente en los aspectos cuantitativos de las invariancias de la naturaleza, es decir de las leyes de la naturaleza.

La postura de este autor lo coloca en un extremo del racionalismo ya que se pregunta cosas como ¿Por qué explica tan bien la teoría atómica las reacciones químicas?, ¿Por qué la estructura deductiva de las matemáticas euclidianas corresponden tan positivamente con la composición geométrica del universo?. Por lo que cuestiona las otras formas de pensamiento que ya hemos revisado, las cuales no dudan de la forma en que se opera al ser convencidos por la experimentación de sus teorías y a Eddington le parece que falta una contraparte en ese tipo de pensamiento.

Karl R. Popper (1963) y el falsacionismo. Este autor identifica a las ciencias y a las pseudociencias (y al criterio de demarcación como la manera de distinguirlas) en cuanto que la primera de estas contiene (y está constituida por) teorías con la posibilidad de falsabilidad al poner a prueba sus predicciones mientras las segundas no tienen refutabilidad y por lo tanto la irrefutabilidad de una teoría se convierte en un vicio que la identifica como pseudocientífica.

Popper se interesa por el problema de la inducción que proviene de un planteamiento de Hume (quien como recordamos niega que se base en la necesidad lógica) ya que en la segunda mitad del siglo la filosofía de la ciencia se basaba en la validez de la inducción, es entonces que considera que una forma de reorientar a las ciencias es fundamentarlas en el sentido no de los mecanismos para generar teorías sino de ponerlas a prueba y dirigiéndolas a demostrar los aspectos equivocados o falsos de las mismas (para no reiterarlas o confirmarlas solamente).

Para Popper las teorías no son la síntesis de varias observaciones, como decían los inductivistas, sino que son invenciones o conjeturas que los investigadores crean para explicar algún problema y que se deben poner a prueba con formas diseñadas para su refutación. A este procedimiento se le conoce como hipotético-deductivo, que posteriormente adquirió el nombre de método de “ensayo y error” y finalmente conocido como “Conjeturas y Refutaciones”.

Para la estructura popperiana de las teorías debe existir la posibilidad de falsabilidad, situaciones lógicas incompatibles con ellas, por lo tanto si una teoría no es falseable no pertenece a la ciencia. Se debe amoldar la hipótesis al mundo, del cual es una representación moldeable ya que el mundo puede ser de cualquier manera. A diferencia de los inductivistas que recomiendan avanzar solamente las hipótesis que sean las más posibles de afirmar sus predicciones, Popper recomienda las más falseables ya que pueden ser más generales (abarcativas) y son sujetas a más pruebas para tal caso y después de pasar todas las pruebas pueden cumplir con mayor grado de efectividad.

Un punto de importancia mayor dentro del pensamiento de falseabilidad de Popper es que la ciencia avanza por medio de conjeturas y refutaciones ya que una prueba que demuestra la falsedad de una predicción señala errores que pueden ser revisados por los científicos y generarán el avance, la experimentación o la modificación de las teorías, en cambio las confirmaciones solo quedarán en una inducción que genera estaticidad. Por lo tanto sea dicho aprendemos de nuestros errores.

De acuerdo con el autor, la ciencia no comienza con observaciones sino con problemas, y si bien los dos modelos, el inductivo-deductivo y el hipotético-deductivo, utilizan lo mismo (el mundo exterior y el científico investigador) es el segundo el que considera de manera más compleja al participante que experimenta para obtener resultados ya que lo considera no como una tabula rasa que se encuentra dotado de formas de medición automática extrasensoriales sino por el contrario es un (a) científico (a) que tiene ideas de lo que puede encontrar, por lo que posee un esquema preliminar de la realidad y que entra en conflicto cuando encuentra discrepancias con ese esquema y los resultados de ese segmento de la naturaleza. El esquema personal puede estar conformado por lo aprendido anteriormente de sus antecesores, de la experiencia propia en el campo y de la imaginación por completo.

Imre Lakatos (1975) y el Programa de investigación. Lakatos tiene cierta interrelación conceptual o afinidad en ideas respecto a Popper debido a que fue su discípulo y en alguna medida trató de responder a los ataques que se hicieron contra el falsacionismo. A diferencia de Popper, quien creía la pelea científica entre dos rivales (una teoría y un experimento) y el resultado valioso es o será una falsación, Lakatos postula que la pelea científica se compone entre tres contendientes (dos teorías y un experimento) en la que lo valioso es o será la confirmación de una teoría.

En tanto la confirmación de una teoría se lleva a cabo, según Lakatos, la otra teoría que fue falseada no se elimina sino que se mantiene hasta que se afinan las observaciones y se llevan a cabo otras más. En este sentido se refiere a que las teorías no pueden ser desechadas si no en cuanto existan tres requisitos principales:

1. Otra teoría con mayor contenido empírico que la primera, es decir si predice nuevos hechos o no anticipados por la primer teoría, e incluso que presente incompatibilidades;
2. Que la segunda teoría explique todo lo que explicaba la primer teoría y más, y;
3. Parte del exceso de contenido en la segunda teoría se explique y confirme la primera.

El autor aclara que mientras una teoría posea algo a su favor no es conveniente eliminarla hasta que se tenga una teoría mejor, es decir que se dote de un tiempo para que se modifiquen o afinen los postulados en la teoría con el fin de mejorar. Para este propósito Lakatos propone que no sea una teoría aislada sino un conjunto de teorías, a lo que él denomina “programas científicos de investigación” que contienen tres capas concéntricas de entidades dialécticas: 1) El núcleo central, 2) Cinturón heurístico negativo y 3) heurístico positivo. Cada una la cual protege y mantiene el programa científico de investigación de forma que se reúnen los supuestos básicos y esenciales para su existencia (1), se protegen de la falsación por medio de un principio metodológico que postula que los componentes de su núcleo no deben abandonarse pese a las anomalías y que contiene variables como hipótesis auxiliares, hipótesis observacionales y diferentes condiciones experimentales (2) además de contener directivas generales que permiten explicar fenómenos ya conocidos o predecir los nuevos (3).

El autor hace diferencia entre dos tipos de programas de investigación entre los cuales denomina a dos clases de ellos: Progresistas y Degenerados, el primero de estos que sea capaz de anticipar su crecimiento teórico al empírico, es decir que siga prediciendo nuevos hechos con cierto éxito; se considera un programa rezagado al que no logra mantener el crecimiento teórico respecto del empírico y los descubrimientos son de forma más accidental o sus descubrimientos son realizados por programas rivales. Sin embargo el autor también define que existe la posibilidad de que programas altamente progresistas atraviesen por periodos indefinibles de tiempo degenerativo y que por consiguiente conviene trabajar en ellos para avanzar de etapa y volver a ser progresis-

ta. Así también se pronuncia por la imposibilidad de saber con decisión cuál puede ser la solución para el problema de la demarcación científica debido a lo anterior.

Respecto al método científico Lakatos menciona que ya no existe una mecánica la cual asegure qué es un procedimiento científico sino en su lugar se colocan una serie de pasos a seguir que aseguran cómo debería hacerse ciencia y para saber quién lo ha hecho historiográficamente y cómo es que lo ha hecho. La visión de la ciencia de Lakatos persigue no la verdad sino aumentar la verosimilitud en donde su unidad funcional es el programa de investigación científica y su forma de investigación para recomendar el quehacer de la ciencia correcta es en el tiempo en la que se enfoca en el pasado para recomendar cómo se debería hacer en el futuro.

Thomas S. Kuhn (1961) y el relativismo histórico. Relativismo e irracionalidad son los dos elementos que al autor importan para explicar por medio de la historia de la ciencia lo que ocurre en ella para saber cómo se transcurren los cambios y las modificaciones que la dotan de sus particularidades.

En la ciencia, explica el autor, se han transcurrido ciclos bifásicos que denomina “ciencia normal” y “revolución” y ocasionalmente otra fase inicial denominada “preciencia” que desaparece a partir del segundo ciclo. En forma paralela el autor introduce la idea de “paradigma”, lo cual representa la teoría general o el conjunto de ideas aprobadas y sostenidas por un grupo de científicos contemporáneos (en publicaciones posteriores y con fin de ganar precisión Kuhn adopta los términos de “matriz disciplinaria” y “ejemplar”)

De acuerdo con el autor los ciclos a los que son sometidas las ciencias, a través de la historia, comienzan por una etapa prolongada de pre ciencia o periodo pre-paradigmático, durante el cual se recopilan observaciones sin un plan definido y sin hacer referencia a un esquema específico, en este periodo puede haber varias escuelas en confrontación pero sin que ninguna haga avances significativos y sin que alguna

prevalezca sobre las otras. Con el tiempo un sistema teórico adquiere aceptación general con lo que surge el primer paradigma de la disciplina.

De acuerdo con el autor un paradigma se conforma por la amalgama de una teoría y un método, los cuales conforman una nueva forma de visualizar el mundo.

Una vez que la etapa de *pre ciencia* se abandona es proseguida por una nueva etapa denominada de *ciencia normal* en la cual la investigación se desarrolla de acuerdo a las teorías que ya han demostrado ser eficientes. Dentro de este periodo los científicos se dedican a resolver problemas dentro de la estructura del paradigma, no a avanzar dentro del conocimiento, con el fin de demostrar la habilidad del hombre de ciencia para realizar el trabajo de investigador (al contrario de Popper en donde se pone a prueba la teoría) en el que si sus resultados son erróneos lo que se encuentra equivocado no es el paradigma sino el quehacer del investigador y sus resultados.

Dentro de este periodo se acumulan los resultados erróneos como anomalías, que son incompatibles con el paradigma, y es hasta que se acumula una gran cantidad de anomalías que se provoca un cambio de paradigma por otro que resuelva los problemas de incompatibilidad así como los nuevos problemas; a este proceso de ciencia realizado entre el cambio de paradigmas el autor lo denominó como *ciencia revolucionaria* que encuentra dos situaciones: una es la incompatibilidad de lenguajes o la imposibilidad de comunicarse entre ellos, y la otra es el tiempo en el que se realiza el cambio y las generaciones que se encuentran defendiendo su posición en dicho paradigma, regularmente es una generación que se encuentra en proceso de muerte la que se trata de abandonar y así mismo es una nueva generación la que trata de superponerse a la primera. Después de morir el último miembro del antiguo paradigma se puede ostentar el nuevo como prevaleciente y se entra en un periodo de *Ciencia Normal*. Con respecto a este periodo el autor menciona que el cambio es totalmente irracional, más apegado a motivos sociológicos que a racionales, en contrario a lo que pensaba Popper con su falseabilidad de las teorías en las que el proceso de cambio de una a otra es totalmente racional. Además podemos añadir que el autor asegura que si bien en la ciencia hay

periodos de crisis es un avance general lo que la caracteriza, lo que no se puede decir de muchas otras disciplinas que sufren estancos por periodos de invalidez de paradigmas o de errores históricos como lo son la ciencia política, la sociología, etc. Sin embargo la ciencia avanza inconmensurablemente entre periodos.

Paul Feyerabend (1975) y el anarquismo científico. Nos referimos al anarquismo en este autor ya que él considera que el método científico no ha existido a lo largo de la historia, ya que no existe ningún informe claro de ello, y por consiguiente arguye que es el anarquismo lo que ha permitido a la ciencia avanzar.

Para el autor tanto el cambio como el crecimiento de la ciencia se explican por elementos externos como las ideologías, las preferencias subjetivas, el estilo literario de sus exposiciones, etc. Así el único principio que el autor acepta, y el cual se convierte en un verdadero talón de Aquiles para su perspectiva es el que declara que una teoría científica puede ser eliminada cuando demuestra ser ineficiente o contener una incongruencia interna. El principio en cuestión es totalmente racional y está basado en la lógica, así por una razón lógica encontramos que la visión de que la ciencia es una ideología, presente en Feyerabend, puede ser aplicada también para la Filosofía al calificarla de otra ideología más, por lo tanto localizaría una incongruencia interna y debería eliminarse. Sin embargo el autor defiende la postura y propone el método que considera único y superior que es el de *Todo se vale*.

En este entendido tenemos que la ciencia posee un método que es propio de ella y que es imprescindible a la misma, e incluso las consideraciones que no ponderan importancia en un método particular consideran en ese lugar una serie de necesidades para la obtención de conocimiento altamente validado; por lo que podemos decir que “Las disciplinas que no pueden utilizar el método científico –por ejemplo por limitarse a la consecución de datos—no son ciencias, aunque puedan suministrar a la ciencia material en bruto; tal es el caso de la geografía. Ni tampoco son ciencias las doctrinas y prácticas que, como el psicoanálisis, se niega a utilizar el método científico. (Bunge, Mario 1983: 32) por consiguiente observamos que de ser tomada de manera rígida la defini-

ción de la ciencia de Bunge no tendríamos una forma pura de ella ya que existe una flexibilidad para el método científico, o por lo menos en las ciencias sociales.

La ciencia entendida como un conocimiento probado, las teorías derivadas de modo riguroso, de los hechos, de experiencia adquirida mediante la observación y la experimentación, el conocimiento científico como construcción fiable porque es objetivamente probado es lo que dota en primer lugar de la clasificación de *Ciencia*.

Alan F. Chalmers (1982) hace un recorrido histórico para demostrar cómo es que el conocimiento, en un entendido de construcción sostenida por el contexto en que se encuentre este, se lleva a cabo, cómo se construye como un hecho que representa una realidad. Chalmers nos muestra el desarrollo de la ciencia en sus enfoques, comenzando con el inductivismo, desde el cual la ciencia comienza por la observación; y se realiza una crítica a partir de la revisión de las técnicas y de la metodología empleada en cada forma de construcción de conocimiento y de sus variaciones, tradiciones y creencias. Se expone el debate entre el falsacionismo de Karl Popper y la revolución científica de T. Kuhn, para definir a las teorías como estructuras, como una totalidad que se somete a la comparación de programas en los cuales el éxito se propone a partir de los resultados visibles en cada aplicación de estas estructuras, y en su capacidad de explicación de la realidad.

En esta evaluación y valoración de la naturaleza de la ciencia y sus métodos se entrelazan sus principales problemas, las concepciones populares que se sostienen en cada tradición; cómo es que la observación limita la experiencia de los sentidos a una mera representación, cómo es que se sostiene en cierta manera que los enunciados observacionales presuponen a las teorías, lo que supone un proceso acumulativo en el conocimiento.

Chalmers muestra las distinciones entre tres enfoques de la ciencia: *Subjetivo*, el cual refiere que el conocimiento científico es un conjunto de clases especiales de creencias que mantienen los científicos; el *Consensual*, en el que explica que estas creencias

están subordinadas a las de un tipo especial de comunidad científica que debe aprobarla; y la *objetiva*, en la que expone que es un error considerar que el conocimiento científico es una creencia (ya sea de carácter individual o colectivo) sino que las teorías científicas tienen autonomía y su existencia es independiente de la opinión consensual o individual (a pesar de la necesaria participación de comunidades científicas que aprueben el conocimiento).

En el proceso de la ciencia podemos exponer que es un proceso sin sujeto ya que en el punto de investigación que se utiliza el método científico no se debería exponer más allá de los resultados.

Chalmers también aclara que en el sentido usual, y aproximado, el propósito de la ciencia es la verdad (al explicar el realismo); además de decir que tiene como propósito producir teorías que constituyen mecanismos o instrumentos convenientes para conectar un conjunto de situaciones observables con otro (al explicar el instrumentalismo). Todo esto asegurando que la ciencia no puede proporcionar un medio seguro de llenar el vacío entre lo observable y lo no observable.

Se puede entender pues que el método científico es la forma de construcción de conocimiento más acabada que existe (en términos de Lakatos) pero incluso en este método se corren peligros como el principio de “todo se vale” en el cual se adecúan las formas explicativas, o lo que sea necesario en las teorías o en las técnicas para crear una explicación *ad hoc*; así mismo podemos encontrar que en infinitas formas el investigador no está libre de inclinaciones personales.

Para ahondar podemos decir en palabras de Mario Bunge que:

...El método científico es un rasgo característico de la ciencia, tanto pura como de la aplicada: donde no hay método científico no hay ciencia(...)es falible: puede perfeccionarse mediante la estimación de los resultados a los que lleva y mediante el análisis directo. Tampoco es autosuficiente: no puede operar en un vacío de conocimiento, sino que requiere algún cono-

cimiento previo que pueda luego reajustarse y elaborarse, y tiene que complementarse mediante métodos especiales adaptados a las peculiaridades de cada tema. (Bunge, 1983: 29-30).

Es entonces que encontramos que ningún conocimiento parte de la nada y que es parte u obtención final de un proceso en el cual el refinamiento de la práctica genera el mismo pero que "...el método científico es la estrategia de investigación científica: afecta a todo ciclo completo de investigación y es independiente del tema. Pero, por otro lado, la ejecución de esas operaciones estratégicas dependerá del tema en el estudio y del estado de nuestro conocimiento al respecto de dicho tema." (Bunge, 1983: 31).

Con estas características Chalmers define que:

La ciencia, es decir la ciencia natural, estaba mucho más claramente definida que su alternativa, para la cual el mundo nunca se ha puesto de acuerdo en un nombre único. A veces llamada artes, a veces las humanidades, a veces las letras o las bellas letras, a veces la filosofía y a veces incluso la cultura o en alemán *Geisteswissenschaften*, la alternativa de la 'ciencia' ha tenido un rostro y un énfasis variables... (Chalmers, 1982: 8).

Como bien podemos observar, la ciencia como objeto previo de sus resultados al ser aplicada, tiene denominaciones y una investigación propias, demostrado en el proceso general del método científico, que es distinto en las distintas ciencias (humanas y físicas) pero que Chalmers propone como un deber existente en todo proceso de construcción de conocimiento a pesar de su insipiencia.

La finalidad de la ciencia física es establecer teorías sumamente generales aplicables al mundo "...La ciencia es un estilo de pensamiento y de acción: precisamente el más reciente, el más universal y el más provechosos de todos los estilos. Como ante toda creación humana, tenemos que distinguir en la ciencia entre el trabajo —investigación— y su producto final, el conocimiento." (Bunge, 1983: 19). Esta visión argumentada como un propósito no utópico, y que es satisfecho en varias ocasiones en la ciencia, es decir, que no es una cuestión de opinión subjetiva sino un hecho objetivo que se puede establecer de modo práctico.

Como lo hemos mencionado antes, se considera a la ciencia como una práctica que debería ser desde las perspectivas más puritanas objetiva y claramente tomada como independiente de cualquier interés ya que:

...usualmente se considera que la ciencia deshumaniza, que trata inadecuadamente como objetos a personas y sociedades, así como la naturaleza. El hombre percibe la pretendida neutralidad y ausencia de valores de la ciencia como un engaño...Por lo general, se considera que la ciencia está implicada en la destrucción y amenaza de eliminación de nuestro entorno como resultado de los avances tecnológicos... (Chalmers, 1992: 1).

Pero como hemos mencionado anteriormente, es propósito del presente trabajo superar la visión naturalista al no denominar ni calificar de “bueno” o “malo” ningún proceso de avance de la ciencia o de resultado alguno de ello que en el camino científico pudiera producirse.

En un sentido amplio de las generalidades de la ciencia se encuentran los enunciados de los que se sirve la ciencia para dar posteridad a sus resultados “Los positivistas pretendían mostrar que la auténtica ciencia se `verifica´, o se muestra que es verdadera o probablemente verdadera por referencia a `enunciados protocolares´, hechos revelados a observadores cuidadosos por medio de sus sentidos...” (Chalmers, 1992: 18). Es entonces que dichos enunciados protocolares serán de suma importancia en los resultados que darán veracidad al conocimiento generado por la disciplina científica.

A diferencia de lo que hemos mencionado con anterioridad con Mario Bunge tenemos una descripción de lo que no es la ciencia ya que para el “La ciencia no es una mera prolongación ni un simple afinamiento del conocimiento ordinario...La ciencia es un conocimiento de naturaleza especial: trata primariamente...de acaecimientos inobservables e insospechados por el lego no educado...” (Bunge, 1983: 20), por lo que un rasgo se deja observar en este punto y es que el llamado derecho de admisión se hace

presente por medio de la diferencia de conocimiento común y especializado pero con la advertencia de que se debe tener una educación para dicha observación.

Por otro lado debemos marcar que existe un punto en el que una ciencia puede comenzar su acción y por consiguiente debe existir otro punto en el que debe dejar de tener un margen de acción sobre lo observable y esto Karl Popper lo define como el *criterio de demarcación* de la siguiente manera:

...El criterio de demarcación popperiano para distinguir la ciencia de lo que no es ciencia puede ser dividido en lo que denominamos una parte `lógica` y otra `metodológica`. La parte lógica reconoce que si una teoría ha de efectuar alguna afirmación sustantiva sobre cómo es el mundo, entonces debe haber medios para poder reconocer si tiene problemas. Es decir, debe haber formas posibles de reconocer que el mundo es diferente a como lo afirma la teoría(...)El segundo criterio de la demarcación popperiano, el metodológico(...)Tiene que ver con el carácter de la estrategia adecuada que hay que adoptar ante las falsaciones aparentes. Hay que someter a crítica las teorías. No deben ser modificadas ad hoc, introduciendo añadidos incontrastables para acomodar la evidencia problemática... (Chalmers, 1992: 21-22).

Esto quiere decir que el conocimiento de algo comienza en el punto de algo que ya ha existido por una u otra forma y "...No existe un punto arquimediiano desde el que construir y valorar el conocimiento no tenemos más alternativa que comenzar donde se está..." (Chalmers, 1992: 48), por lo que tendremos la labor de un punto de colaboración o por decirlo de un modo moderno se puede llegar al conocimiento ecológico (por medio de un pensamiento ecológico).

Para la ciencia encontraremos que las respuestas tienen menos de importancia que las dudas generadas incluso por la propia investigación o la aplicación de técnicas y es que "...en la ciencia la duda es mucho más creadora que paralizadora: la duda estimula la investigación, la búsqueda de ideas que den razón de los hechos de un mundo cada vez más adecuado. Así se producen un abanico de opiniones científicas de desigual

peso: unas de ellas están mejor fundadas y más detalladamente contrastadas que otras...” (Bunge, 1983: 21-22).

Uno de los puntos necesarios en la existencia de la ciencia es la aplicación de la objetividad, que se obtiene por medio de la práctica y “...es un logro práctico, algo que se obtiene con frecuencia en la ciencia física, aunque no sin dificultad...” (Chalmers, 1992: 62).

Un punto relevante de las observaciones y de los observadores que provocan la ciencia lo explica León Olive de la siguiente manera:

...Un concepto `más completo´ de ciencia debe incluir a los agentes que hacen la ciencia, a los científicos; esto es, qué los científicos forman parte del sujeto al que le atribuimos normas y valores: la ciencia(...)su ética no depende de su actividad profesional, sino de su participación en la vida de la sociedad a la que pertenece, Como cualquier otro ser humano(...)la responsabilidad de los científicos hoy es doblemente espesa. No porque siendo responsabilidades distintas, Sino porque es una responsabilidad que se duplique en la medida en que desempeñan un papel social como ciudadanos y como científicos...este tipo de responsabilidades surgen dentro de los sistemas de ciencia tecnología porque, en determinadas circunstancias, tener cierto conocimiento, obtener bases razonables para creer algo, implica tener una responsabilidad moral y el deber de elegir entre cursos de acción posibles...un deber de las comunidades científicas es comunicar a la sociedad con transparencia sus conocimientos, pero no sólo en cuanto a los contenidos, Sino también sobre los riesgos de sus aplicaciones... (Olivé *et. al*, 2011: 92-94).

Podemos llegar al punto en el que no dejamos de preguntarnos si la ciencia es una práctica que todos podemos o tenemos la capacidad de hacer, pensando en el acceso limitado que se tiene a ella sin el adiestramiento adecuado o incluso en los temas relacionados con el adiestramiento recibido; Bachelard explica el proceso por el cual es formado lo que él llama el *espíritu científico*; a decir de este proceso el autor enuncia la necesidad de trabajar debajo del espacio, en el nivel de relaciones esenciales que sos-

tienen los fenómenos. El espíritu científico en trance por tres grandes periodos históricos:

1. El estado pre científico (siglo XVI, XVII y XVIII)
2. El estado científico (finales del siglo XVIII, XIX y principios del XX)
3. El nuevo espíritu científico (a partir de 1905 con la teoría de la relatividad einsteniana)

En estos periodos el conocimiento se encuentra con la necesidad de la abstracción que transforma la concepción de la realidad y del conocimiento mismo, es a partir de la época de la teoría de la relatividad cuando la razón presenta nuevas objeciones, disoció y reconfigura nociones fundamentales y se prepara para abstracciones más audaces. (Bachelard, 1948: 44)

Bachelard se plantea la idea de que hay que pensar el problema del conocimiento en términos de obstáculos, de entorpecimiento y confusiones, incluso llegar a pensar que hay retrocesos, a lo que se denomina obstáculo epistemológico. Desarrolla que tener acceso a la ciencia es aceptar la mutación brusca, lo que sería rejuvenecer espiritualmente.

La opinión como primer obstáculo, ya que en ella no hay conocimiento sino necesidades que traducen su urgencia en conocimiento. Pero cuando el conocimiento empírico se racionaliza nunca se está seguro de que los valores sensibles no han afectado al raciocinio.

El mismo autor insta a colocarse en un punto de vista normativo, tomar la información recogida por el historiador y evaluarla desde el punto de vista de la razón, aclara que es hasta nuestros días en los que se puede juzgar plenamente los errores del pasado espiritual.

Para la designación existen interpretaciones que son tomadas como obstáculos, en el mismo haber que el problema es que la palabra designa y explica al mismo tiempo. El primer obstáculo es la experiencia básica, la experiencia colocada y encima de la crítica. Se advierte que una ciencia que acepta las imágenes es víctima de las metáforas, y es en ese punto en donde se debe luchar contra las analogías, en contra de las mismas metáforas que se emplean.

El conocimiento general como obstáculo, es decir cuando hay una detención de la experiencia, un fracaso del empirismo inventivo; El conocimiento unitario y pragmático, es decir la función generalizante a través de experiencias e intuiciones bien determinadas; Los obstáculos sustancialista, realista, animista; y los obstáculos cuantitativos explican el proceso que se lleva consigo el conocimiento científico y la búsqueda de objetividad científica.

El espíritu científico concebido como un conjunto de errores rectificadas por Bachelard, un lote de verdades ganadas sobre errores disparatados que no proporciona el dominio de esa verdad.

Parafraseando a Bunge, menciona que el instrumento de medida será una teoría y en la alegoría biológica, el microscopio será una prolongación del espíritu científico más que del ojo.

Por conclusión podemos tomar lo que Mario Bunge nos demuestra diciendo que "...El objetivo central de la investigación en la ciencia factual pura es, por definición, mejorar nuestro conocimiento del mundo de los hechos; y el de la investigación científica aplicada es mejorar el control del hombre sobre los hechos. (Bunge, 1983: 44).

Sin temor a caer en el error mencionado por Feyerabend, en cuanto a la anarquía científica o de "todo se vale", podemos mencionar una postura propia que puede ser una concatenación o mejor dicho una construcción a partir de una deconstrucción acerca del método científico que nos provee de una forma refinada de obtener conocimiento y

es que las perspectivas propuestas por K. Popper, T. Kuhn e I. Lakatos pueden dejar en claro una perspectiva aunada para la elaboración, es decir que para nosotros el conocimiento transita por medio de procesos de aprobación en las que se falsea su veracidad y refuerza la validez cada que logra mantener la firmeza tras cada prueba y puede mantenerse falseable, es decir, las conjeturas soportan a las refutaciones y dejan el proceso en movimiento o evitan la estaticidad al tiempo que el criterio de demarcación no es visto ya solamente del modo de separación de las ciencias (Kant 1781) sino como una forma de reconocerlas independientes permitiendo que los puntos de intersección sucedan naturalmente y proponer el clivaje óptimo o eficaz. Todo el proceso queda claro como una propuesta de método que se podría aplicar correctamente en la ciencia para obtener mejores resultados o propiamente conocimiento científico. La composición existente del método antes propuesto se puede observar dentro de la Comunicación, un modelo ya existente y que se encuentra actualmente trabajando de la manera expuesta, sin embargo existen partes del proceso inconsciente o conscientemente ignoradas o en contra posición que han provocado una renuente insatisfacción en los resultados empíricos que se buscan dentro del campo.

Dentro del proceso mencionado podemos traslapar la idea de I. Lakatos y sus propuestas acerca de programas de investigación en donde las falsaciones tienen tres componentes, dos teorías y un experimento, y al término del proceso de falseabilidad las teorías que no resisten las pruebas no son desechadas inmediatamente, al mismo tiempo se propone que el método no es más una técnica si no un serie de pasos que proveen de una mirada del cómo se debería hacer ciencia y es por eso que las anotaciones realizadas en los experimentos dan cuenta histórica de ello y se pueden utilizar para que en el futuro se conozcan y se aprovechen para hacer ciencia de manera más refinada o eficaz.

Por último, la visión de Thomas Kuhn respecto a las revoluciones científicas puede ser aunada a la perspectiva debido a que si consideramos los errores acumulados en las teorías que no logran dejar de ser falseadas y que dejan un rastro histórico nos permiten una manera de adelantar las posibles crisis y sus posibles soluciones o por lo me-

nos adelantar las formas de considerarlas para mitigarlas y controlar los daños que pueden ocasionar. Si bien existe una discrepancia entre estos dos últimos autores podemos decir que consideramos que ambas posturas son relevantes para la presente en conjunto y no por independencia de ideas, es decir que cuando Popper propone poner a prueba las teorías y Kuhn a los investigadores es el conocimiento que se obtiene el que genera el paradigma que compone la aprobación de los resultados y es en el mismo paradigma que compone el *Ethos* y así mismo se acumulan los problemas y se ocasionan las revoluciones que superan las crisis científicas.

Como una mención especial en nuestra perspectiva del método podemos decir que existe un punto particular mencionado por Bourdieu (1968) en el que recomienda llevar a cabo una vigilancia epistemológica y una revisión de las prenociones que son una parte de las barreras epistemológicas que hemos mencionado anteriormente. Esta vigilancia y revisión se llevan de manera permanente y en repetidas ocasiones durante el proceso de investigación, que para el autor nos afirman una mayor objetividad.

A continuación nos centramos en las perspectivas de diferencia en el conocimiento para dotar de argumentos la importancia o preponderancia que debe tener cada uno de los tipos de conocimiento y de los medios por los cuales se generan esas diferencias, así como de la aplicación del método científico en el proceso de obtención de resultados.

Conocimiento Común VS Conocimiento Científico

Si bien el conocimiento científico posee una posición privilegiada dentro de la clasificación de los conocimientos posibles de obtener por el ser humano tenemos que mencionar que la actitud frente de los fenómenos de la naturaleza (y de naturaleza social) que el hombre enfrenta no tienen una fuente primordial de obtención sino una fuente legítima de su uso. Es decir que el uso determina la factibilidad de que un conocimiento pueda ser posicionado como importante para el desarrollo de la sociedad, de la vida o de sus facilidades frente a los fenómenos.

Por el simple hecho de mencionar que el conocimiento se adquiere a través de diversas formas podemos pensar que el conocimiento puede ser transmitido de cualquier persona a cualquier otro individuo en el tiempo pero es solamente el tipo de conocimiento especializado, como lo es el científico, el factible para ser postergado y enriquecido a través del tiempo-espacio de manera más prolongada, pues si bien el conocimiento común se encuentra en los usos más prolíficos del ser humano también podríamos decir que es el que más problemas ocasiona en su transmisión de creencias o de impedimentos para el desarrollo de una especie o el deterioro de otras.

Pero el desarrollo del conocimiento no solamente ha jugado un papel en la intervención de las actitudes de los humanos frente a la naturaleza que le rodea sino también dentro de la naturaleza que él conforma y de la que es parte activa, en la cual, de formas culturales, se encuentra inmerso y es parte primordial del todo que él mismo ha conformado como sociedad, para la cual el conocimiento científico ha configurado y sigue transformando los hechos sociales en fenómenos que son objeto de estudio de diversas disciplinas o ciencias, unas más especializadas que otras, que conforman grupos epistémicos que tratan de dominar en *verdad* los unos a los otros dependiendo de sus rasgos y de sus latitudes. Pues así es importante saber que lo que nos atañe en particular es el siguiente.

Conocimiento Social, Realidad Social y Ciencias Sociales

En la primer parte de la presente se discute la polémica que se ha llevado a cabo a través del tiempo acerca de las visiones de la ciencia, desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia y de sus disciplinas contemporáneas como la sociología del conocimiento, que fueron realizadas y desarrolladas por científicos fuera del ala común de la sociedad, o de los estudios sociales, pero para darnos una idea del nacimiento de las ciencias (sociales) como las conocemos hoy en día y para saber de dónde surtimos nuestra riqueza que hemos llamado conocimiento social debemos mencionar que la aparición de las disciplinas sociales como las conocemos hoy día aconteció en el siglo XIX, para-

fraseando a Wallerstein, es el momento en que se ha hecho evidente que la sociedad, la vida del ser humano en esta sociedad y sus múltiples relaciones no son algo que podamos llamar claro ni definitivo. Es en este momento en que las reflexiones y el pensamiento trataron de encontrar la estabilidad, y dentro de esta pugna contra el mundo social que las ciencias Histórica, sociológica, política, económica, psicológica, etc., tienen su auge, sin embargo Wallerstein se cuestiona si verdaderamente son estos intentos explicaciones, reflexiones o quehaceres y se resuelve a contestar que depende del concepto de ciencia que se utilice como medida.

Para diferenciar las ciencias sociales de las demás ciencias, Pablo González Casanova menciona que "...los paradigmas de las ciencias sociales no son universalmente reconocidos(...) que como modelos de problemas y soluciones no sólo sirven a las comunidades científicas, sino a las comunidades políticas..." (González Casanova, 1992:1), mencionando que encuentra estas dos marcadas diferencias en comparación con el denominado paradigma de T. S. Kuhn, de los cuales pone de ejemplo los paradigmas sociales asimilados y utilizados por algunos gobiernos a finales del siglo XIX, como el paradigma socialdemocrático, el del Estado asistencialistas, el del Estado benefactor, este último desarrollado primero en la Alemania de Bismarck pero que llegó a los Estados Unidos.

Los mencionados paradigmas de las ciencias sociales como los pronuncia González Casanova también surten efectos negativos y por consiguiente como lo menciona T.S. Kuhn también acumulan problemas que generan una crisis y su consiguiente deterioro y desarrollo (ya sea acumulativo o no) que lo obliga a convertirse en uno nuevo o en dejar de operar de las maneras tradicionales por las que fue configurado.

Como ejemplo de los paradigmas funcionales a la política y que después de un tiempo determinado dejaron de funcionar adecadamente González Casanova menciona los creados para el *Tercer Mundo* "...a lo largo de un periodo que va de principios del siglo XX a más o menos los años sesenta o setenta, en que este tipo de Estado, este paradigma de Estado Nacional y social del Tercer Mundo, entró en crisis y empezó a ser

llamado Estado *Populista*.” (González Casanova, 1992: 11). En este ejemplo se menciona como los Estados que se llevaron estos tipos de gobierno de Tercer Mundo fueron de apoco entrando en crisis en los años sesenta y setenta, los cuales coincidieron con el movimiento de la revolución cubana y posteriormente con las grandes alzas del precio del petróleo (lo cual afecta a países no petroleros) los regímenes populistas fueron sustituidos, más que por gobiernos revolucionarios, por gobiernos autoritarios o militares.

Posterior a los paradigmas mencionados le prosiguieron el socialismo real, que había sido el principal ideal que se sostuvo por la extinta Unión Soviética, y el que proliferó por su apabullante victoria frente al socialismo real fue el neoliberalismo, el cual concurre en las etapas de caída de los demás paradigmas sociales que se encontraban dañados por la corrupción, el autoritarismo y el desgaste, así como por el descontento social generado por estos Estados *asistencialistas*.

González Casanova menciona que los países que se han vinculado o invertido en las ciencias encargadas de saber o investigar la sociedad, y en combinación con investigaciones de otras áreas (comenzamos a observar la interdisciplina), han sido las naciones fructíferas ya que su influencia se hizo visible para ellos, en la combinación de los desarrollos tecnológicos, e incluso que les permitió encontrar formas de desarrollo y evolución social o “...para ver en qué condiciones se encuentra la estructura social, la sociedad; qué formas tiene la sociedad y cómo cambiar esas formas, con qué grados de libertad organizarse, autoorganizarse y reorganizarse.” (González Casanova, 1992: 16).

Como hemos podido constatar las Ciencias Sociales pueden ser utilizadas para la transformación social en ciertos grados y dependiendo de las condiciones y de los contextos en los que se encuentre, además de saber que éstas no se encuentran en un incipiente desarrollo, es decir que las ciencias sociales están entrometidas en la vida social y tienen efectos en los estudios y en los desarrollos que se han generado para los Estados y las naciones que se han interesado en desarrollar las propuestas de es-

tas disciplinas. Por lo tanto el conocimiento social no solamente existe de manera explícita sino que hasta ahora es utilizado en gran medida por los países dominantes de forma evidente.

Las formas de explicación de la realidad y de su desarrollo en teorías es un asunto interno de las ciencias en particular, en compartimiento con un método que las hace ser homogéneas hasta cierto punto, todas las ciencias proveen el sentido de lo abstracto y de lo subjetivo como un inicio, lo concreto previo a las miradas de los estudiosos a ese abstracto ya transformado y devuelto a la realidad como un concreto más. Es decir que los fenómenos sociales que en sí son concretos se tornan abstractos en la mirada de los científicos sociales y una vez terminado el proceso y procedimientos de estudio de estos se torna de nuevo al concreto en el que se pretende una transformación de conocimiento o se han generado materiales de intervención o modificación sociales.

Las ciencias sociales y sus particularidades

Las ciencias sociales se dedican como ya lo hemos revisado en secciones anteriores a la investigación de los fenómenos de naturaleza social, de carácter no previsto pero con condiciones que, como lo hemos revisado, son claras y sus características son explícitas hasta cierto punto.

De forma más clara podemos definir que:

“La ciencia social es una empresa del mundo moderno; sus raíces se encuentran en el intento, plenamente desarrollado desde el siglo XVI y que es parte inseparable de la construcción de nuestro mundo moderno, por desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica. Esto fue lo que adoptó el nombre de *scientia*, que significaba solamente conocimiento...” (Wallerstein, 1996: 4).

Dentro de la definición anterior encontramos que Wallerstein define que la ciencia pasó a ser definida como la búsqueda de las leyes naturales universales que se mantenían

en todo tiempo y espacio y que la palabra operativa que pasó a ser de uso común fue la de *progreso*, en la que él menciona que para la mayoría de la gente es con los viajes de un llamado descubrimiento, en los que se consigue viajar por el globo, momento en que llegó a cerrarse el mundo en su forma esférica, con la constante utilización y el tiempo que lograron acortar esos mismos viajes es que se establecieron rutas comerciales y las subsecuentes divisiones del trabajo ampliadas, que lograrían acortar cada vez más las distancias sociales y temporales.

Es así que el autor expone que se comienza a enmarcar una función de aplicación de las técnicas en las llamadas ciencias del hombre que como él aclara es para el comienzo del siglo XIX en donde la división del conocimiento se dirige sobre dos campos en los que no prevalece la sensación de que las dos eran esferas “separadas pero iguales”, así adquiriendo un tono de jerarquía, que es notado en mayor medida por los científicos naturales.

La historia intelectual dentro del mismo siglo se encuentra marcada principalmente por una disciplinarización y así mismo por la profesionalización del conocimiento, es decir, por la creación de estructuras institucionales, que pueden ser permanentes y diseñadas o utilizadas tanto para producir conocimiento como para reproducir a los futuros productores del nuevo conocimiento.

Puesto que para organizar y racionalizar el cambio social era necesario que primero fuera estudiado, es entonces que llegar a suponer las reglas que lo gobernaban se hacía perentorio. No solo había espacio para lo que hemos llegado a llamar ciencia social, sino se surge la necesidad social de ella y muchos de los que empezaron a construir una base de la ciencia social moderna a inicios del siglo XIX, sobre todo en Gran Bretaña y Francia, cuando se volvieron hacia la física newtoniana, la que se convirtió en modelo a seguir. Tomada de una vez por todas la ciencia Física como portadora de los ejemplos que debían regir la metodología y en concreto el método de hacer ciencia. Esa conexión directa con la manera correcta es la que en gran medida ha provisto de las dudas y respuestas técnicas y de rigidez en las ciencias sociales, quizás es en ese

ámbito que las formas de la ciencia física no dejan desarrollar una forma propia en las ciencias sociales que se vieron abrumadas por el orden supuesto y de la forma “correcta” que los orilló a la adquisición de resultados empíricos de maneras técnicas o adecuaciones matemáticas o modeladas en el caso concreto de la Comunicación.

En el curso del siglo XIX podemos observar que las diversas disciplinas se abrieron como un abanico para cubrir toda una gama de posiciones epistemológicas, hallando en primer lugar a la matemática y a las ciencias experimentales en un extremo y en el otro a las humanidades y entre las humanidades y las ciencias naturales se situaba el estudio de las realidades sociales, o la llamada *ciencia social* (nomotética) que se observa con mayor acercamiento a las ciencias naturales cada vez, y es en la medida en que esa separación se consolida, hablamos de la separación en dos esferas con énfasis epistemológico independiente y diferente, que los estudiosos de la realidad social se encuentran atrapados y a su vez divididos en torno a esos problemas epistemológicos en el contexto en que la ciencia newtoniana ha vencido sobre la filosofía denominada especulativa, con lo que se hace de un prestigio social dentro del mundo del conocimiento.

Dicha división entre la ciencia y la filosofía que fue enunciada por Auguste Comte (1844), aunque en realidad representaba su personal repudio a la metafísica aristotélica y no del interés filosófico en concreto, ya que expuso su interés por salvar a Occidente de la “corrupción sistemática” del gobierno según él por la anarquía intelectual que se había manifestado desde la Revolución Francesa. Para Comte la llamada Física Social permitiría encontrar de nuevo un orden y progreso encomendando el trabajo intelectual a un pequeño grupo de élite con una educación apropiada. Es en este momento que la ciencia positiva se propone representar la liberación de la teología, la metafísica y cualquier otro modo de explicar la realidad. Es decir que para que las investigaciones sean positivas deben de limitarse al estudio de los hechos reales pero sin tratar de conocer las causas primigenias ni sus propósitos últimos.

John Stuart Mill (1806-1873), no habló de ciencia positiva sino de ciencia exacta, pero sí mantuvo el modelo de la mecánica celeste, de la naturaleza humana, momento en el cual la base de las divisiones dentro de las ciencias sociales se encontraba cristalizando.

Pero, de acuerdo con Wallerstein, no fue hasta que la multiplicidad intelectual fue reflejada en la estructura disciplinaria en las ciencias sociales, y que fue formalmente reconocida en universidades de prestigio, en un periodo que se comprendió entre 1850 y 1914, que la institucionalización de las ciencias sociales deja una puerta abierta realmente a la idea antes expuesta del progreso y con la creación de múltiples disciplinas que dentro de la ciencia social participaron en el intento general del siglo XIX por obtener y tratar de impulsar un conocimiento “objetivo” de la “realidad” que se basase en meros descubrimientos empíricos, con lo que se elimina la especulación. Se intentaba así desarrollar el aprendizaje de la “verdad”, no inventarla o tratar de intuir la.

En dicho proceso de institucionalización de la actividad de conocimiento no se estaba seguro de si la actividad sería una sola o si se dividiría en varias disciplinas, en su segunda opción cual ocurrió más adelante, y tampoco se tenía en claro el mejor camino que llevaría al conocimiento, es decir de su epistemología más adecuada.

La actividad de la ciencia social durante el siglo XIX tuvo lugar principalmente en cinco puntos: Gran Bretaña, Francia, Las Alemanias, las Italías y Estados Unidos; y podemos observar que hoy, la mayoría de las obras que continuamos leyendo fueron escritas en una de las regiones mencionadas en ese periodo, y eran principalmente cinco las áreas que se desarrollaron: historia, economía, sociología, ciencia política y antropología. Por lo que podemos observar un prospero avance en la institucionalización y separación de las disciplinas que serían para entonces las principales.

Para Wallerstein el único intento importante durante el siglo XIX para desarrollar “...una ciencia social que no era ni nomotética ni idiográfica sino más bien una búsqueda de las reglas que rigen temas sociales históricamente específicos fue la construcción en la

zona germánica de un campo llamado Staatswissenschaften.” (Wallerstein, 1996: 21). Un campo que abarcaba la historia económica, jurisprudencia, sociología y economía, con énfasis en la especificidad histórica de diferentes “estados” y siendo cuidadosos en no hacer distinciones disciplinarias, las cuales comenzaban a utilizarse en Gran Bretaña y en Francia. Con personajes como Max Weber que fueron formados por esa forma disciplinar particular, fue él mismo quien fundó la sociedad sociológica Alemana y es en ese contexto que para 1920 el término cambió a Sozialwissenschaften (ciencias sociales).

El cuarteto de disciplinas; historia, economía, sociología y ciencia política, en 1945, no sólo se practicaban principalmente en los cinco países de su origen colectivo sino que también se concentraron en describir la “realidad social” de sus lugares de acción. Fue entonces que términos como el de “raza”, con referencia a agrupamientos bastante grandes de seres humanos con base en el color de la piel y otros atributos biológicos, se hicieron presentes en el mundo académico dominante y el estudio de los pueblos pasó a ser un nuevo campo disciplinar llamado antropología, totalmente segregada de otras ciencias sociales, las cuales se dedicaban a estudiar el mundo occidental; en estos primeros antropólogos se nota el interés por la historia natural de la humanidad, en conjunción con sus supuestas etapas de desarrollo, lo cual implicaba una metodología que incluía el trabajo de campo y una observación participante, que pasó a ser una técnica en disputa epistémica e incluso *ética* que en el presente podremos observar en muchos de los ámbitos prácticos y que permean a la Comunicación como campo de acción al utilizar las formas técnicas que se derivaron de este proceso disciplinar histórico, el cual será muy parecido al que acontece a la disciplina comunicativa.

Y es así que observamos el nacimiento de una nueva disciplina social de manera formal pero con ella la idea de una nueva forma técnica que era la observación participante, la cual amenazaba con violar el ideal de la neutralidad científica ya expuesto para los *ideales* de la concepción de ciencia y así mismo la tentación presente para el antropólogo de ser el mediador entre el pueblo, grupo o sociedad estudiada, la prioridad correspondió a las necesidades de justificar el estudio, de encontrar la diferencia y po-

der defender la legitimidad moral de no ser europeo, de esta forma se observa una resistencia a la demanda de formular leyes, practicando en su mayoría una epistemología idiográfica, parte de la cual se puede notar de forma de influencias directas que van a arraigarse en la idea disciplinar de la Comunicación, tanto en sus técnicas como en sus formas de observar participativamente y argumentar variadamente la justificación del por qué no es incorrecto hacer esta inmersión al espacio y entorno estudiado; un intento epistémico con errores suficientemente justificados, a decir de Luis Villoro (1982).

En este momento los positivistas comparten la visión metodológica de Comte en la cual se postula que el ojo no puede observarse a sí mismo y fue entonces que empujaron a la psicología en esa posible dirección en donde la disciplina concebía que distintas formas de teorización psicológica, las cuales hacían énfasis en el análisis del individuo en la sociedad, con los autoproclamados “psicólogos sociales” intentaron permanecer en el campo de la ciencia social, con varios tipos de psicología social, no positivistas, una de las teorizaciones más fuertes en psicología es la teoría freudiana. De acuerdo con I. Wallerstein en el momento adecuado los psicoanalistas crearon estructuras de reproducción institucional totalmente fuera del sistema universitario y las dos razones por las que no se convirtió en una ciencia social aceptada fue el contexto de la creación de la atención médica y sus prácticas poco ortodoxas aplicadas en el estudio y tratamiento de sus pacientes, además de tener la idea de accionar directamente en el sujeto, como ejemplos podemos encontrar a Mesmer, Freud y Jung.

Un aspecto importante de mencionar en la institucionalización de la ciencia social es en el momento en que Europa había confirmado su dominio sobre el resto del mundo y:

...Ese interés por el modo en que Europa se expandió hasta dominar el mundo coincidió con la transición intelectual darwiniana. La secularización del conocimiento promovida por la Ilustración fue confirmada por la teoría de la evolución, y las teorías darwinianas se extendieron mucho más allá de sus orígenes en la biología. Aun cuando la física newtoniana era el ejemplo predominante en la metodología de la ciencia social(...)gran énfasis

sis en el concepto de la supervivencia del más apto... (Wallerstein, 1996: 32-33).

Lo cual da a entender que mundialmente el más apto había sobresalido, es decir que Europa había conquistado la evolución y dominaba a los más débiles.

Por este recuento histórico que expone Wallerstein del avance de las ciencias sociales encontramos que: entre 1850 y 1945 la serie de disciplinas llegó a definirse en un campo del conocimiento al que se decidió llamar "ciencia social". Lo cual se estableció, en las principales instituciones, en las cátedras, en primera instancia, y posteriormente en departamentos que ofrecían cursos, para que finalmente otorgaran títulos en esa disciplina.

El proceso de la institucionalización de la enseñanza de estas ciencias sociales fue acompañada por la institucionalización del proceso de investigación, así como de la creación de colecciones y bibliotecas catalogadas por cada una de las disciplinas que las conforman.

Por lo tanto podemos observar que a pesar del recorrido largo de la concepción de ciencia y de sus descubrimientos y retos en el tiempo no es sino un breve momento (en tiempo histórico) que nos hemos adueñado de lo que la concepción significa y encontramos que existe un elemento esencial en ese proceso de institucionalización, que fue el esfuerzo de cada una de estas disciplinas por definir lo que la distinguía de otras, especialmente lo que contenía de diferencia de las que parecían estar más próximas por contenido en el estudio de las realidades sociales, estudios que según el autor son realizados en momentos sincrónicos y diacrónicos debido al modelo y a la constancia tecnológica que permite la globalización, y estos estudios que si bien no se interconectan aún se pueden observar en distintas partes del mundo, en los mismos periodos y con las mismas formas, aunque son dictados por distintos enfoques, toda cuestión derivada de la hegemonía anglosajona que durante la segunda mitad del siglo XX fue concebida como un bien regulador del modelo mundial en el que el proceso histórico se muestra de forma lineal.

Momentos los cuales se han demarcado en un problema filosófico de las ciencias físicas y que ahora observamos en las ciencias sociales, es decir el problema de su demarcación, mejor expresado del inicio de accionar de una y el comienzo de otra, o del traslape que se ocasiona en las fronteras desdibujadas que existen dentro de los campos y el cual será un problema recurrente en la Comunicación y sus campos de acción poco dibujados o en algunos casos desdibujados, expuestos en las llamadas posteriormente “especialidades”, por lo que obtuvimos un sentido de demarcación que iba en contra de la forma que se observa en la creación del campo de estudio de la Comunicación.

Wallerstein demuestra que hay procesos por los cuales se afectaron las estructuras en las ciencias sociales y es así que menciona que después del año 1945 hubieron tres procesos que afectaron de manera profunda la estructura de las ciencias sociales, las cuales habían sido formadas apenas cien años antes; el primero de esos cambios mencionados es la estructura política del mundo en donde después de la segunda Guerra Mundial Estados Unidos obtiene una economía avasallante; el segundo cambio fue la mayor expansión de la población y de capacidad productiva por el mundo entero en la historia sólo 25 años subsecuentes a este 1945; el tercer cambio fue la expansión, cuantitativa y geográfica del sistema universitario en el mundo, con lo que se aumenta el número de científicos sociales con un título profesional, otorgado por estas universidades.

El proceso de institucionalización en este periodo y formado por estos tres procesos mencionados por Wallerstein, forman el sistema mundo del cual surten las investigaciones que deben ser primordiales en las academias recién formalizadas, en el acto cualquier forma académica es adscrita a los premios y recompensas que se encuentran en el *habitus* académico que se forma hegemónicamente con el propósito de mejorar el sistema que había predominado, sin embargo, las pretensiones del sistema mundo y de la globalización con el enfoque observado no contienen una figura de avance científico desinteresado o ético sino de una predominancia que busca establecer un nuevo orden mundial en el que las ciencias sociales y humanidades toman un nuevo papel en

la forma de dominio que se ha establecido, los enfoques mezclados y el interés de la hegemonía demuestran su carácter en los trabajos encomendados a cada una de esas disciplinas antes formalizadas.

Así siguiendo la misma línea de ideas, es después de la Guerra Fría en donde se invierte en la ciencia en general y por consiguiente los presupuestos tocan también a las ciencias sociales con lo cual se asegura el desarrollo, por lo menos en el ámbito económico para las ciencias (sociales) que han sufrido el proceso de institucionalización y ahora se encuentran en procesos de producción y reproducción de las generaciones de académicos y así de materiales propios, delimitados, y ya con ellos vemos:

...Las tres divisiones principales del conocimiento contemporáneo (humanidades, ciencias naturales y ciencias sociales), así como las disciplinas que se consideran componentes de cada una de ellas, han luchado continuamente en una serie de frentes diferentes –intelectual, ideológico y político– para mantener sus distintas afirmaciones de universalidad(...). El cambio la mayoría de los casos adopta la forma de adaptación, una afinación continua, tanto de las elecciones universales supuestamente transmitidas, como de los modos de esa transmisión. Históricamente esto significa que una vez institucionalizada una disciplina sus afirmaciones universalistas son difíciles de desafiar con éxito, independientemente de cuál sea su plausibilidad intelectual presente. (Wallerstein, 1996: 54).

En las ciencias naturales como en las matemáticas y como resultado de la imposibilidad de las teorías más antiguas (basadas en premisas newtonianas) a dar solución a problemas actuales (a finales del siglo XIX) más complejos dieron como resultado varios problemas dentro de la concepción de los investigadores, de lo cual podemos observar que el modelo epistémico de lo nomotético se torna cada vez más dominante en las ciencias sociales a partir de 1945, y es que se basaba principalmente en aplicación del conocimiento de los conceptos newtonianos al estudio de los fenómenos sociales. Ya en las ciencias naturales se daban nuevos procesos que recalcan la no-linealidad desdeñando la linealidad; la complejidad por encima de la simplificación y por la imposibilidad de eliminar al que mide de la medición.

La superioridad del análisis cualitativo superior a la supuesta precisión cuantitativa, tomando la idea de que esa “exactitud” es limitada. Se comenzaba a notar que las ciencias naturales comenzaban a acercarse a lo que antes se había denominado de ciencia social “blanda” más que a lo que se había proclamado como ciencia social “dura”; es con estas contradicciones que se tomaba a las ciencias sociales no como mecánicas de lo social sino como una visión creativa.

Así, una propuesta que determina tal vez no la respuesta final pero sí una opción o alternativa es la que Wallerstein indica como:

...tres problemas teórico/ metodológicos centrales entorno a los cuales es necesario construir nuevos consensos heurísticos a fin de permitir avances fructíferos en el conocimiento. El primero se refiere a la relación entre el investigador y la investigación...conocimiento objetivo no limitado por ninguna sabiduría o ideología revelada y/o aceptada. En las ciencias sociales representaba la demanda de que la historia no se reescribiera en nombre de las estructuras de poder existentes...El segundo problema es cómo reinsertar el tiempo y el espacio como variables constitutivas internas en nuestros análisis y no meramente como realidades físicas invariables dentro de las cuales existen un universo social... El tercer problema que se nos presenta es el de cómo superar las separaciones artificiales erigidas en el siglo XX entre los reinos, supuestamente autónomos, de lo político, lo económico y lo social (o lo cultural, o lo socio-cultural)... Una vez que eso ocurra y empiecen a arraigar nuevas formulaciones, es posible que se vayan aclarando las bases intelectuales para la reestructuración de las disciplinas. (Wallerstein, 1996: 81-83).

También así las convergencias entre las ciencias naturales y sociales se hacen mayores en la medida en que vemos a ambas dedicadas al estudio de sistemas complejos, con lo cual una de las opciones se hace visible si se logran resolver los problemas mencionados y los que mencionaremos más adelante y que se enmarcan en una petición que Wallerstein hace al decir que “Pedimos que se ponga el acento en lo complejo, lo temporal y lo inestable, que corresponde hoy a un movimiento transdisciplinario que ad-

quiere cada vez mayor vigor...” (Wallerstein, 1996: 85-86), a la vez que menciona que las ciencias sociales, al igual que lo mencionó González Casanova, han sido estado-céntricas y por consiguiente propone que a raíz de un lema muy sencillo se tenga a bien *Pensar globalmente, actuar localmente*, en el sentido que deliberadamente se excluye al Estado, con lo que se suspendería la confianza en el mismo, según estos autores mencionados funcionaría como un mecanismo de reforma al considerar las complejidades de lo global y de lo local pensando en ambas situaciones para la inserción de sus labores.

El autor considera que nuestros problemas, examinados en el texto, son conseguir una mejor apreciación de la validez de la distinción ontológica entre los seres humanos y la naturaleza, una definición más amplia de las fronteras dentro de las cuales se produce la acción social y un balance adecuado de la antinomia entre el universalismo y el particularismo los cuales son la vía para la contribución de nuevos inventos para desarrollar el tipo de conocimiento más válido que se quiere tener.

Debemos considerar respecto a los modelos de objetividad con los que las ciencias sociales consideran su mejoramiento mencionados por Wallerstein, y es decir que en la práctica las diferentes ciencias sociales emprendieron al búsqueda de ese objetivo con la predominancia de dos modelos; para las ciencias sociales con carácter más nomotético se expresa la idea de eliminar un peligro que representa la subjetividad al maximizar los datos duros por medio de la mensurabilidad y la comparabilidad de ellos, con lo que el investigador del presente puede recolectar datos y puede de alguna manera con mayor eficacia controlar la calidad de los datos; las ciencias sociales apegadas a la idea epistémica de lo idiográfico prefieren acudir a las fuentes primigenias, las cuales no son tocadas y por lo tanto no son distorsionadas por ningún intermediario con la idea contigua de los datos con los que el investigador nos involucre personalmente, tal visión lleva a los datos creados y acerca del pasado que convierte a los mismos en datos cualitativos con lo que se crea un contexto que el investigador puede llegar a comprender las motivaciones implicadas, en contradicción a la idea de extrapolar el modelo que considera como un prejuicio que se proyectará en los datos.

Por lo tanto los datos de forma numérica o demostrable desde algún ángulo válido o suficientemente demostrable se hacen presentes, y como se vuelve a mencionar llegaron a generarse a este respecto, de las oposiciones en las visiones del orden de las ciencias sociales en el mundo y la consiguiente clasificación de ciencias sociales, y de acuerdo a Wallerstein, se construyó en torno a dos antinomias que no tienen el apoyo del que antaño disfrutaron, la antinomia pasado-presente, y la antinomia idiográficas-nomotéticas, aunado a ellas una tercera que es del mundo civilizado- mundo bárbaro, la cual ya no tiene muchos defensores públicos, pero al parecer tiene en la práctica y la mentalidad de muchos estudiosos.

Pero ponemos el énfasis en un punto demasiado importante que podría ser vital para la sección siguiente en el presente trabajo y es que debido a la multiplicación de disciplinas o a la apertura de campos de acción de las ciencias ya establecidas podemos encontrar partes de ellas mismas que si bien no funcionan como una ciencia sí se comportan como una, sea el caso de la Comunicación en el que se ha encontrado encuadrada tal vez en lo que en una organización de las ciencias sociales "...queremos indicar que organizacionalmente esta no ha ido tanto en dirección a unificar actividades como dirección de la multiplicación del número de nombres y programas universitarios." (Wallerstein, 1996: 104). Por lo que encontramos una forma por la cual nuestra disciplina de estudio puede haberse supuesto en respuesta a todos sus dilemas por medio de la denominación de multidisciplinar, pero lo veremos más adelante.

Wallerstein menciona que por medio de la historia de una disciplina o de la investigación documental de su construcción, como la proponemos en el presente se puede realizar un análisis preciso que se ayude de otras formas de crítica para su evolución o desarrollo y como lo menciona:

...Después de todo, ser histórico no es propiedad exclusiva de las personas llamadas historiadores, es una obligación de todos los científicos sociales. Si es sociológico no es propiedad exclusiva de ciertas personas llamadas sociólogos sino una obligación de todos los científicos sociales. Las

problemas económicos no son propiedad exclusiva de los economistas, las cuestiones económicas son centrales para cualquier análisis científico-social Y tampoco es absolutamente seguro que los historiadores profesionales necesariamente sepan más sobre las explicaciones históricas, ni los sociólogos sepan más sobre los problemas sociales, ni los economistas sepan más sobre las fluctuaciones económicas que otros científicos sociales activos. En suma, no creemos que existen monopolios de la sabiduría ni zonas de conocimiento reservadas a las personas con determinado título universitario. (Wallerstein, 1996: 106).

El autor propone cuatro áreas de oportunidades para las ciencias sociales y su reestructuración:

1. La expansión de instituciones dentro de las universidades, con ellas que agrupen estudiosos para trabajar en común y por un año entorno a puntos específicos urgentes;
2. El establecimiento de programas de investigación integrados dentro de las estructuras universitarias cortando transversalmente las líneas tradicionales con objetivos intelectuales concretos y fondos para períodos limitados (alrededor de cinco años);
3. Nombramiento conjunto obligatorio de los profesores, que los profesores especializados no se queden solo en su especialidad, y;
4. Trabajo adjunto para estudiantes de posgrado.

Por lo que podemos revisar en los puntos de propuesta tenemos un camino que ya ha comenzado y nosotros decidimos en este momento si acompañar en el viaje o estancarnos y convertirnos en un instrumento inmóvil de ese accionar que se sucederá con o sin nosotros.

Realizamos, previo a avanzar a la sección siguiente, una mención especial para visualizar la posibilidad de que la Comunicación se encuentre enmarcada en una posición dentro de las ciencias sociales y tomamos la que Norbert Elias menciona como:

El método correcto para frenar la influencia perniciosa que parece amenazar el porvenir intelectual debido a la especialización excesiva de las investigaciones particulares no puede ser, ciertamente, el retorno a la antigua confusión de los estudios, que tendería a hacer retroceder a la inteligencia humana y que, por otra parte, hoy es ya por suerte del todo imposible. Muy por el contrario, la solución es el perfeccionamiento de la propia división del trabajo. En efecto, basta convertir el estudio de las generalidades científicas en una nueva y gran especialidad. Hacer que una nueva clase de científicos sometidos a una educación conveniente, sin entregarse al cultivo especializado de ninguna rama particular de la filosofía natural, se dedique tan solo, partiendo del estado actual de las diversas ciencias positivas, a determinar exactamente el espíritu de cada una de ellas, a descubrir sus relaciones y su encadenamiento... Y que, al mismo tiempo, los otros científicos, antes de entregarse a sus respectivas especializaciones, sean preparados en el futuro, mediante una educación que contemple el conjunto de los conocimientos positivos, para aprovechar de inmediato las aportaciones de aquellos científicos dedicados al estudio de las generalidades y, recíprocamente, para rectificar los resultados a los que estos hayan llegado, situación a la que los científicos actuales van acercándose visiblemente. (Elias, 1982: 56-57).

Así se hace visible que la Comunicación ha realizado las veces de esa labor que el autor denomina de “relaciones y encadenamiento”, y en conjunción con el estado de las ciencias positivistas que ha tenido en uso desde su nacimiento y durante su desarrollo. Empero las necesidades y la acumulación de problemas filosóficos y barreras epistemológicas que se han suscitado en la disciplina ha entorpecido lo que visiblemente puede ser una de las funciones de posible (en futuro de mediano plazo) vital importancia para el desarrollo de la Comunicación en el ámbito científico académico.

Ahora colocamos en perspectiva la necesidad de solucionar los problemas y de derribar las barreras que no permiten el avance de la disciplina o que entorpecen el desarrollo de esta en el ámbito científico. A continuación se emplea la deconstrucción y localización de los momentos que generaron la(s) ciencia(s) de la Comunicación como hasta ahora la(s) conocemos, así como podremos reconocer el estado actual y sus

problemas de diversas índoles, permitiendo asimilar las soluciones o posibles desenlaces para los conflictos en los campos que la conforman.

Y podemos observar en la definición de las ciencias sociales de Duverger, en las que buscamos introducirnos, y en las que:

Es particularmente indispensable realizar un esfuerzo por definir las ciencias sociales antes de pasar al estudio de sus técnicas y métodos de investigación, pero este esfuerzo es muy difícil, pues es necesario evitar, so pena de aumentar la confusión, añadir nuevas definiciones, nuevos conceptos o nuevas clasificaciones, a las definiciones, conceptos y clasificaciones existentes. Por el contrario, hay que buscar todo lo que sea común a éstas. (Duverger, 1961: 17-18).

Así la Comunicación necesita ese proceso de explicación interna y demás funciones explicativas de las que hemos observado cada punto anterior se hacen presentes en la disciplina y en su labor adelantada a sus teorías, a su institucionalización desfasada de su *praxis*.

La mención de Norbert Elias en las relaciones y encadenamiento se entienden en la definición de Duverger solo si contemplamos la oportunidad de los resultados del esfuerzo por definir nuestra disciplina social dentro de las ciencias sociales, lo cual debe acompañarse del estudio de las técnicas y los métodos de investigación, con la forma que nos recomienda la cita y es que conocemos hasta ahora los errores conceptuales que ya se han generado, adicionalmente a los mencionados por Elias respecto a la necesidad de generalidad en un perfil particular en la ciencia, aunque el resultado no ha sido por el momento el predicho por el autor.

Capítulo III. Comunicación dentro del conocimiento

La Comunicación dentro del conocimiento (Institucionalización y formación académica)

En el corto periodo de existencia de la Comunicación como un área que busca conocimiento, que en un momento se pensó por otras áreas que es conocimiento incipiente, inmersa en, o dando uso de la investigación científica dentro de la sociedad, notamos que se ha llegado a obtener una forma regulada y parecida a una institución, que revisaremos más adelante, en la que se comporta como una *ciencia*, más parecida en aspectos conformantes y en sus figuras explicativas o en sus modelos de formación de *ethos* científico que en sus métodos, técnicas y resultados (y aceptación en general de las ciencias sociales), es decir, se autodenomina como una ciencia formalizada sin serlo.

Así nos preguntamos cómo es que la Comunicación llegó a conformarse como la conocemos actualmente, y posterior a la respuesta a ese cuestionamiento, que es de carácter histórico, nos proponemos descubrir las formas en las que se ha establecido y en las que busca seguir haciéndolo como una disciplina del conocimiento social, que funciona en conjunto de otras además de obtener resultados claros y aplicables de forma inmediata, mediana y a largo plazo en la sociedad a la que, al igual que otras disciplinas, busca intervenir para mejorar sus sistemas de operación, individual, intergrupales y colectiva.

Por lo tanto nos cuestionamos qué es la Comunicación dentro de una red de obtenciones de conocimiento al plantear que se encuentra inmersa en una definición más de disciplina que de ciencia debido a la institucionalización obtenida, pero con status no reconocido de una ciencia formal por la falta de métodos y técnicas de investigación.

Si bien la comunicación ha existido desde la aparición de la vida del ser humano sobre la tierra, de formas muy simples, es hasta mediados del siglo pasado cuando se le denomina a una profesión con el mote de comunicador o comunicólogo, surgida ésta en las escuelas de psicología, sociología y ciencia política de Estados Unidos de Norteamérica. En los años treinta es cuando en América Latina nacen las primeras escuelas

dedicadas a impartir enseñanzas de Comunicación; en Brasil y Argentina donde se busca cubrir la necesidad de formar, principalmente, a profesionistas en el área periodística y los demás medios de comunicación que siguen una línea de crecimiento económico y tecnológico (Modelo de los Mass Media) en los que “Subyace a este modelo una noción de la comunicación como difusión y por tanto su énfasis en la producción de mensajes.” (Karam & Cañizález, 2010: 17) y en los que entonces se veía la necesidad de analizar de manera competente las estructuras y coyunturas e intervenir las relaciones existentes.

Respecto a las necesidades de una institucionalización en las figuras académicas, como lo fue la Comunicación en el caso de México, tenemos que tomar en cuenta que se encuentran la tecnología, una urbanización creciente, tanto de la vida social como de la urbe física y la paulatina importancia de los medios en las relaciones sociales. Debido a estas necesidades se encuentra que en México el nacimiento de los estudios profesionales se encuentran en los años cuarenta, entre otras razones debido “...al creciente desarrollo tecnológico, a la expansión de las empresas de comunicación y a la mediana estabilidad económica (que por ejemplo en México se da de manera muy clara con el periodo llamado el milagro mexicano)...” (Karam & Cañizález, 2010: 18), así en las primeras generaciones observamos una prosperidad y el cubrir de las necesidades de las empresas de televisión, radio y periódicos nacionales.

En los años setenta en México se vive una crisis económica profunda por lo que se encuentra una sobre oferta de egreso de las carreras relacionadas a la Comunicación, sin embargo el proceso de institucionalización primordial había sucedido debido a que ya existían escuelas dedicadas a la enseñanza y desarrollo de investigadores, además de programas formativos.

El crecimiento exponencial se refleja en la cantidad de alumnos que demandan un espacio de enseñanza, y si bien aquella demanda crece de manera paulatina también lo hacen las escuelas, en los años ochenta se da un crecimiento de las instituciones educativas privadas dedicadas a la enseñanza de la Comunicación, además del proceso en el que se encontraban ya las instituciones públicas. Dentro de este periodo se en-

cuentra un primer momento en que el crecimiento es superior a la investigación y comienza el debate de su legitimación dentro de las ciencias sociales.

En el periodo de crecimiento de las instituciones podemos observar el predominio de las investigaciones y de las prácticas técnicas, debido al aumento acelerado de las tecnologías aplicadas, que modifican el perfil hacia la del conocimiento del comunicador. Es con el nacimiento de la antropología y con los estudios de la cultura en donde "...recuperó para los estudios científicos de la comunicación la investigación más acotada a campos intermedios y micro-sociales..." (Karam & Cañizález, 2010: 18), y es en este momento en donde se pueden localizar las primeras menciones para la comunicación organizacional, además de la investigación de la Comunicación en ámbitos más alternativos que no solamente se encuentran enmarcados en los medios de comunicación audiovisuales o el periodismo.

Dentro de la década de los noventa se encuentra enmarcada una de las necesidades que la institucionalización demanda para crear una disciplina o área del conocimiento y es la creación de una comunidad que conjunte el conocimiento de las investigaciones, las evalúe y regule el *deber ser* profesional y de enseñanza necesario para una región (que se vuelve más global en ese preciso momento y no dejará de hacerlo en el resto del tiempo) además de dar un paso más adelante en su formación y discusión formadora. Es con la creación del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), y su primer publicación en 1994 que se llega a formar el enlace interinstitucional, cuando a pesar de que en 1979 se sostenía la discusión para el derecho a la información, fue creada la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación AMIC, surgida de un grupo de académicos de la Universidad Nacional Autónoma de México que se cubre un enlace interindividual. Dentro de la institucionalización encontramos la necesidad cubierta de las asociaciones de profesionales, académicos e investigadores que se dedican a la difusión y crean una comunidad explícita y específica de la disciplina. Dentro de las asociaciones encontramos el CONEICC, la AMIC en México y el ALAIC en Latinoamérica, por lo que podemos decir que se forma un *ethos* que regula, evalúa y promueve las discusiones en el campo

académico y por lo tanto solidifican formalmente a la disciplina, más no una ciencia formal.

A principios del siglo XXI, Félix Benassini (2000: 19-26) hizo el estimado de existencia de poco más de 250 escuelas y universidades en las que se impartía la licenciatura en ciencias de la comunicación, carreras afines o programas de posgrado, y además arrojaba que el número aproximado de alumnos ascendía a los 50.000. Haciendo una revisión a los anuarios de la ANUIES en el período 2016-2017 encontramos que la demanda se encuentra en 106,383 alumnos solamente en estudios de licenciatura en aproximadamente 700 instituciones académicas actualmente (Datos disponibles en listas digitales)

Respecto de la confusión del campo amorfo y de la imprecisión profesional T. Karam menciona lo siguiente:

A finales del siglo pasado, Castillo y Tapia (1996) hacían un balance a partir de ciertos rasgos; su acercamiento permite señalar algunos márgenes del debate, y sintetiza los logros y las inercias:

a) Se institucionaliza y legitima por el crecimiento que ofertan la licenciatura y la masiva demanda estudiantil.

b) No se ha legitimado por el avance epistemológico de la ciencia de la comunicación.

c) No se legitima con base en la investigación y la profesionalización, ni en la existencia de postgrados en la disciplina.

d) Dentro de los sistemas nacionales para la promoción de la investigación, no existen (quizá con la excepción de Brasil) un peso dentro de los egresados de comunicación.

e) Las plantas académicas se caracterizan por tener predominante nivel de licenciatura y condiciones laborales no favorables, ya que la forma de contratación que predomina es el profesor de asignatura, cuya función básica es la docencia.

f) Los perfiles profesionales de los académicos son heterogéneos y no se ha aprovechado la interdisciplinariedad.

g) Se conoce el número de alumnos inscritos y de egresados, pero no las funciones profesionales y sociales para las que fueron formados durante cuatro años de licenciatura. (Karam & Cañizález, 2010: 20-21).

En el listado anterior podemos localizar, para el autor, que dentro del campo académico se cuenta con dificultades primarias como lo son la existencia de un campo profesional anterior a la actividad de una institución educativa (sumada al acelerado crecimiento que tuvo y tiene), la dificultad de consenso y el caso estructural de un país periférico.

Dentro del tema de las escuelas dedicadas a la enseñanza nos podemos percatar que el crecimiento del sector privado golpea gravemente la calidad de investigación o de responsabilidad por un perfil, el cual pocas veces denota una investigación por las necesidades profesionales, morales, epistémicas o éticas. Karam menciona que aún las instituciones públicas tienen un retraso en la investigación para la creación de los perfiles profesionales, que si bien cuentan con una modificación cada cinco años aproximadamente, no es comparable con el desarrollo de la tecnología que se desenvuelve en cuestión de meses.

Para el caso de los perfiles dedicados a los egresados en licenciaturas de comunicación (en cualquiera de sus definiciones) encontramos tres tipos de generalidades que, según Raúl Fuentes Navarro (1996 y 2001), se enmarcan en tres modelos de perfiles profesionales; el primer modelo hace referencia al periodismo, señalado en las décadas de los 30, 40 y 50, en el que predomina una visión simple del comunicador y de su quehacer al simplemente producir mensajes y a saber la actividad principal es la difusión. El segundo modelo se refiere al comunicador-comunicólogo, en el que se ve a un perfil mucho más crítico y analizador de la sociedad, en el que se busca una transformación dinámica sociocultural que se marca en espacios bien definidos, se da en la década de los sesenta y es permeado por aprendizajes de historia y filosofía con los cuales interpreta a los medios. El tercer modelo profesional es el referido al comunicador como científico social, en el cual se puede notar el desprendimiento del instrumentalismo que se observaba en los primeros años y auge de la Comunicación como ámbito académico, a diferencia del segundo modelo éste se marca en aprendizajes desde la

ciencia política y sociología con una perspectiva más estructural pero que llevó a un extremismo en su ánimo de crítica.

Dentro de los modelos de formación del comunicólogo existen dos modelos más, concebidos por T. Karam (2004). El primer modelo de ellos es el que denomina el modelo culturológico, en el que considera al profesional de la comunicación como un mediador sociocultural, en el que la principal actividad serán no los medios sino la interrelación con los procesos culturales, la gestión, los usos en espacios educativos de civilidad, espacios organizativos e incluso religiosos o sindicales. Es una visión como la que Barbero (1984) había explicitado y que denominaba como una “desterritorialización de las demarcaciones sociales” en las que es posible hacer dicotomías de contradicciones como la vida pública y privada al estudiar sus interrelaciones. El segundo modelo descrito por T. Karam es el del perfil del denominado por el autor como un “comunicador como planeador” (sic), el cual se encarga de una visión, que ya ha intentado sostener un programa de estudio en la Universidad Intercontinental, por medio de dos autoras que consideran al comunicólogo con la actividad principal de la intervención social, dentro de los cuales es importante la fundamentación teórica, como lo demuestra el texto *Comunicometodología, intervención social estratégica* (Cardona & Macías, 2007) en el que observan la posibilidad de que el perfil se complemente en áreas como un asesor externo y un consultor de sistemas. El segundo ha dominado las perspectivas sociales y sistémicas (desde varios enfoques y paradigmas) para el análisis de situaciones comunicativas en las cuales va a intervenir de manera efectiva; el primero de estos perfiles se refiere a lo asociativo y organizativo, sin embargo, va más allá de lo organizacional en el que tal vez exista un componente cívico. Ejemplos de justificación de estos perfiles en cuanto a las publicaciones encontramos los trabajos de Jesús Galindo Cáceres (2002, 2003 y 2004), en los que se presenta el proyecto que después continuarían Macías y Cardona (2007), sin embargo, el iniciador abandonaría la perspectiva pocos años después con una de las últimas publicaciones en 2009 en las que se exponen las ideas de una utopía que no se realiza en lo posible.

En el apartado siguiente nos proponemos exponer a la Comunicación como una figura académica presente en las ciencias sociales.

Comunicación, figura académica

De la Comunicación como una disciplina podemos revisar su status en cuanto a la cientificidad, la cantidad de influencias que se ha acarreado, los vicios y confusiones epistémicas y filosóficas de que se ha ocupado y de los que aún le persisten, pero sin duda una de las posiciones de las que el ámbito se refiere en la actualidad es su forma académica, la situación que guarda en una situación formal (o formalizada). De manera tajante podemos decir que una vez inmersa en las formas de operación de las ciencias o en sí de la *ciencia* como la manera de obtención de conocimiento refinado es innegable que nos encontramos en:

...la constitución de las ciencias como monopolios de saber enmarcadas en el proceso de la civilización de las sociedades altamente industrializadas y diferenciadas como características propias del devenir de la modernidad...” (Mateos, 2016: 1) en las que el autor mencionado nos corrobora existen tres elementos “1) *La constitución de las ciencias* como procesos de larga duración; 2) *Los saberes científicos* producto de las relaciones interdependientes entre individuos; y 3) *Las prácticas cotidianas* como formas de constitución de figuraciones de larga duración. (Mateos, 2016: 1).

Pues así, la Comunicación se ha hecho de una forma de reconocimiento (no entre todas las disciplinas sociales) y es poseedora de un margen de acción que se ha denominado de muchas maneras y en muchos espacios, por ejemplo con el mote de ciencias de la comunicación por un periodo, comunicación humana en otros, comunicación social, política, organizacional, empresarial, de medios, periodística, interpersonal, etc. por otros periodos similares; y dependientes de los avances de la tecnología y de las velocidades y de los tiempos-espacios de su(s) objeto(s) de estudio, así como de otros oficios científicos que han aportado los avances teóricos, metodológicos, empíricos y prácticos para su subsistencia.

Como podemos observar, si tomamos la posición en la que el conocimiento (refinado) se obtiene de una sola forma establecida, nos encontramos inmersos en una forma civilizatoria que domina sobre la forma arcaica, mirada que no utiliza nuestras formas

de obtención del conocimiento, lo cual hemos mencionado con anterioridad y por lo cual nos podemos percatar que también la Comunicación ha tenido a bien salir triunfante (no sin trastabillar o no de forma unánime en ese triunfo) del juicio por sus medidas de obtención de conocimiento legítimo. De la responsabilidad de investigar las interrelaciones humanas que crean y han creado su campo de acción (sin saber cuál sea exactamente y al contrario solucionarse al pronunciarse “multi”) y con las figuraciones que le permiten tener o poseer una duración en el tiempo indefinida o de lo que Norbert Elías menciona como la *larga duración*, retomado de Fernand Braudel (1959) en el caso de que la Comunicación como disciplina formal se logra establecer y permanecerse, lo cual no es del todo positivo, o como lo veremos a continuación se puede traducir en un estancamiento al visualizar los pasos que lleva a cabo.

Historia de la Comunicación, ¿quiénes construyen la visión Comunicativa?

Como en todas las tradiciones de pensamiento y de las escuelas que se conforman alrededor de las ideas generales que defienden, la como disciplina, se enmarca de formas de pensamiento predominantes. De la misma manera en que podemos observar su historia podremos observar su autores principales, de los cuales podemos mencionar que:

Dar cuenta del proceso evolutivo de la constitución de los saberes científicos nos compromete a desmitificar la tendiente personificación de las tradiciones en autores. Los científicos no son una mente maestra aislada que reflexiona en el vacío, sino más bien son la consecuencia de un cúmulo de conocimientos teóricos, empíricos y prácticos que son aprendidos y heredados de toda una serie de concatenaciones de largas cadenas de generaciones humanas que han practicado dichos saberes. (Mateos, 2016: 10).

Por lo tanto podremos analizar o dilucidar las corrientes de pensamiento que pudieron dar paso al campo de conocimiento como lo conocemos actualmente, de las formas que ha tomado en la modernidad y de las figuraciones que le conllevan a “...toda forma de convivencia humana en contextos de cooperación y trabajo, en este caso las cien-

cias, no sólo nos habla de configuraciones ordenadas entre la interrelación, el pensar y el actuar de los individuos, sino también de los niveles de compromiso y distanciamiento que se juegan en tales relaciones. (Mateos, 2016:12) y así quizá localizar el punto arquimediano. Este concepto se refiere a elementos cuyas propiedades son no muy pequeñas pero tampoco muy grandes, es expuesta por el axioma de Arquímedes, que arroje luz al surgimiento de las primeras ideas de la Comunicación.

Representaciones de la Comunicación por modelos

Dentro de la disciplina de la Comunicación existen formas que históricamente se han hecho presentes y que suponen la visión de los autores o de los fundadores de una forma de pensar en ella, en un primer momento tendríamos la duda de si se necesita una representación única o incluso alguna que se considere la adecuada, sin embargo demostrablemente se observa que los modelos representacionales ayudan a explicar más que las formas los procesos que se contienen en la disciplina.

A continuación hacemos una elección y exponemos algunos de los modelos que se han considerado como los principales y que hemos elegido para dar a entender la forma en la que el transcurrir histórico de los conceptos ha tenido una influencia de varias áreas que se encargaron de construir un multimodelo. El primero que tratamos de explicar es el modelo de Jakobson, aunque las ideas lingüísticas se encuentran presentes en autores anteriores es con él que se observa la mención comunicativa y en la que los actos con el enfoque comunicativo tienen trascendencia.

Modelo de Roman Osipovich Jakobson

Exponente fundador del Círculo Lingüístico de Praga (1920), para el autor la comunicación es fundamentada por la lingüística, de la que afirma es una ciencia independiente, basado en el concepto de “signo lingüístico” en el que la estructura es la clave. Para el autor la estructura tiene importancia debido a las interrelaciones más que por sus ele-

mentos conformantes, sus interrelaciones forman una jerarquía y le dotan a la estructura de autonomía.

En su *Closing statements: Linguistics and poetics* (1958) Jakobson define seis funciones del lenguaje basados en el proceso lingüístico y en las que relaciona una palabra por medio de las cuales busca resumir el significado de cada una de ellas, que colocamos entre paréntesis, a decir son las funciones: Referencial o cognitiva (verdad), emotiva o expresiva (sinceridad), connotativa (legitimidad), fáctica (educación), metalingüística (corrección) y la poética o estética (belleza).

El modelo se puede expresar como:

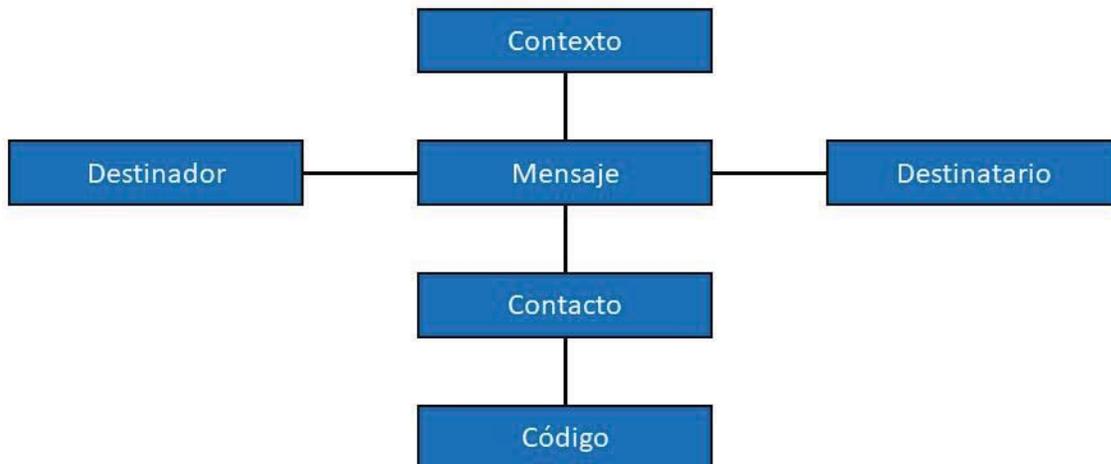


Fig. 1 Elaboración propia.

Modelo de Willbure Schram

Representante del conductismo (behaviorismo norteamericano), periodista con doctorado en filosofía, explica que la conducta es una respuesta dada a un estímulo, que es controlado y creado por un especialista que recrea un experimento. Un efecto será considerado por el conductismo solamente si es de forma explícita, es decir, miden los estímulos y las reacciones provocadas en un organismo, el modelo estímulo respuesta.

Para el autor la comunicación se entiende como un proceso de posibilidades de compartimiento que debe cumplir en los que la compartan tres requisitos, a decir de ellos: la *fuentes*, que puede ser una persona o un medio; el *mensaje*, verbal o no, y; el *destino*, una persona que entienda el mensaje. En estos requisitos se encuentran inmersos dos elementos, un “campo de experiencia” y un “codificador” que tienen un punto en el que intersectan que es el mensaje.

Schram parte de un supuesto en el que la comunicación supone un intento de predicción de los mensajes emitidos y de los efectos que se tendrán en el receptor, individual o colectivo. En el modelo de este autor se da cuenta del tipo de encadenamiento de cada unidad de esa cadena, mientras que el proceso no es lineal ya que cada actor es fuente y destino a la vez y estos deben estar sintonizados, es decir, que compartan experiencias. En el modelo se toma en cuenta que no solo se envía o recibe un mensaje sino que son un manojito de ellos los que se encuentran en el proceso y son tanto verbales como no verbales. Para la “comunicación de masas” el medio se trata de un decodificador, interprete y codificador, quien elabora un producto audiovisual y lo transmite, la audiencia masiva lo continua por un proceso en el que al recibirlo se presenta una nueva decodificación e interpretación, a esto es a lo que se le denomina como *feedback*.

Para Schram, la forma de aumentar el éxito del modelo es en que se deben cumplir condiciones como encontrar un punto alto de consonancia con las actitudes, valores y metas del receptor; así mismo considera que los efectos de dicha comunicación son el resultado de diversas fuerzas, en las que el comunicador solamente controla un subgrupo de ellas (la forma, momento y lugar del mensaje) pero los otros tres elementos no son controlables y son la situación en que se recibe, la personalidad del receptor y las normas de los grupos de recepción. En el modelo encontramos que la experiencia muestra que no todos los medios tienen el mismo efecto sobre las audiencias, y que esos efectos son muy específicos y se encuentran contenidos en los mismos medios y sus características. En el modelo de Schram se encuentra la diferencia entre la comunicación interpersonal y la “comunicación de masas”, sin embargo se localiza que en el proceso de la comunicación, los medios siguen siendo una caja negra en la cual se

hace más que transmitir información, y cada medio aporta características específicas al proceso de las cuales el modelo parece ignorarlas.

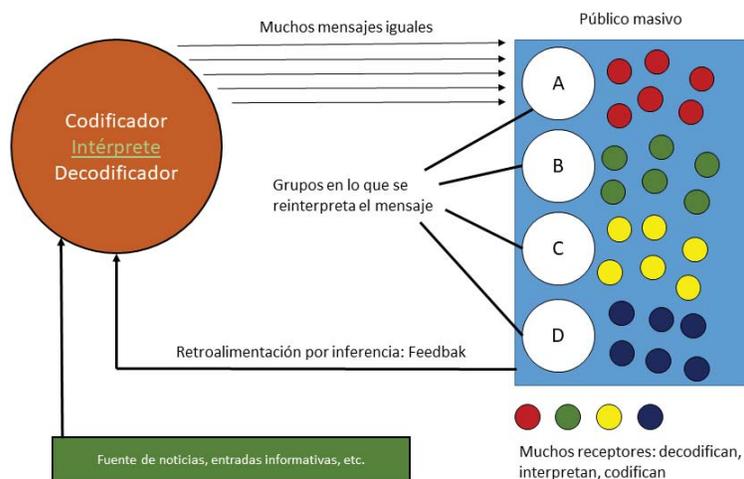


Fig. 2 Elaboración propia.

Harold D. Lasswell

En el escrito *Estructura y función de la comunicación de masas* (1948) el autor describe el proceso comunicador el cual enuncia se produce por medio de una serie de preguntas: Quién dice qué a quién, en qué canal, a quién, con qué efecto. En el modelo propuesto se encontraba una definición por elementos, lo que facilitaba el análisis por sectores definidos, consideraba a la comunicación colectiva como un todo, que contenía funciones que debía cumplir, a decir de ellas, llevar una vigilancia del entorno, provocar cohesión entre sujetos y realizar una herencia social. Dentro de este contexto es que se encuentra la teoría de la aguja hipodérmica, en la cual se plantea la idea de que los medios de comunicación “inyectan” información verdadera, haciendo que la imagen del medio sea la de un creador de verdades. Dentro de la teoría se encuentra que ésta propugna por la intención de los medios por modificar conductas y provocar estímulos para que las audiencias respondan, con lo que se considera al grupo, considerado de “Masas”, como un grupo sin criterio, manipulable por los medios, los cuales son instrumentos de poderes públicos y privados. Dentro de la apreciación de Laswell y al cumplir sus funciones propuestas se tiene en cuenta que la comunicación debe analizar los

valores de los públicos, la identidad de los grupos, fijando la idea principal de sus análisis en la sociedad democrática en las que propone que todo depende del conocimiento, el cual a su vez depende de la comunicación, de los dirigentes, los expertos y los denominados “profanos”.

Claude Elwood Shannon

Denominado modelo matemático-informacional o la Teoría matemática de la comunicación (1948), de forma matemática el autor expone la idea de la cantidad de información transmitida, utilizando un logaritmo denominado “logaritmo en base de 2 de N”, en el que “N” es el número de opciones, con igualdad de probabilidad, que componen un campo de incertidumbre que la información suprime: $\text{Log}_2 N = \text{cantidad}$ (en BITS de información). En el modelo se introduce el concepto de *Ruido*, en el que se explica que quizá durante el proceso de transmisión se agreguen elementos no intencionados por la fuente; así mismo explica la *redundancia*, la cual se refiere a la repetición en exceso de un elemento del cual se desea comprensión.

En el mismo contexto de este autor debemos mencionar a Norbert Wiener, quien fuera maestro de Shannon y fundador de la cibernética, buscaba estudiar la evolución de un mensaje y su predicción, en el futuro a partir de los datos en el pasado, de la cual se amplió hasta el estudio del proceso comunicativo en seres vivos y sistemas automáticos. Wiener menciona respecto al ámbito de control y de la comunicación que existe una tendencia de la naturaleza a la degradación del orden y a la destrucción del sentido, con lo cual menciona la tendencia de la “Entropía” a aumentar, y explica que ésta es una medida de desorden y que la información proporcionada por un conjunto de mensajes es una medida de organización, explicando también que la Negontropía¹ es lo opuesto. El modelo matemático propone que el comienzo del proceso es en la selección de la información a emitir, para ser codificada por un transmisor, para después ser emitida por un canal o medio físico con lo cual se dará un contacto con el receptor

¹ El concepto originario de Entropía Negativa fue introducido por Erwin Schrödinger en 1944 en su texto *¿What is Life?* y tiempo después Léon Brillouin acorta la frase a *Negentropy* y en 1971, Albert Szent-Györgyi propone cambiar el término a *Syntropy*.

quien finalizará el proceso con la decodificación de la información. El proceso descrito puede verse afectado por elementos externos de ambas partes o en el medio encargado. Para este modelo el mensaje precisa cumplir tres características y son que se pueda describir objetivamente y se pueda transmitir de un lado a otro, independiente del espacio o del tiempo; las funciones básicas serán informar estimular y persuadir; se tiene “sentido social” en la comunicación debido al encuentro de emisores y receptores.

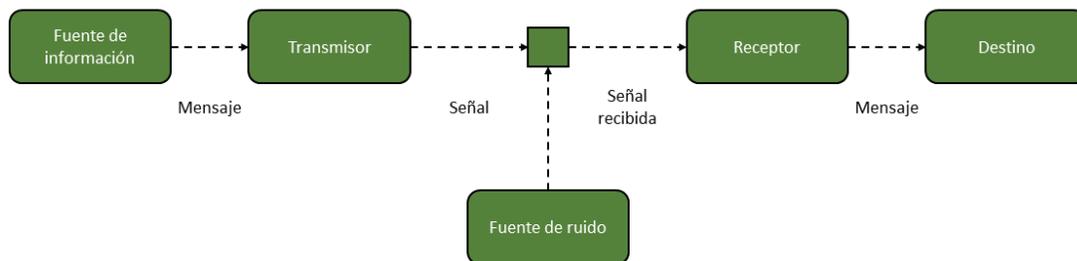


Fig. 3 Elaboración propia.

Gerhardt Maletzke

Este autor publica en 1963 su *Psychologie der Massenkommunikations* en donde explica su modelo en el cual podemos encontrar seis relaciones, de las cuales tres son del comunicador con el mensaje, medio y receptor; una del mensaje con el medio y dos más del receptor con el mensaje y el medio. En el modelo de Maletzke encontramos enunciado que el mensaje llega al receptor por medio de un medio de comunicación, en donde cada medio de comunicación poseen características tecnológicas que interviene en el proceso de recepción, en la experiencia y en los efectos provocados en el receptor. Dentro del modelo también se explica que el receptor selecciona los medios, tiene personalidad y se encuentra dentro de una situación social concreta, es decir, se tienen a un receptor con una parte activa dentro del proceso, así mismo se dice que posee una imagen de sí mismo a la vez que tiene relaciones sociales diversas. Dentro de la imagen del medio de comunicación, el receptor, posee una imagen de este y contiene sus opiniones, normas y valores, las cuales son parte del contexto de la sociedad y afectan el proceso completo. En el modelo de Maletzke se tiene la idea de que el re-

ceptor tiene una imagen del comunicador y viceversa, con lo cual la comunicación social se modifica.

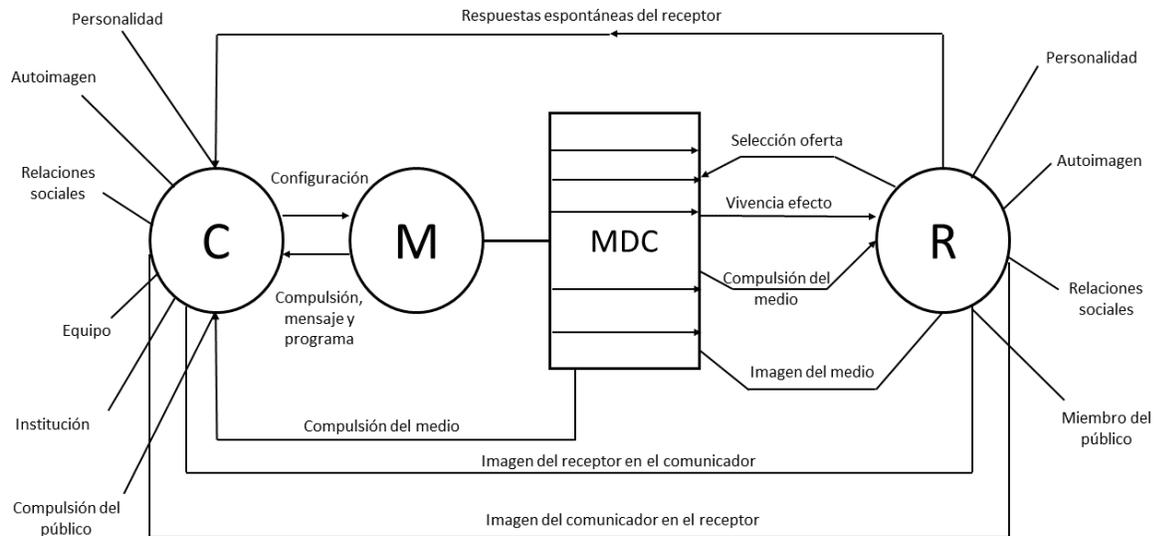


Fig.4 Elaboración propia.

David K. Berlo

Alumno de Schramm, en 1960 publica *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y la práctica*, en donde expone la importancia y naturaleza psicológica de la comunicación, a la cual entiende como un proceso metódico, no como un simple acto, que le permite al ser humano encontrar una posición en la sociedad en la que vive, con lo que se convierte en una herramienta de control, influencia, poder e interlocución. Por la forma de comprensión de lo que es la comunicación, para Berlo, la “eficacia” del proceso se encuentra sujeta a estrategias interdependientes, por lo que puede fracasar debido a la incompatibilidad del propósito del emisor y la disposición del receptor. Esta “eficacia” puede estar en gran medida dependiente de la cantidad de ruido presente en el proceso, es decir, mientras menos ruido la eficacia será mayor (la presencia de ruido puede distorsionar el propósito de la comunicación).

Según el autor, existen pautas que afectan al proceso, desde las cuales se puede medir la eficacia a obtener. Estas pautas son la habilidad de la fuente al proponer una estrategia de objetivos, es decir, qué se quiere comunicar y a quién se le desea hacer

llegar esa comunicación; una codificación apropiada, es decir, valores adecuados y herramientas retóricas adecuadas; una adecuada elección del canal, es decir, elegir el canal más eficaz, todo en función del mensaje y receptor, con la finalidad de transmitir credibilidad, seguridad y confianza, todos los valores según el autor asociados con la fidelidad; Según el autor existen dos objetivos dentro del proceso comunicativo en donde se observa la intención del mismo. Los objetivos son la satisfacción del hecho mismo de la comunicación y dotar a la comunicación de un carácter instrumental en busca de una respuesta concreta en donde se entiende por respuesta un consumo, un cambio de actitud, etc. (no solo busca la transmisión de un mensaje).

El modelo de Berlo trata de distinguir la estrategia del emisor (la intención), la acción del mismo y la disposición que tiene el receptor. El modelo se expresa como *S-M-C-R* (Source, Message, Chanel y Receiver) en inglés o como F-M-C-R (Fuente, Mensaje, Canal, Receptor) en castellano. El receptor, dentro de la explicación de Berlo, puede encontrarse como un *destinatario intencional*, es decir, como un objetivo del mensaje emitido, e incluso como *no intencional*, es decir, el receptor que recibe el mensaje pero que no es objetivo del mismo.

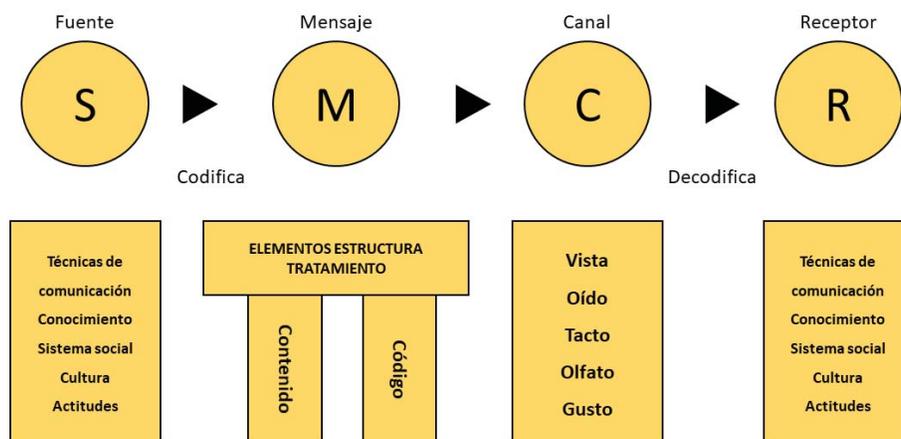


Fig.5 Elaboración propia.

El autor aplica el modelo a todo el conjunto de fenómenos comunicativos, con lo cual simplifica la acción comunicativa, con una posición conductista el autor explica que el proceso sigue pautas de aprendizaje con lo que se establecen relaciones de causalidad

por medio de la aplicación de esas pautas procesales. Un rasgo característico del modelo de Berlo es la relación existente, para él, entre la eficacia y la gratificación del receptor, es decir, la recompensa para observar un reflejo de esta acción comunicativa, observamos de nuevo la idea de un *feed back* que permite mejorar la comunicación en los actos siguientes, para lo cual aclara que el proceso de comunicación no posee un principio o fin estables sino el mensaje que se estudia o emite se encuentra en un tiempo o momento dado que se detiene de manera arbitraria. Los elementos necesarios para la comunicación según Berlo son la fuente de comunicación, es decir, la(s) persona(s) que tienen una intención para comunicar algo; Encodificador, quien se encarga de transformar las ideas de la fuente para poder emitirlos en un código; Mensaje, o lo que se encodificará; mensaje, corresponde al código expresado de alguna forma; canal, medio por el que se transmite el mensaje; decodificador, lo que se encarga de traducir el mensaje para ser transmitido; receptor, quien es el objetivo de la comunicación que se encuentra en el otro extremo del canal. Así de manera simple el autor explica que si no existe el receptor, la comunicación no ha ocurrido.

Rodrigo Alsina

Este autor hace una propuesta semiótica de la comunicación, ligada a las concepciones de sociedad y cultura, en lo que denomina una necesidad de puentes entre disciplinas. Propone buscar esos puentes en la sociología y en la semiótica. Esta propuesta sociosemiótica deja ver una sociología interpretativa que se preocupa por las acciones sociales en la cotidianeidad y a una semiótica apegada a la pragmática. En la propuesta bidisciplinar, Alsina (1995), explica el proceso de comunicación masiva como tres fases que se interconectan entre sí, la producción, circulación y consumo. La primer fase corresponde a la creación de un discurso en los medios masivos, posteriormente la circulación entra en juego cuando el discurso creado entra al mercado de comunicación de masas y por último el consumo se refiere a la utilización de los usuarios de este discurso.

Dentro de la explicación del modelo hay que destacar que el autor propone analizar las condiciones político económicas para el desarrollo de un medio masivo con características específicas ya que el contexto mencionado puede permitir o impedir el desarrollo de los medios en determinadas tendencias. Así se expone que los medios de comunicación inciden en las condiciones político económicas pero que las segundas son las que establecen un ambiente de desarrollo propicio. Las características de la comunicación occidental son la forma de transnacionalización del mercado de los medios, la integración de las TIC's (tecnologías de la información y la comunicación) y la multiplicación de los canales. Dentro del modelo, la comunicación de masas tienen una característica industrial de producción, por lo que como en otros grupos y empresas se encuentran grupos de presión y centros de tomas de decisión política y economía. Así también los productos creados tienden a homogeneizarse debido al sistema productivo altamente profesionalizado.

Para Alsina, existen tres tipos de lógicas productivas en las organizaciones productivas de comunicación: la lógica informativa, que busca actualidad y credibilidad; la lógica de servicio, que busca además de presiones del mercado y audiencias la ayuda a las comunidades y persigue objetivos educativos; la lógica del entretenimiento, centrada en el desarrollo de la cultura de masas. Dentro del modelo se explican dos características, las estrategias discursivas y las características tecno-comunicativas, las cuales dictarán la expresión del discurso y se encuentran interrelacionadas en todo momento. Así cada medio (clásico) posee características tecno-comunicativas propias. Cada medio construye discursos mediante semiósis sincréticas distintas, es decir, cada una posee posibilidades expresivas distintas (modelo narrativo, modelo enunciador y modelo enunciatario) que pueden ser combinadas para crear géneros híbridos.

El autor aclara que no desea caer en un determinismo tecnológico pero hace notar que cada tecnología propicia usos comunicativos diferentes, de los cuales no se tiene conciencia plena aún en cuanto a sus alcances reales. Es un sistema diferenciado pero contradictoriamente homogéneo, que se rige por una lógica productiva y de consumo equitativamente. Alsina acepta que su modelo no es una idea inmanente, es decir que acepta que hay elementos previos, o precomunicativos en tres aspectos: la competen-

cia, el contexto y la circunstancia; así mismo los efectos en los receptores dependerán de cada receptor y de su interpretación ya que la intención u objetivo del mensaje puede no ser interpretado de manera fiel por los mismos.

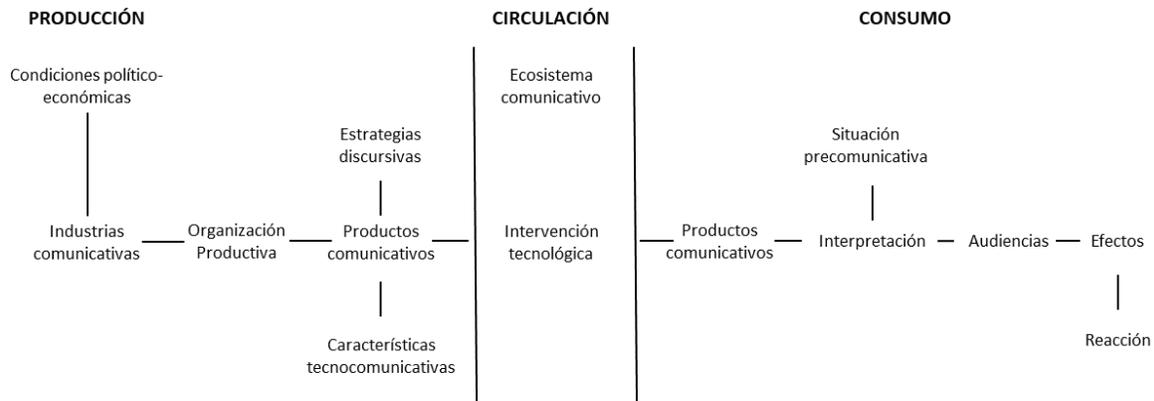


Fig. 6 Elaboración propia.

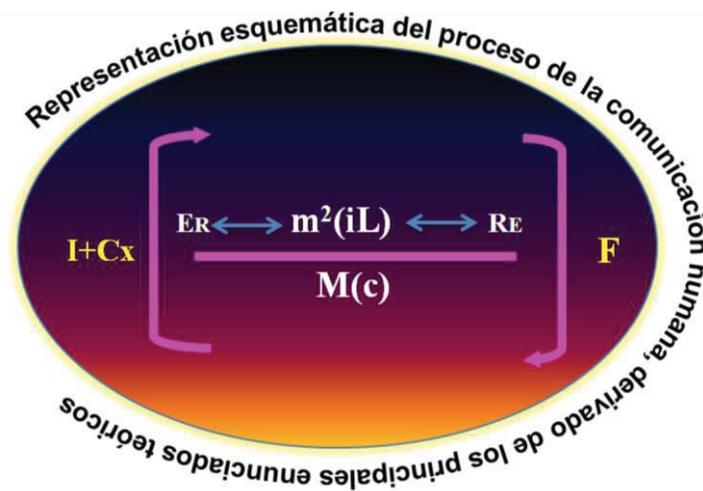
Alejandro Gallardo Cano

En su mayoría se explica la autoría de Alejandro Gallardo Cano, ya que las aportaciones de Guillermo Tenorio (1987) radican en la primera parte de la construcción del modelo, la cual abarcó más de veinte años de continua transformación (2000, 2005 y 2018). Gallardo Cano otorga de una característica base la naturaleza *procesal*, en la que ésta misma designa la capacidad de posibilidad de investigación científica, ya que para él, esa característica provee de investidura a la disciplina de ser capaz de realizar investigaciones científicas que arrojen resultados empíricos, por consiguiente decir que la Comunicación es una *ciencia* por tener procesos que no han sido modificados a pesar de la evolución humana y por arrojar resultados tangibles.

Tenorio refiere, en congruencia de la sociología weberiana, en el indicio de que la comunicación no es el fin sino un vehículo para este último.

Para Gallardo Cano existen tres tipos de procesos; los predecibles, los eventuales (es decir los que tienen una periodicidad más prolongada y que solamente a través de los hechos históricos pueden ser medidos y representados) y los estocásticos, pero que paradójicamente poseen la característica procesual de no ser evolutivos, esto quiere decir que los procesos son los mismos que se llevaban a cabo en los inicios de la raza humana, sin importar las variaciones de aceleración o de portabilidad como con los aparatos electrónicos en la actualidad.

El modelo referente a lo comunicativo que propone Gallardo Cano es el siguiente:



En tanto explica que las interacciones entre elementos obedecen reglas sencillas en las cuales expone la existencia un proceso en donde hay un *input* y un *output*, los cuales son guiados por un *feedback*, representada como (F) fuera del corchete, en lo que denomina como un sistema complejo no lineal. Esta retroalimentación explica el autor afecta al sistema de dos formas, negativa y positivamente, en la primera tiene función estabilizadora y en la segunda de reorientación y reforzamiento al cambio.

En el modelo anterior se presentan los elementos clásicos observados con autores anteriores, sin embargo Gallardo Cano agrega elementos esenciales que considera relevantes en la perspectiva al denotar cuatro elementos que, según el autor, al ser puestos en relevancia en el acto comunicativo convierten al modelo en uno de los más avanzados y completos hasta el momento, estos elementos son: el contexto (Cx), la

interacción (I), la noción de lo procesual y la teología, es decir el fin del conocimiento. Los elementos del modelo que se encuentran dentro del corchete son el *Emisor* que puede ser *Receptor* (ER) y a su vez el Receptor que puede ser Emisor (RE) por lo que la función determina la comprensión del modelo al no ser estático; el *Mensaje* es representado por la (m²) porque se considera como mensaje de ida y de vuelta (respuesta) sin orden jerárquico ya que según el autor esta puede no ser una mera reacción al estímulo y aunada a la intención se convierte de nuevo en un elemento no estático.

Los mensajes son información estructurada en forma de lenguajes que se representan como (iL), diferenciando la “I” latina mayúscula de la “i” latina minúscula así para evitar confusión; para el intercambio de estos mensajes se encuentran los *Medios y Canales* asociados que el autor representa como (Mc) en el cual hace la aclaración que tiene la capacidad de almacenar y preservar los mensajes en el tiempo y espacio.

Para Gallardo Cano, el modelo es una macrodescripción que puede ser analógico, matemático o esquemático, en el caso de su modelo podemos decir que se apega más a la segunda opción, tanto modelo él considera que permiten explicar patrones observados hasta la elaboración de dicho modelo, es decir, encontramos la subjetividad del observador en la que hemos explicado cabe la duda y pertinencia al momento de analizar una parte de esa realidad, compuesta claramente por las mismas intenciones que lo impulsan a construir y modelar. Mencionamos que el presente modelo se encuentra enmarcado como fragmento en un texto inédito proporcionado amablemente para la explicación presente que actualmente se encuentra en elaboración por Alejandro Gallardo Cano (2018) para un libro electrónico bajo el título de *Habilidades profesionales de comunicación para profesores. Comunicación intragrupal eficaz en todos los niveles y modalidades educativas*.

A continuación hacemos un bosquejo de los autores que se hacen imprescindibles para el estudio de la Comunicación en su forma académica, y debido a esto podemos echar un vistazo a la génesis.

Por paradigmas

De acuerdo a la historia del conocimiento y del modelo de la ciencia que hemos revisado encontramos las formas de pensamiento que han dominado históricamente las áreas de conocimiento inmersas en las ciencias sociales, al igual que la construcción de los modelos de la comunicación podemos representar de manera clásica a los modelos de pensamiento principales que dominaron y por consiguiente influyen a la Comunicación en su forma académica. Comenzamos por el funcionalismo.

Funcionalismo

Una de las primeras aproximaciones que nos permite entender la función de la comunicación y los medios masivos, se plantea desde enfoques sociológicos y psicológicos como objeto de estudio las instituciones, las funciones y disfunciones de éstas.

Podemos mencionar el recorrido desde el realismo aristotélico que tiene como base el rechazar las ideas, las cuales no tienen vida propia. Caracterizado por un carácter descriptivo y clasificatorio con ciertas limitaciones, una de las principales supone la posibilidad de pasar directamente de la observación, por la vía de un modelo lógico, a una ley científica, careciendo así de un método de comprobación.

Después podemos continuar con el positivismo de Comte y Durkheim en donde se pretende ordenar el conocimiento, y para ello, lo primero que realiza es una distinción entre conocimiento positivo y conocimiento negativo. El primero será el basado en experiencia, adecuadamente descrito comprobable mediante el método científico. El conocimiento negativo será pues el que no cumpla con los requisitos del primero.

El positivismo como paradigma clásico de las ciencias descriptivas retoma casi en su totalidad el realismo aristotélico ya que lo importante es la descripción del objeto real. De esta manera, el paradigma del positivismo interna en la objetividad. Durkheim tiene como objeto de estudio a las instituciones, entendiendo a éstas como “los organismos especializados en la satisfacción de una necesidad social asignada, a través de una serie de funciones, mismas que tendrán el equilibrio entre la innovación y la conserva-

ción” (Aguilar V. 1997: 65). Es él quien aporta al pensamiento positivista el concepto de *función*.

Dentro de este orden, la teoría sociológica funcionalista, será el paradigma que guiará las investigaciones del denominado *mass media communication research*, el cual pretendió englobar y definir como objeto científico de la sociología cada uno de los elementos que integran el proceso comunicativo, incluyendo lo que corresponde a las actitudes y comportamientos de la recepción, los estudios relativos al contenido, el análisis de la emisión y los problemas formales del proceso comunicativo.

Cabe mencionar que la investigación acerca de los medios masivos de comunicación, fue iniciada por científicos sociales (aunque no desde la perspectiva comunicativa), como Harold D. Lasswell, Paul F. Lazarsfeld, Kurt Lewin y Carl I. Hovland, considerados por algunos como los padres de la Comunicación. Estos, en sus estudios pretendían dos objetivos principalmente, el recuento y descripción de la audiencia y la medición de los efectos directos sobre quienes están expuestos a la comunicación.

El funcionalismo tiene sus antecedentes en lo que fue la corriente de positivismo, así como la sociología, de ahí que este saber esté marcado por la sociología de Durkheim, donde se pondrá especial énfasis en la norma social. Así, dentro de esta perspectiva los primeros estudios partirían de la base de los modernos medios de comunicación, un nuevo campo de estímulos cuyo poder y magnitud determinaba y definía el comportamiento, las emociones y la adhesión a valores de los destinatarios a los que se concebía como a sujetos uniformes y sin control sobre los mensajes. Algunas de las teorías más destacadas fueron las de categorías sociales, normas sociales, normas culturales, diferencias individuales, relaciones sociales, y la teoría mecanicista.

Así podemos decir que:

Las aportaciones del funcionalismo al estudio de la comunicación radican, más que en las aportaciones de carácter teórico, en un conjunto de técnicas rigurosas que resultan útiles en el análisis y valoración de algunos aspectos del fenómeno comunicativo; quedando su perspectiva teórica contenida de manera implícita en lo que corresponde a la construcción y aplicación de estas técnicas. (Aguilar V. 1997: 69)

Sin embargo el funcionalismo estuvo más preocupado por desarrollar posibilidades de investigaciones instrumentales del uso de la comunicación, para fines sociológicos que por el abordaje y explicación científica de lo que la comunicación es en sí misma.

Estructuralismo

La aproximación teórica denominada estructuralismo surge a principios del siglo XX y tendrá auge en las décadas de los 50's y 70's; la importancia que cobra esta postura en la ciencia es principalmente la "...recuperación de la subjetividad humana para la construcción de modelos, y para ello parte de la existencia de estructuras ocultas (invisibles)..." (Aguilar V. 1997: 120). En el estructuralismo la elaboración teórica con la cual el científico social analiza la realidad será vista como una estructura con elementos conformantes que poseen características individuales.

Respecto a las aportaciones de la lingüística al estructuralismo, es imprescindible señalar a Ferdinand de Saussure, quien sin tener la intención, a partir de sus presupuestos teóricos logra ser el "padre", o fundador de la lingüística, la semiología y el estructuralismo. Así mismo, Nicolas S. Trubetzko por su trabajo realizado, será considerado el padre de la fonología, además de proporcionar la suma del método fonológico a cuatro pasos.

El estructuralismo en antropología tendrá a su máximo exponente en Claude Lévi-Strauss quien con su trabajo sobre los *mitos* descubre que todos los procesos de la realidad se construyen y fundamentan en los pares de oposición. Por ello, la gran aportación de este antropólogo al ámbito comunicativo, radica en el hecho de descubrir que el sistema operativo de la cultura es un sistema binario, es decir, el pensamiento del hombre tiende a procesar la significación por pares opuestos (*operacionalización de clasificaciones*).

En cuanto al estructuralismo en psicología, Jacques M. Lacan hace aportaciones a las técnicas de análisis del discurso, señalando la importancia de lo "no dicho", lo "olvida-

do”, lo “dado a entender”, lo “implícito”, y al afirmar que toda la construcción discursiva del Yo está medida por la estructura de la lengua.

Por su parte, Jean Piaget con la psicología genética y epistemología genética (concepción del estructuralismo genético) “...afirmaría que las estructuras tienen una génesis que se hace explícita por medio de los actos que en la práctica realiza el sujeto, es decir, el ser de la estructura se rebela a través del hacer...” (Aguilar V. 1997: 121). Así, la concepción original de esta teoría reside en la demostración y afirmación de que la acción es constitutiva de todo conocimiento, siendo este dependiente de la acción, y la acción es productora de conocimiento.

De esta manera, el estructuralismo resulta ser la corriente más cercana a una teoría de la Comunicación, aunque no porque se lo propongan sus exponentes; sin embargo, al nacer con la lingüística, el estructuralismo se solidifica desde la perspectiva comunicativa. Esta postura teórica está hasta cierto punto comprometida con la ciencia dadas sus pretensiones de estudio e investigación y su no compromiso con alguna ideología. Dentro de esta línea de investigación estructuralista destacarán primero, el desarrollar una teoría de la significación, y segundo, el indagar sobre la relación de la comunicación y la cultura.

Materialismo Histórico Dialéctico

La doctrina marxista suministra a la ciencia una concepción del mundo para toda reacción y defensa de la opresión burguesa. Resulta ser el sucesor de la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés. En cierto sentido histórico es Marx quien hizo avanzar en este aspecto a la filosofía ya que la enriqueció con adquisiciones de la filosofía clásica alemana, había conducido al materialismo de Feuerbach a través del pensamiento de Hegel. Dentro de las principales aportaciones es la dialéctica, es decir, la doctrina del desarrollo en su forma más completa.

Para Marx la dialéctica es la ciencia de las leyes generales del movimiento tanto del mundo exterior como del pensamiento humano, este aspecto revolucionario de la filosofía hegeliana es el que él recoge y desarrolla.

Es imperante hacer una distinción y/o comparación entre los términos. La doctrina marxista está constituida por dos disciplinas diferentes una de la otra, porque tienen diferentes objetos: El *materialismo histórico* es el método (que algunos llaman de ciencia) que se ocupa de la historia; tiene por objeto los modos de producción que han surgido y surgirán en la historia. Estudia su estructura, su constitución y las formas de transición que permiten el paso de un modo de producción a otro. El *materialismo dialéctico* es la filosofía marxista: es la concepción del mundo de la clase obrera. Así, las aportaciones del marxismo al estudio de la Comunicación consisten en el análisis económico de los procesos comunicativos y la teoría de la ideología como proceso explicativo del funcionamiento de la comunicación. De esta manera, los análisis marxistas se centraron en la denuncia del emisor, es decir, se convirtieron en propuestas e investigaciones “contestatarias” entre luchas de contrarios, en este caso particular de la burguesía contra el proletariado.

El marxismo considerará al funcionalismo como punto importante para fundamentar su análisis y crítica respecto a la Comunicación. Desde luego, en el marxismo los puntos que existen para abordar el fenómeno de la comunicación no pretendieron de ninguna manera elaborar una ciencia de la Comunicación.

El enciclopedismo de Edgar Morin

Edgar Morin (1960) intenta mostrar que se necesita concebir al hombre como concepto trinitario: individuo-especie-sociedad, en el que no se pueda subordinar un término al otro. De esta manera, no sólo hay que articular la esfera antro-po-social a la esfera biológica, también hay que articular una y otra a la esfera física:

Física–Biología–Antropo-Sociología

Ahora bien, toda realidad antro-po-social depende, en cierta manera de la ciencia física, pero toda ciencia física depende en cierta manera de la realidad antro-po-social. Desde este momento se observa la implicación mutua entre estos términos que se relacionan de manera circular. Apuntamos que el término de enciclopedismo debe ser tomado en su sentido originario (en-ciclo-pediar), esto es, aprender a articular los puntos de vista del saber en un círculo activo. El enciclopedismo no pretende englobar todo el conocimiento y recaer en la idea acumulativa y/o totalitaria de los grandes sistemas unitarios. Se plantea más bien, en términos de organización en el seno de un proceso cíclico, es decir, hallar el campo científico al que pertenecen los fenómenos comunicativos y el lugar de la Comunicación entre las ciencias. Es esta característica de la Comunicación la que plantea un problema epistemológico, a decir de Martín Serrano (1982), que podría explicar el retraso con el que esta disciplina se está incorporando al saber científico. Este retraso obedece, por el momento, a que no existe un saber a la vez físico, biológico y sociológico que pueda servir de paradigma y que explique que “La Teoría de la Comunicación se encuentra con la tarea de integrar en un mismo modelo explicativo un sistema en el que rigen leyes físicas y biológicas, constricciones sociales y axiológicas, lo cual hace de ella una ciencia sin apoyos epistemológicos” (Serrano, 1982: 192).

Dentro de este sentido, los comunicólogos latinoamericanos estudian la disciplina desde el paradigma del “desarrollo modernizador en etapas” (Rostow 1993) o desde su antítesis, el paradigma de la manipulación concebido desde la teoría de la dependencia (Fanon 1952). El resultado fue explicar a la Comunicación como una sociología adaptativa o como una economía política de la dominación ideológica impuesta desde los polos hegemónicos a la periferia. A partir de los años ochenta y después de la evidente demolición de los paradigmas clásicos, la Comunicación se estudia tomando en consideración no sólo factores económicos y políticos, sino también históricos, antropológicos y discursivos, así como las correspondientes a la mediación tecnológica.

Conformación de la Comunicación como objeto de estudio, breve historia de la concepción (Reconociendo lo mal aprendido)

Si bien no existe un momento adecuado para precisar el nacimiento del estudio de la Comunicación como una disciplina en busca de independencia de otras disciplinas, es posible localizar los momentos en los que se sitúan sus puntos de algidez, en los cuales ya vemos las fijaciones teóricas y las formaciones de sus primeros pasos.

Podemos mencionar como ápice que las denominaciones primigenias surgieron de Shannon y Laswell, los cuales provienen de una tradición funcionalista, pero así la construcción del campo de conocimiento de la Comunicación se ve nutrido por distintas formas académicas y de sus autores, tal como lo hemos expuesto en el apartado anterior de representaciones por modelos podemos observar como la adquisición de elementos se ve realizada por la serie de autores que provienen de la filosofía en algunos casos, las matemáticas, la cibernética, la ingeniería, ciencia política etcétera, y no es sino hasta finales del siglo XX en donde se comienza a hablar de un perfil académico particular que será denominado como comunicador en el inicio y de comunicólogo más adelante, dotándole de importancia investigativa en el trance de los títulos.

La creación de los primeros institutos de investigación y escuelas se dan en Estados Unidos de Norteamérica en los años cuarenta, ya para el periodo post guerra llega a América Latina y en 1960 se funda la primera escuela con antecedentes de enseñanza del periodismo, que surge con las ideas de la cibernética y no solamente con las ideas de los medios de comunicación masiva. Tanius Karam menciona que “su movimiento toca lo mismo las ciencias exactas que las químico-biológicas, emerge con nuevas perspectivas como la cibernética, en un contexto acelerado de mundialización y de reorganización del campo académico.” (Karam y Cañizález, 2010: 10).

Las primeras versiones de la investigación formaron también las primeras formas de discusión académica al diferenciar la comunicación de la información, mencionando que la mirada de las investigaciones de efectos en los medios de comunicación masiva ceñía a la vez que reducía la perspectiva de la disciplina a los tecnicismos y a la forma instrumental que pensaba que se podía utilizar para crear efectos o combinar signos.

En estos primeros intentos por definir a la Comunicación encontramos a autores como Pasquali (1969), quien explica por medio de su “coeficiente de comunicabilidad” el grado de involucramiento de los así llamados “actores” dentro del proceso mismo, en el cual se intenta señalar que a mayor distancia de los actores se encontrara más intercambio de datos pero no comunicación y la responsabilidad y compromiso se traducían en comunicación, años más adelante Pasquali trata de superar estas visiones bidireccionales intentando explicar que se trata de mirar más allá de lo técnico, definiendo las diferencias entre información y comunicación, mencionamos que su modelo comunicativo o su explicación se apega al paradigma marxista pero en consonancia con la idea del estructural funcionalismo.

Respecto al término de comunicación T. Karam menciona que:

...la dificultad se encarna en que la comunicación se encuentra en fenómenos sociales, naturales, físicos y puede aplicarse lo mismo a sistemas de transportes, cadenas de televisión, pequeños grupos de encuentro, una colonia de mapaches. Aún así no puede concluirse que toda acción o intercambio entre una colonia de objetos sea comunicación. (Karam y Cañizalez, 2010: 11)

En este último podemos observar la forma estructuralista que busca una explicación funcionalista, con lo cual se denotan las formas anglosajonas en sus conceptos y en la visión de la tecnología inmersa cada vez más en la Comunicación.

Epistemología de la comunicación y teorías de la comunicación

A lo largo de toda la primer parte del presente hemos definido los autores y los modelos por los cuales se ha transformado la idea y el *ethos* de la Comunicación como un área de conocimiento, sin embargo, no queda claro sino en el actual momento, que las teorías deben tener una explicación específica, de la cual no podemos separarnos ya que es un tema poco claro y en veces ignorado y hasta obviado.

Las teorías sociales que conforman la Comunicación como campo de conocimiento vierten de distintas disciplinas, por lo que la explicación de que “toma prestados” méto-

dos y técnicas de otras áreas se ha esparcido y ha generado confusión. Por decirlo de una manera, es una de las necesidades, para Martín Serrano (1989), si se desea construir una teoría general de la Comunicación es obligatorio examinar la génesis de la misma Comunicación en los que pueda diferenciar los tipos de comunicación existentes.

Las teorías propiamente comunicativas se han dedicado en más a lo que se ha percatado de los medios de comunicación masiva que, como ya hemos revisado, son la mayoría de los estudios dedicados en los productos que arrojan las universidades y los institutos de investigaciones.

Por lo que concierne a una teoría de la comunicación existen variedad de ellas y todas tratando de explicar en mayor o menor medida el proceso que conlleva, y los elementos que conforman la comunicación mediada y no mediada que se sostienen en la sociedad. De ahí que la construcción de teorías se ha puesto a disposición de una estructura que ha dominado la práctica profesional sin tomar en cuenta el uso académico o el desarrollo de la disciplina formal o el avance de la academia institucional.

En un sentido práctico, las teorías dedicadas a un campo específico como la Comunicación, deben sostenerse al explicar momentos específicos de una realidad o crear un concepto que proporcione una forma explicativa que mejore el entendimiento de la sociedad o de una porción de ella. Estas construcciones que pueden contener axiomas o premisas se contrastan con la utilidad de otras construcciones teóricas y prueban sus formas de explicar el mundo social o las versiones de la realidad para la que fueron pensadas, así podemos observar dentro de la Comunicación varias visiones que conforman teorías o incluso visiones como la de Raúl Fuentes Navarro (1997) quien denomina de postdisciplinario el argumentar que preferiría una forma vinculante en la que la legitimidad académica dependa más de la extensión, profundidad, pertinencia y solidez de las explicaciones que de un grupo subsumido en sí mismo.

Así podemos encontrar que las teorías actuales de la Comunicación se encuentran enmarcadas en otras disciplinas primigeniamente, es decir ejemplos como los de las teorías de usos y gratificaciones, interaccionismo simbólico, la teoría de los actos, la

teoría general de la acción social, etcetera, que son provenientes de la sociología; como ejemplo del nacimiento de la explicación de la comunicación y en la que se puede observar que las teorías que vierten en ella provienen de otras áreas de conocimiento tenemos a la Teoría de la información que fue creada por ingenieros y matemáticos, así como la Teoría de la probabilidad que es una herramienta adicional en la teoría anterior en la que encontramos la explicación de la *entropía*; o incluso la teoría cibernética que proviene directamente de la matemática pero con aplicaciones múltiples y complejas e incluso desde el pensamiento complejo. Podemos explicar así la Teoría de sistemas, la Teoría del refuerzo e incluso la Teoría de los colores que se aplica en la publicidad y podríamos mencionar el enojo que causaría en los autores más empeñados en decir que la Comunicación es una ciencia ya que no podrían negar que las teorías de la comunicación son más nombre o mote que teorías de la disciplina.

En sí la Comunicación tiene tantas teorías como puedan existir en las ciencias sociales ya que se busca, y es una práctica cada vez más común, adecuar las teorías o las formas explicativas (conceptos) a la disciplina, e incluso hay autores o personas en la Internet que denominan de teoría a la misma Comunicación.

Para continuar con una teoría se hace explícito que tiene que sostener una forma de producción en cuanto al análisis del presente y la forma de predecir las reacciones sociales del futuro. Así las teorías sociales se ven conformadas a modo de clivaje por lo que no existe una teoría uniforme respecto a la Comunicación sino tenemos una variedad de ellas compitiendo entre sí y no buscando complementarse o falsearse. Su epistemología es en este preciso apartado un cúmulo de teorías que no encuentran sino una justificación por el llamado enfoque comunicativo. Podemos observar que este fenómeno genera parte del siguiente apartado.

La larga duración del esquema (no reconocido) que se ha perdurado (¿Dónde comienza la posibilidad de *Ciencia* para la Comunicación?)

Si bien tenemos un lugar dentro de las instituciones que se denominan las apropiadas para producir conocimiento dentro de la disciplina y para así mismo reproducir y pro-

veer de profesionales de investigación y del accionar específico del área, no podemos dejar de notar que el periodo de *boom* de la comunicación se ha establecido enmarcado por la innovación o por los avances tecnológicos y de conexión de la era de las supercomputadoras ya vistas por su simpleza de trabajo, la portabilidad, el uso sencillo (intuitivo) y por su interconexión con distintos puntos globales.

La Internet y sus usos para el avance y la comunicación entre pares distanciados por puntos geográficos o por idiomas que en un tiempo anterior provocaban un distanciamiento más allá de la mera técnica. El periodo de investigación lo encontramos enmarcado también por los avances en la investigación de las ciencias llamadas exactas y por descubrimientos que generan dudas de confluencia de conocimientos mencionados en la propuesta de la Transdisciplina que se había liderado por Edgar Morin en 2009.

Son periodos en los que:

Las ciencias como figuraciones que, entre otras cosas, se han caracterizado por la concentración, producción y reproducción de saberes(...)posibles por la puesta en juego de toda una serie de prácticas y saberes que de manera cotidiana ponen en marcha y en funcionamiento la construcción y generación de símbolos que representan, describe y orientan el comportamiento, las formas de relación entre los individuos y las formas en que se estructura el proceso de desarrollo de las sociedades. (Mateos, 2016: 16).

En los que observamos que ya no se puede hablar de una complejidad incomprensible o no denostable, encontramos la primera generación de estudiantes e incluso de los primeros investigadores, después de las primeras propuestas formales de la transdisciplina, que comienzan a demostrar que las visiones son más comprensibles de lo que se ha mencionado, sin embargo demuestran estadios de la ciencia al mostrar propuestas equívocas o irrisorias en una que otra área dentro de la disciplina. A pesar de los avances y de los resultados no mesurables de principios de siglo se puede observar que las investigaciones relacionadas con los avances tecnológicos o la conexión acelerada y cada vez más posible en rincones del mundo son posibles y se extienden en número y en posibilidades. En el estudio de la Comunicación en México, que fue realizado por Raúl Fuentes Navarro (1986) podemos encontrar que un porcentaje muy bajo de publi-

caciones son dedicadas al objeto de una epistemología propia, con solo el 1.2 % en un primer periodo revisado que comprende de 1956 hasta 1986; con un 3.6 en el periodo de 1995 hasta el 2001 (2002), esto solamente como ejemplo de la poca relevancia que se le atribuye de manera cuantitativa, respecto de estudios relacionados con medios electrónicos que han incrementado de forma acelerada su número de publicaciones en lo cual obtienen un 63.1% de textos dedicados a medios de comunicación.

La posibilidad de una estrategia.

La posibilidad de entablar una conversación interna en la disciplina es posible toda vez que se generen una serie de directrices que nos ayuden a nombrar correctamente, denominar nuestros puntos en común, a formar un criterio para los principiantes y a responder a las dudas de los más viejos en cuanto a las posibilidades que antes fueron vistas como rígidas como las fronteras disciplinares.

Una de las primeras propuestas dentro de las estrategias es la oportunidad de repensar en la actividad académica y docente que nos proponemos, según Norbert Elias, es dejar de lado la idea de elaborar una “teoría de la ciencia” y, más bien, desarrollar una teoría de las ciencias: “Es más adecuado hablar de las ciencias en plural. En la actualidad ya no se puede eludir la pregunta por las razones de la diversidad de las ciencias, incluso al ocuparse de lo que ellas tienen en común” (Elias en Mateos, 2016: 2). Dentro de esta misma idea podemos agregar que así misma la Comunicación internamente se observa de forma transdisciplinar para unos y multidisciplinar para otros, y es que se puede observar a las ciencias en general para definir lo que sucede dentro de ellas en cuanto a la delimitación de sus fronteras o al uso que se le da a la conjunción de ellas en los trabajos de pensamiento complejo, por ejemplo.

Es decir que no se trata de procesos que son consecuencia de una racionalidad teleológica con una direccionalidad innata, ni tampoco de procesos planeados y dirigidos por una clase social específica; más bien, se trata de un proceso que ha “surgido del entrelazamiento, la conjunción, la cooperación y la confrontación de muchas actividades planeadas.” (Elias en Mateos, 2014: 7). Así tratamos de dar a entender que podría se

viable, en un primer análisis intentar “...*discernir* la direccionalidad si, y sólo si, se observa el devenir a lo largo de grandes períodos de tiempo, así como su expansión dentro de relaciones entre individuos.” (Mateos, 2016: 7). Tal como se plantea en la recomendación de Elias, y en complemento con Mateos, la direccionalidad, es decir la dirección respecto de los deseos de los constructores de las ciencias, pueden ser trazados en un período de tiempo y en consonancia con los intereses que no solamente busquen una respuesta técnica inmediata.

Como una de las propuestas podemos mencionar una de las tesis de Norbert Elias en la que menciona que se debe acompañar el análisis de la emergencia de la constitución de la ciencia y la tecnificación que se encuentra enmarcada en el proceso de la civilización es que “...la supervivencia del ser humano *necesita* del desarrollo imperativo de una autorregulación que controle y equilibre las pasiones, las emociones y los impulsos de los individuos, ya sea en relación consigo mismos o en las relaciones que establecen con otros. (Mateos, 2016: 7-8). Por lo que vemos la necesidad de una conjunción de trabajos, de intelectuales, que a la vez de experiencia demuestren una actitud humilde y de colaboración en el trabajo.

Así mismo podemos mencionar que:

...la primera estrategia teórica que consideramos pertinente es postular investigaciones teórico-empíricas que den cuenta de la emergencia histórica de la ciencia, toda vez que el conocimiento de su historia no sólo nos permitirá entender las tendencias que, desde siglos atrás, marcan las pautas del comportamiento de los individuos que participan en ellas, sino que también nos permitirá entender los entramados que establece con procesos sociales que la han acompañado tales como el civilizatorio, el del monopolio estatal y la tecnificación. (Mateos, 2016: 17)

Por lo que la pertinencia de aclarar los puntos que hemos mencionado es perentoria y sería irresponsable ignorar el presente con los viejos comentarios o con actitudes de superioridad académica.

En periodos más prolongados podremos componer una de las situaciones de largo plazo que podrían darnos un futuro más preciso y con problemas más reconocidos que nos provean de una mirada más allá como lo podemos observar en lo siguiente:

...con Elias hemos aprendido que no es sino a través del análisis y la descripción de prácticas cotidianas y situadas en contextos específicos que podemos observar las maneras en que se configuran las estructuras psíquicas de los sujetos, así como entender las formas que toman las estructuras sociales, y así determinar de manera más o menos clara los cambios y las tendencias de los comportamientos que configuran los distintos oficios científicos de las ciencias. (Mateos, 2016: 18).

Por lo que podemos observar, la situación actual de la Comunicación, se vuelve necesario y requisito establecer en el siguiente apartado general los problemas que reconocemos como primordiales de exponer y de aclarar para poder comenzar la explicación e interpretación de su génesis y sus posibilidades, por lo que en el siguiente apartado definiremos los puntos de inflexión que hasta ahora han provocado (a nuestra consideración) los problemas epistémicos y como se menciona en este momento tratar de construir una estrategia tratando de responder a los cómo de una deconstrucción, análisis y propuestas, las cuales son el problema más explícito hasta ahora.

Capítulo IV. Autonomía no independiente

La naturaleza de lo que estudiamos y el problema de la *multidisciplina*

En la presente sección esbozo una breve explicación del grado de autonomía de la Comunicación, pero haciendo hincapié en que ésta autonomía se ejerce, antes que en su forma institucional (física y transportada a un ser que la lleva a cabo como práctica) en forma característica personal, es decir, como un rasgo o propiedad que le dota de identidad, como de objeto de estudio. Expongo una autonomía relativa pero con una no independencia científica que le auto exige y deja entrever, desde esa perspectiva, a su propia característica interdisciplinaria característica como un problema y con posibilidades epistemológicas marcadas. Para elaborar el presente utilizo la base explicativa de Pierre Bourdieu acerca del grado de autonomía de la ciencia.

Podemos comenzar exponiendo un debate básico (y no por eso sencillo) dentro del campo de la Comunicación (y también, no por eso atendido o resuelto pero sí muy mentado o rechazado), el cual hemos comenzado en los primeros capítulos y que es el del carácter *científico* de la Comunicación, de su nivel de *cientificidad*; es decir de su forma de inclusión a las disciplinas *científicas* por la falta de método propio, y por tomar metodologías y técnicas “prestadas” de otras disciplinas, a ser considerada una ciencia.

Pero en este punto trato de enfatizar que la identificación de una forma de conocimiento que expone datos y que se ha vuelto tan técnica no tiene su verdadera crisis² (o por lo menos no la principal) en un rasgo de aceptación dentro de un gremio institucional o práctico³ sino en su escaso trabajo epistémico y en su predominancia anglosajona y europea, así como en el carácter epistemológico existente dominado por las mismas influencias; además de un estudio dominado por las exigencias tecnológicas y el auge de los medios de comunicación masiva como la televisión, radio e internet, etcétera (TIC'S), a partir de la mitad de siglo XX y el auge de los distintos usos de la Internet

² Utilizo el término entendido por una barrera epistemológica que provee de posibilidades de cambio, concepto utilizado por T. Kuhn para exponer los elementos que llevan a una revolución científica, aunque aclaro que es una característica que podría ser criticada por ser parte elemental de una ciencia y algunos podrían decir que al agregar este elemento a la comunicación daría por sentado que es una ciencia, sin embargo, ya he explicado el comportamiento particular de la disciplina.

³ Aquí me refiero al sentido creador de productos científicos como los son los textos.

(www., web, web 2.0, deep web, etc.) en los primeros años del siglo XXI y en la actualidad.

Una característica muy importante dentro de la ciencia para Pierre Bourdieu es el grado de autonomía, que dentro de su teoría de campos separa varios supuestos o premisas conceptuales como el *derecho de admisión*, que se refiere a la situación de profesionalización, que es la competencia que sufre cualquier sujeto al querer ser aceptado dentro de un campo como la *ciencia* (en determinada disciplina); la *construcción* de una disciplina científica, sus medallas o propiamente llamado el *sistema de recompensas*; y de la institución de grupos diferenciados, con reconocimiento social que buscan establecer un dominio y uso *adecuado* (y *desinteresado*) de la ciencia; a esto se agrega la propiedad intelectual, que se encuentra relacionada directamente al sistema de recompensas de la ciencia.

En los sub apartados siguientes trataré de exponer estos elementos constituyentes de la ciencia y demostraré su existencia dentro del campo de la Comunicación en México, así como un pequeño acercamiento al tema de los intereses demostrados por los *grupos epistémicos* dominantes en cuanto a la investigación del campo.

Algunas características y datos acerca de la investigación en el campo de la comunicación en México

En el estudio de la Comunicación en México podemos encontrar que un porcentaje muy bajo de publicaciones son dedicadas al objeto de una epistemología de la Comunicación, con solo el 1.2 % en un periodo revisado que comprende de 1956 hasta 1986; con un 3.6 % en el periodo de 1995 hasta el 2001, esto solamente como ejemplo de la poca relevancia que se le atribuye de manera cuantitativa, respecto de estudios relacionados con medios electrónicos que han incrementado de forma acelerada su número de publicaciones, hasta haber expuesto un 63.1 % de publicaciones dedicadas al estudio de los medios (es decir 2 de cada 3 investigaciones realizadas) dentro del mismo periodo.⁴

⁴ Datos presentes en Raúl Fuentes Navarro. (1956-1986) [La interpretación es propia].

Por medio de la documentación y sistematización de los datos referentes a los temas a abordar, que en este caso tomamos de los textos dedicados a la sistematización acerca de la investigación de la Comunicación en México (Fuentes Navarro 1994); se puede analizar una variada serie de problemáticas o complejidades, por ejemplo la concentración de la producción escrita, o el hecho de que los grandes cambios que se dan entre 1986 y 1995⁵, en cuanto a las publicaciones que se analizan en dicha recopilación (126 libros, 772 artículos, 444 cuadernos monográficos y 77 tesis de posgrado, que hacen la muestra total de 1019 textos, solamente en el primero de tres volúmenes), marcan una tendencia muy importante en el campo de la Comunicación; Fuentes Navarro comenta que del total de trabajos por autor desde el inicio de su investigación es de un 2.08 trabajos por autor, y al final hay un promedio de 3.12 trabajos por autor; esto hace evidente que existe una concentración de producción de investigaciones sobre Comunicación en pocos autores, con lo que podemos asumir que el proceso por el cual se conforma un grupo o una institución (como lo son las dos principales en México: CONEICC y AMIC), se ha completado y que se cuenta con un grupo epistémico que deja huella y provoca un resultado en la reproducción de conocimientos; aunque el autor aclara que puede haber ciertas causas como la maduración en la actividad o un estancamiento en la reproducción en la comunidad de investigadores, etc.

Esto hace un referente de partida para pasar de la medición a la crítica, a una fase de propuestas que modifiquen la estructura del entendimiento y concepción de la Comunicación, lo cual modificaría en absoluto la investigación, reproducción y acción de los comunicólogos (investigadores, técnicos y profesionistas).

Pero en el entendido de la autonomía de la Comunicación, y justificando los datos anteriores, entendemos que si bien:

...la institucionalización de la comunicación como carrera universitaria y como campo de producción de conocimiento académico en México, sigue pautas que no se originaron en México, y que en todo caso las especificidades nacionales del campo académico formado alrededor de las actividades universitarias de la investigación y de formación de profesionales

⁵ Fuentes Navarro, Raúl. (1986-1994)

como, digamos, transnacionales, concretamente los manifiestos con mayor fuerza en Estados Unidos, por una parte, y en América Latina como región, por otra. (Galindo & Luna, 1995:46).

Éste predominio en las emergencias (e incluso como característica del campo) o necesidades de investigación, hasta incluso como una tendencia de moda, persisten en la actualidad e incluso han llegado a marcar su línea y engrosar sus filas aún más.

Para comprender el debate en cuestión ponemos en congruencia conceptos clave, los cuales tienen en su haber un gran debate y que expongo en el siguiente apartado pero que en este momento retomamos de Dominique Wolton (2007), quien esencialmente nos da a entender a la Comunicación como cuatro fenómenos complementarios, que son diferentes de lo que habitualmente se comprende por Comunicación, a la cual se le asocia en términos no científicos con los medios:

La comunicación es primero, para Wolton, el **ideal de expresión** y de intercambio que está en el origen de la cultura occidental y, luego, de la democracia; Presupone la existencia de individuos libres e iguales.

Es también, el conjunto de los **medios masivos** que, desde la prensa hasta la radio y la televisión, trastornaron considerablemente en un siglo las relaciones entre la comunicación y la sociedad.

Es, igualmente, el conjunto de nuevas **técnicas de comunicación**, que, a partir de la informática, las telecomunicaciones, los medios audiovisuales y su interconexión, en menos de medio siglo modificaron las condiciones de intercambio, pero también de poder a nivel mundial.

Es, finalmente, los **valores**, los **símbolos** y representaciones que organizan el funcionamiento del espacio público de las democracias de masas y más en general de la comunidad internacional a través de la información, los medios, las encuestas, la argumentación y la retórica. Es decir, todo lo que permite a las colectividades representarse, entrar en relaciones unas con otras y actuar sobre el mundo. (Wolton, 2007: 384).

Siguiendo al mismo autor encontramos una explicación referente al campo de la Comunicación entendida como una ciencia, a la que se refiere como objeto, mejor dicho, podemos entender a las “Ciencias” de la Comunicación como:

Las `ciencias` de la comunicación tienen por objeto el estudio de la comunicación, pero no hay *una* ciencia de la comunicación(...)es más bien un objeto de conocimiento interdisciplinario(...)de disciplinas tradicionales y saberes recientes(...)se pueden distinguir tres polos:

El primer polo, en la interfaz de las neurociencias y de las ciencias cognitivas...

El segundo polo, en la interfaz de las ciencias cognitivas y las ciencias físicas...

El tercer polo, centrado en las ciencias del hombre y de la sociedad, estudia la comunicación entre los individuos y las colectividades, así como el impacto de las técnicas de comunicación sobre el funcionamiento de la sociedad.⁶ (Wolton, 2007: 377-383).

Así observamos que la Comunicación es más un objeto interdisciplinario y no un campo, ya que los estudios demuestran que tiene la capacidad de ser interdisciplinar sin deformar la visión por la extensión que tenga dentro de las disciplinas debido a que como objeto lleva una carga conceptual que le provee de coherencia explicativa o lo que se denomina como enfoque comunicativo, pero que así mismo encuentra un punto nodal que se ha olvidado en el campo, o que por lo menos no ha sido atendido, en relación con la preponderancia de investigaciones, y que resulta de gran importancia para explicar el *Ethos*⁷ existente en el círculo epistémico referente a la Comunicación en México. Es decir que las investigaciones expresan lo que el *ethos* ha conformado para dentro de sí y por consiguiente vicia las salidas o las posibles entradas para la modificación de la disciplina, es decir que lo mantiene estático con respecto a sus posibilidades y se presta para una reproducción sin sentido o avance.

⁶ Las comillas intermedias son nuestras.

⁷ El concepto lo retomo de una visión Mertoniana en cuanto a la formación del *Ethos* después de una institucionalización formal como a la que me refiero, que en el caso de la comunicación se ha alcanzado y se tiene esa formalización institucional, pero que sin embargo, tiene debates básicos sin resolver; a los cuales me refiero como un esbozo apenas ya que no es el tema central pero que sin mencionarlos no podríamos expresar las necesidades que dan paso a la autonomía no independiente y a las posibilidades epistémicas.

Conformación de la Comunicación como objeto de estudio, breve historia de la concepción.

Es propicio retomar a los dos primeros modelos de comunicación, el primero, el que se expresa como: Quién dice qué, a través de qué canal, a quién y con qué efecto, propuesto por Harold Lasswell y Claude E. Shannon, en 1948, (político y matemático/ingeniero, respectivamente) quienes interpretan este proceso como una reproducción muy aproximada de un mensaje de un punto a otro; quienes se enriquecen con las aportaciones de Melvin de Fleur en 1966, quien hace surgir el rol que juega la “retroalimentación (feedback)” volviendo más complejo el primer esquema (todavía lineal).

Aún tomando en cuenta la “retroalimentación”, que permite pasar de la comunicación entendida como un proceso de ida y vuelta (un modelo lineal), a uno más complejo y con más características (o mejor dicho, más dinámico), las reflexiones de los padres fundadores de las teorías de la Comunicación se ven rápidamente rebasadas por una concepción del quehacer comunicativo que data de siete siglos atrás y más aun, si tomamos en cuenta las prácticas y reflexiones que se hacen de la comunicación en Grecia durante la época helenística, incluso sucede en los modelos más actuales como el de Gallardo Cano que hemos mencionado y explicado en el capítulo anterior.

Abraham Nosnik (1996) propone una concepción de Comunicación que va más allá de esas primeras dos etapas (lineal y dinámica), pero que sin olvidar los logros de estas mismas se fusionan y complementan, resultando así en una visión de complementariedad que existe entre las diversas áreas que han conformado hasta ahora la explicación del objeto de este campo. El investigador mexicano llama “comunicación productiva” a esta nueva forma de concebir y llevar a cabo el proceso de la comunicación, así:

...el proceso de la comunicación comienza... con la retroalimentación del receptor a su fuente y ésta última, junto con el primero, trabajando para que dicha retroalimentación se convierta en un cambio progresivo, innovación o mejora que transforme el sistema (sea cual fuere éste) para beneficio de ambos. (Nosnik, 1996: 198).

Esta visión es sin duda alejada de las primeras concepciones que toman a la comunicación como un simple “poner en común”, que implica, además de estudiar fenómenos

producidos a partir del desarrollo y uso de los medios de comunicación, el observar también el quehacer comunicativo, ya como esencia del hombre y, como consecuencia, de su cultura. Todo esto, desde un punto de vista crítico, pero no de una crítica actual sino de inicios del criticismo que comienza asimilando los efectos de los medios y del momento en que las miradas conductuales son más importantes para los investigadores en Comunicación.

Deducimos como se ha dicho ya entonces, que la concepción de *Comunicación* no se reduce a las técnicas, sino también traduce los lazos que unen hombres y sociedades a través de sus dimensiones social y cultural. Así, el hombre se concibe envuelto en distintas relaciones, con él mismo, con el otro, con las instituciones, con las ideologías, así como con su medio físico; lo que incluye los medios de información y de comunicación (diferenciados unos de otros).

Una de las últimas visiones explicativas acerca del concepto (y objeto) de la Comunicación es la de Dominique Wolton quien dice que:

Las ciencias de la comunicación tienen por objeto el estudio de la comunicación, pero no hay una ciencia de la comunicación ya que la comunicación se relaciona con varias disciplinas. La comunicación es más bien un *objeto* de conocimiento interdisciplinario, en la encrucijada de disciplinas tradicionales y de saberes recientes ligados a una formidable expansión...Diez disciplinas se movilizan aquí: filosofía, economía, derecho, ciencia política, historia, antropología, psicolingüística, geografía, sociología, lingüística(...)la dimensión ineludiblemente antropológica de la comunicación impide cualquier reduccionismo disciplinario. (Wolton 2007: 383-384)

El mismo autor dice que entonces la Comunicación debe entenderse como un conjunto de técnicas, que incluyen la televisión, los nuevos medios, así como sus implicaciones económicas, sociales y culturales.

El no incluir a los autores quizá conocidos como clásicos para este campo académico es intencional ya que el desarrollo interno no podría concebirse sólo con las aportaciones de Max Weber, J. Habermas y otros supuestos clásicos, sino que es en la especia-

lización de los términos y conceptos en donde se puede localizar su construcción y no en los sociólogos inmersos o de vacaciones en el campo de la comunicación.

Los problemas de la Comunicación

El plano de la Comunicación se encuentra enmarcado por las distintas formas académicas clásicas, el cual en el presente trabajo nos dedicamos a desmenuzar para explicar justificadamente que son la actual forma de vicio que ha provocado los problemas dentro de la disciplina.

Es quizá un tanto fuerte leer el calificativo de problema en cada una de las secciones presentadas, sin embargo, consideramos que las posiciones que se toman frente a las características de la Comunicación pueden ser revisadas como problemas más que meras características y por lo tanto poder observarlas como áreas de oportunidad en las que mejorar significaría sobrepasar los problemas propuestos e incluso generar nuevos.

Los problemas epistémicos reconocidos y los así no aceptados se revisan a continuación como parte de la búsqueda y reconocimiento de una génesis.

El problema conceptual (el mote académico)

Uno de los primeros problemas que tenemos al posicionarnos frente a un ente aparentemente nuevo es el de nombrarlo, los elementos constitutivos de lo que nos forma como disciplina es el primero en sufrir de esta confusión. El mote de comunicación ha pasado, o sufrido una transformación desde su comienzo, como ya lo hemos descrito anteriormente, y se comprende de formas distintas a lo que realmente supondría se refiere la comunicación.

Así cada parte de la disciplina o de los componentes conformantes de ésta se encuentran moteados o asignados por medio de la palabra que pierde sentido o que no conlleva una composición conceptual sino una simple rima. A decir, se encuentran asignaturas con los nombres de economía y comunicación, derecho y comunicación, sociología de la comunicación, teorías de la comunicación, etc.

El problema de la conceptualización se encuentra después cuando en cada una de estas formas de “enseñanza” y en sus contenidos encontramos una simple modificación o adecuación de otras áreas o disciplinas acorde a un plan de estudios que ejercita al alumno a aprender conceptos de la sociedad en general, de las disciplinas explicadas por autores que no tienen nada que ver con la idea original de lo que el concepto de comunicación significa.

Podemos localizar una de las propuestas a este respecto en la idea de Miquel de Moragas (1980) mencionando que la bi-disciplinariedad había dotado de la correcta relación disciplinar y para el autor la respuesta se encontraría en la práctica de esta propuesta y como resultado el desarrollo de la disciplina de la Comunicación, que hubo realizado por influencia de Gerhard Maletzke (1963), y a su vez por la propuesta de H. Laswell en la que el modelo binario es evidente (emisor-receptor, emisor-canal, emisor-mensaje, mensaje-canal, mensaje-receptor, receptor-canal) en el que Moragas menciona que es necesario enfrentar la temática específica con la metodología de cada una de las ciencias sociales inmersas.

La concepción interna como problema se hace evidente cuando se reconoce que al existir un concepto formal desde una disciplina se utiliza de manera natural para dar una forma explicativa común a las ciencias pero reconocido desde la disciplina creadora, el ideal es formar los conceptos desde la comunicación, sin embargo la situación no es a ese tenor y se localizan conceptos que se adecuan al campo pero no son modificados sino que se emplean indiscriminadamente por diferentes perspectivas, causa de problemas de entendimiento y de inflexibilidad que se refleja en el campo y accionar analítico del comunicólogo.

El problema de la *Techné*

Una de las problemáticas de la disciplina se encuentran en su necesidad de desarrollar las técnicas apropiadas para el desarrollo del ejercicio profesional, sin embargo, se llega a una confusión conceptual al pasar del uso de técnicas para la investigación al desarrollo de técnicas para el funcionamiento. Ya sea de herramientas electrónicas,

funciones de redes, desarrollos comparativos o interdisciplinarios para una función en específico (la neopolítica por ejemplo) en los que se entremezclan las ideas generales de ambas partes, de las técnicas y de la técnica de desarrollo instrumental, y se llega al instrumentalismo generalizado y al desarrollo y preferencia de investigación, modelaje y uso de las herramientas de la tecnología, las TIC'S y su impacto o del desarrollo y desfase de éstas, etc.

Para el estudiante de comunicación se vuelve una prioridad el saber como necesidad técnica o instrumental, es decir, tiene que poder manipular aparatos electrónicos o poder manejar herramientas adecuadamente para proseguir con su formación profesional o de lo contrario se resaga y queda marcado como inútil o fútil. Esta situación se agrega a la visión anticuada de la Comunicación que lo encierra en un círculo del cual no puede desembarazarse para proponer sino nuevas aplicaciones de lo ya manipulado o incluso agregar nuevas herramientas o plataformas en los sitios que ya albergan el conocimiento bajo el mote de “nuevas herramientas” o “innovaciones”.

Aunque no decimos en lo anterior que no se detente una responsabilidad de manejo adecuado de estas herramientas sino queremos hacer evidente que las nuevas herramientas se encuentran disponibles y en acceso y manipulación de otras áreas y la intención de especializarlas no las convertirá en salidas profesionales para el comunicólogo ni mucho menos en un área de avance para la disciplina formal.

El problema de la *interdisciplina* (Génesis)

Una de las características que conforman a la disciplina primigenia de la Comunicación se encuentra apegada a una particular forma de realizar una tarea, de crear un ámbito de explicación o simplemente nos referimos que surgió de una necesidad explicativa del presente acelerado e hiperconectado; la interdisciplina ha sido el principal desarrollo y así el nacimiento de la disciplina transversal de la Comunicación.

Uno de los principales problemas que se exponen dentro del entendimiento de la interdisciplina es la separación de las ciencias o de las disciplinas y ramas dentro de éstas,

ya que la unión hasta hace medio siglo era prácticamente impensable y de difícil desarrollo, medio siglo en el que el surgimiento y el avance expresado en tiempos sociales o de desarrollo científico es solamente de los primeros pasos.

La función de lo interdisciplinario se debe a la unión de las ciencias o de las disciplinas o de algunas de sus ramas, que ya genera problemas epistémicos en sí y se reflejan en las separaciones o en el llamado “problema de la delimitación” de las ciencias, es decir el saber práctico, teórico y conceptual de la acción de una disciplina y el comienzo de la otra.

La asimilación de la idea es un simple primer paso para comprender que el nacimiento de la Comunicación tiene en ella génesis complejos y de inicio interconectados para su investigación, explicación y desarrollo es a primer plano un tanto complejo, más no imposible de pensar. El mismo hecho que ha creado a la Comunicación como una disciplina con autonomía no independiente se refleja en problemas epistémicos, como el que a continuación expresamos y que quizá para el lector contenga una agresión verbal significativa.

El problema de la *Multidisciplina*

Existe una renuencia a explicar que la Comunicación se encuentra en problemas epistémicos permanentes o que no puede ser explicada a ciencia cierta debido a que es un área interdisciplinar por génesis, que como ya lo hemos mencionado puede contener a más de diez ciencias o disciplinas dentro de ella, dependiendo de lo extenso o abarcativo que sea un estudio con enfoque comunicativo.

Así una de las características de origen que fue interdisciplinar se convirtió en multidisciplinar, o como Moragas (1921) la llama Pluridisciplinariedad, que fue desarrollada como una mera conjunción de proyectos que contienen trabajo tanto de profesionales de la Comunicación (principalmente en los medios masivos en los primeros años) como de una diversidad de campos desarrollados con el enfoque adecuado, ya que al poseer una característica más, que en el presente llamamos *adecuación*, y que explicamos

más adelante, se somete a la Comunicación a un problema que es el de conjuntar el trabajo desarrollado por técnicas, métodos y metodologías no propios como ya lo hemos explicado; es decir que la necesidad de una construcción científica se vio saciada por otras áreas que conformaron el desarrollo formal del área comunicativa y dejó detrás suyo la pregunta o cuestionamiento de cientificidad.

Dependiendo del avance de colaboración se había denominado con el nombre de Interdisciplina para una colaboración de nivel primario, a Multidisciplina o Pluridisciplina a un nivel de colaboración intermedio y como Transdisciplina a un nivel de colaboración mayor o "complejo". Como hemos aclarado ese entendimiento tiene los errores de alinear el desarrollo pasando del nivel más bajo hasta el nivel más alto y de catalogar a las ciencias demarcadamente o de forma rígida.

Por principio si la Comunicación no poseía un método o metodología propios, sí contaba con un enfoque novedoso, en el que las ciencias o las formas explicativas de estas no eran suficientes para la explicación total de la realidad abarcada y que por lo tanto dotaban de credibilidad adherida del uso indiscriminado de lo que las áreas de interés se habían propuesto a través de ella. Todo sin embargo generando un problema en la combinación simple o en el acogimiento de los resultados de dichas investigaciones, que para la disciplina naciente representaban un posicionamiento, pero también uno de sus primeros grandes problemas al no identificarse como algo más allá de la multidisciplina, pero tampoco en reconocer su característica principal que fue la interdisciplina y como veremos más adelante en tardar en proponerse como transdisciplinar.

Resulta claro pues que la Comunicación es un resultado de la necesidad de explicación del mundo social con los rezagos que se encuentran antes del nacimiento de toda ciencia. Dentro de la multidisciplina podemos decir que el inicio de estos estudios tiene su nacimiento en Estados Unidos durante el desarrollo la segunda Guerra Mundial con los llamados estudios de área "... Estados Unidos, debido a su papel político de dimensión mundial, necesitaba conocer y por lo tanto tener especialistas acerca de las realidades actuales de esas regiones, especialmente en el momento en que esa región contenía cada vez más actividad política..." (Wallerstein, 1996: 41).

Así también dentro de los errores que se acumularon sin tener noción de ellos en la disciplina de la Comunicación fueron las consecuencias que menciona Wallerstein:

Las múltiples superposiciones entre las disciplinas tuvieron una consecuencia doble. No sólo se hizo cada vez más difícil hallar líneas divisorias claras entre ellas...sino que además ocurrió que cada una de las disciplinas se fue volviendo cada vez más heterogénea a medida que los límites de los objetos de investigación aceptables se iban estirando... Una manera de manejar esto fue el intento de crear nuevos nombres `interdisciplinarios`, Como, por ejemplo, estudios de la comunicación, ciencias administrativas y ciencias del comportamiento. (Wallerstein, 1996: 51-52).

Claro que todas estas medidas fueron seguidas de una búsqueda de la institucionalización para ser aceptadas como un nuevo campo, petición de espacios en revistas, periódicos especializados, clasificaciones nuevas en las bibliotecas, etc. Por lo que podemos hoy contar con los problemas en los que nos ocupamos y que desarrollan los siguientes apartados.

El problema de la *Transdisciplina*

Un problema que consideramos se hubiera podido identificar con mayor precisión en el nacimiento de la Comunicación se encuentra en la denominación de lo transdisciplinar, es decir en comprender la diferencia que sostenía de manera epistemológica el haber comprendido que la característica de la interdisciplinariedad nos podría haber catapultado a la transdisciplina y a las formas explicativas desde el pensamiento complejo que suele acompañarse con ésta sin tener que estancarnos en la fácil denominación y la función incorrecta por parte de las ciencias sociales de la multidisciplina.

Después de mencionar los supuestos niveles de colaboración, para algunos, o los tipos de traslapes en las ciencias, para otros, podemos aclarar que ninguna de las formas antes explicadas se encuentran en estado puro concretamente, es en medida de lo posible visualizarlas en constante movimiento y yendo de un estadio a otro en todo momento e incluso en varios a la vez.

De así haber solucionado el problema de la denominación que le acarrea el mote y la identificación de transdisciplinar podríamos requerir nuevas formas de investigación que nos llevaran e incluso obligasen a preguntarnos por su pertinencia y por consiguiente a la recursividad que posiblemente hiciera evidente la necesidad de cambio o de simbiosis expresa sin tener que dividir la disciplina, aunque sí las opiniones, para llegar al punto que ahora requerimos de la formación del nuevo comunicólogo, como lo mencionamos anteriormente el comunicólogo crítico que tenga a bien un reconocimiento social y personal, o bien que haya cuestionado su génesis y haya localizado lo que a continuación nos planteamos.

El problema de la *Delimitación*

Si bien la forma de delimitación que se encuentra en la ciencia actual es la forma kantiana de separación de las ciencias, de las disciplinas, de sus quehaceres y de sus responsabilidades, ya sean nomotéticas o no, dentro del espectro de la ciencia en general. Una de sus funciones en un principio fue la separación de lo que a bien se tenía concebido, fuera encargarse de una especialidad y no incurrir en errores al explicar o exponer un elemento de la realidad, por consiguiente en el pensamiento delimitativo no cabría mencionar la idea de la transdisciplina como una nueva (aunque no tanto⁸) forma de hacer ciencia.

Es por lo anterior que mencionamos a la delimitación como un problema, debido a que es poco mencionada para el uso explícito por parte de sus agentes. En el caso primero de la inmersión de las áreas al interés comunicativo o del enfoque que pudiera ser aplicado, por ejemplo en la biología, en la antropología, la economía o la medicina, no se considera que existan momentos en los que la disciplina de la Comunicación no cuente con un margen explicitado para su inmersión dentro de algunos tópicos. Por ejemplo al hablar de neurociencias aplicadas a la Comunicación política (la cual presenta un pro-

⁸ Hay una recurrente creencia de que al mezclar o concatenar técnicas, tecnologías y formas electrónicas en un modelo explicativo se está haciendo nueva ciencia o es un nuevo método y forma de hacer ciencia, lo cual es un error.

blema que podría tomar una tesis individual para sus características y problemas) la aplicación de enfoques comunicativos dejaría al descubierto la inmersión posible en mal hacía otras áreas como la medicina, la psicología, etc.

Una delimitación, si bien, comprendida como una barrera general del quehacer de lo comunicativo pueda ser vista como una restricción y eso generaría retroceso en el entendimiento o desarrollo de la disciplina en su forma académica. Por el contrario proponemos vislumbrar a la delimitación como una barrera epistémica de comprensión o de auto conocimiento en cada una de las áreas de aplicación de la Comunicación, ya sea como una forma de explicar las características de las que se compone, de una forma de pasar la barrera o derribarla para generar una figura efectiva y reconocida internamente para desarrollar las formas técnicas y metódicas de forma funcional para cada una de ellas y promover el uso en áreas cada vez más amplias.

Proponemos conscientemente que esta condición de reconocimiento y de auto conocimiento nos lleve al siguiente punto en el que podemos partir por reconocernos y explicarnos de una mejor manera y ser reconocidos como una forma transdisciplinar con una delimitación marcada por un puente invisible pero presente dentro de un análisis filosófico resuelto que nos lleva a aplicar el pensamiento complejo en el siguiente.

El problema de la *Adecuación*, Constructo de un concepto

La figura de la Comunicación se ha visto provista de diversas formas y de las más diversas áreas, es así que se obtiene el resultado transdisciplinar (no en todos los casos) de sus conocimientos y reflexiones. Es en este entendido que se forma un fenómeno que se localiza en el núcleo de la disciplina, de su composición y de su génesis, es la figura de la adecuación formal.

El fenómeno se genera en el momento en que una superposición de temas o de integraciones de tópicos se entremezclan para elaborar una combinación; si bien no exista una adecuada forma de explicar el nivel de fusión que se alcanza con las demás disci-

plinas o ciencias, sí existe una forma de decidir si la Comunicación ha tenido influencia en determinados ejercicios por parte de las distintas áreas del espectro de las ciencias sociales, humanas e incluso de las ciencias “duras” por ejemplo, es imprescindible mencionar que se ve proveída de estadística, si no de la matemática sí de la física y del lenguaje que ésta posee, de la psicología en sus distintos enfoques, de la geografía y de sus análisis del tiempo social, de la sociología y de su comprensión de la realidad social y de lo inexpugnable de la existencia del lenguaje, etc.

A pesar de todas las combinaciones en las que se pueda incluir a la disciplina de la Comunicación vemos que existe una capacidad de adaptación (que podría pensarse en forma darwiniana) que le dota de flexibilidad y de una frontera extensible que necesita de formas rígidas expresadas en metodologías pero que no dejan de permitir esa función efectiva, a dicha capacidad le denominamos como *Adecuación científica*.

Esta adecuación la podremos encontrar en cada una de las fronteras que unen a las diversas formas de investigación que involucran a más de una disciplina con la que se une a la Comunicación y la encontramos como una capacidad que se genera evidentemente y de forma explícita, aunque sutil a la vez, en la disciplina formal de la Comunicación. Si bien podemos encontrar su aplicación en otras disciplinas o áreas, es evidente el trabajo o ejerción que se aplica en conjunción de las demás áreas siendo la Comunicación un link entre ellas o entre los elaboradores, ya sea de forma general en un laboratorio o en los resultados que se arrojen y la forma de exponerlos, en un congreso, exposición o *paper* científico, se encuentra completamente inmersa en la Comunicación en cada una de sus fases.

La propuesta explícita es, pues, la utilidad que suscitamos en todos los campos de la vida social y en particular de forma académica en los clivajes con las ciencias formales o no y sus disciplinas, de nuevo formales o no, para el trabajo transdisciplinar.

Además de esta característica, que no debe desdeñarse, se encuentran otras que le permiten a la adecuación convertirse en un elemento clave para el desarrollo de las

ciencias e incluso una forma de salida u opción profesional y nuevo campo de estudio al crear formatos profesionales que exijan áreas de desarrollo profesional en vez de salir a cubrir las ya existentes.

Las características mencionadas se desarrollan a continuación y hacemos la aclaración de que se deben considerar a partir del pensamiento de una adecuación y no como formas aisladas ya que de no hacerlo así nos arriesgaríamos a que esa individualidad no conforme la conexión necesaria para generar el vínculo buscado, es decir que es requisito de la adecuación un pensamiento amplio pero conceptualmente arraigado o bien sustentado.

Transversalidad

Si bien las características de la Comunicación como disciplina se refieren a que no se posee una cientificidad debido a su carácter interdisciplinario, transdisciplinario y complejo (lo cual ya hemos explicado también como falta de método propio y reconocimiento formal) nos referiremos a una característica que en países como España, Argentina y muy recientemente en México se toma como una necesidad en sus reformas educativas, esto debido a la necesidad de formar ciudadanos en toda la extensión de la palabra y para así mismo colocar a esos ciudadanos en una posición productiva socialmente responsable y pendientes de los ámbitos mínimos para la convivencia (como lo suponen en la reforma de la LOGSE en Andalucía, España, no así en la de México) y que se componen de campos de educación sexual, medio ambiente, vialidad, educación para la salud, las nuevas tecnologías, educación para la paz, coeducación, educación del usuario y del consumidor.

Dentro de los decretos de reforma realizados se toman en cuenta dos formas a este concepto y es que existen temas transversales y transversalidad de contenidos, por lo que la diferenciación se vuelve importante.

Los temas transversales son:

“...un conjunto de contenidos educativos y ejes conductores de la actividad escolar que, no estando ligados a ninguna materia en particular, se puede considerar que son comunes a todas, de forma que, más que crear disciplinas nuevas, se ve conveniente que su tratamiento sea transversal en el currículum global del centro...” (Yus, 1998: 4)

La transversalidad se refiere a que:

“...ciertos elementos cognitivos o valorativos, que reflejan, a su vez, ciertas consideraciones sociales apreciadas como fundamentales para la formación de los ciudadanos, deben estar presentes en el proceso educativo...” (Velásquez, 1995: 4)

Por lo tanto la diferencia de la transversalidad como una característica de la disciplina de la Comunicación y de los temas que se refieren a la forma de educación propuesta son muy cercanos pero se referirán a dos situaciones distintas.

La transversalidad propuesta para la Comunicación se refiere a la característica de sus contenidos diversos y explicados dentro de la interdisciplina y la transdisciplina que la conforman y explican a la vez, por lo que la propiedad conjunta de transversalidad se nota presente en los contenidos mismos y en la capacidad de concentrar un conocimiento ordenado por medio de las técnicas, metodologías y métodos de las ciencias que la abarcan de forma transversal.

El pensamiento alterno o pensamiento lateral, que proviene del Lateral Thinking (De Bono 1967), se propone como una forma necesaria para el avance de las ciencias y en específico de la Comunicación que a bien se da a entender como una posibilidad de unión de ciencias, con las capacidades de ser transversal a ellas y poseer la adecuación precisa para su eficaz funcionamiento.

En el pensamiento lateral se encuentra una posibilidad para observar la forma no tradicional de resolver problemas en la vida académica y profesional, en el campo podría-

mos imaginar por ejemplo el utilizar los ejemplos de las ciencias exactas para aplicarlos a las ciencias sociales y las humanidades, tan solo por mencionar uno de los usos que actualmente se hacen o la posibilidad de hacerlos presentes.

El pensamiento lateral tiene que ver con una forma diferente de comprobar suposiciones realizadas de un problema al hacer preguntas adecuadas y poco comunes de forma creativa que el pensamiento lógico simplemente ignora por su función lógica extrema, posee métodos específicos para la aplicación en los que se reta la imaginación del sujeto para tratar de resolver desde la mera suposición de mirada en los problemas tradicionales y su trato no tradicional.

Existen diversas maneras de suponer y de comprobar que las ideas conjuntas de transversalidad con los temas transversales en su forma de adecuación con pensamiento lateral dentro de los problemas de las ciencias sociales pueden realmente llevar a la aplicación de la verdadera transdisciplina de la complejidad. Por lo anterior la propuesta es bastante simple y a la vez compleja para romper con viejos principios, las formas de interpretar y de estudiar a la Comunicación, es decir, aplicar las propuestas hechas por Wallerstein (1996) para cubrirlas en plenitud, llegar al nuevo alumnado con características conocidas y reconocidas en el ámbito académico y explicitarlas para su aprendizaje guiado, una adhesión a la idea de investigación con enfoque comunicativo alterno que no tenga que estar subordinado a los medios o a la parte técnica sino que reconociendo la capacidad de las tecnologías y su uso eficaz para la investigación comunicativa que se acerque a la idea transversal sin relajarse dentro de ella y caer de nuevo en la idea o la ilusión de resolución de la multidisciplinaria, lo cual sería desvanecer un sólido en el aire.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo se elaboró una deconstrucción y una reconstrucción de la Comunicación en el campo académico con el objetivo principal de encontrar su génesis y exponerla como una figura académica con conocimiento propio, el referente a un estado de la cuestión respecto del tema podría parecer concluyente y satisfactorio para algunos e insuficiente para otros, sin embargo, confiamos en que será de utilidad, incluso bibliográfica para trabajos ulteriores. Dentro de los aspectos históricos y generales, en cuanto a su trance por periodos del conocimiento y en general de las ciencias sociales, damos cuenta que la mayor parte de los descubrimientos e incluso la génesis misma fue una suerte de *serindipia*, ya que los resultados de la investigación, así como del surgimiento del campo de la Comunicación, históricamente, no fueron planeados en un principio, si bien ahora puede haber opiniones divididas en cuanto a su forma y alcance, y muchas otras formas explicativas y de comprensión e investigación. La Comunicación como campo académico se pudo analizar desde diversas perspectivas planteadas; consideramos como identificado el análisis que se planteó al inicio del presente. Así, la pregunta de ¿Cuál es la génesis de la Comunicación? se logró responder a lo largo de los apartados que conformaron el presente trabajo, por consiguiente, presentamos las conclusiones, que podemos decir son más recomendaciones internas que encontramos para hacer un camino de investigación y línea de estudio, que formas conclusivas de una disciplina con un largo camino que recorrer.

Desaprender lo aprendido

El orden de la educación plantea una disposición, de la cual se sirve la mayoría del sistema educativo mexicano, en la cual se aprende progresivamente un cierto cumulo de información que se ordena y concatena para complejizar lo que se supone como *conocimiento*. En el caso de esta carrera se toma en cuenta que el proceso ha sido de alguna forma el mismo, en praxis y método, que el de todas las ciencias.

De esta forma en que se denomina la educación se obtiene el problema antes planteado de lo mal aprendido, que aunado a la aplicación errónea de lo aprendido y las deficiencias (deficiencias ya mencionadas, diferentes en todos los casos particulares) provoca un reordenamiento de prioridades del conocimiento; esto es, olvidar lo aprendido, que ya supone un proceso de ruptura y reconocimiento que ayuda a la aceptación de dicho reordenamiento. Entonces se hace presente la necesidad de desaprender lo aprendido.

Pero entonces, ¿qué sucede cuando se intenta olvidar o se trata de desaprender? El concepto es confuso desde su idea principal y más por la propuesta del *olvidar*, que no propongo aquí, como si se tratara de una limpieza o un “lavado de cerebro” para su reordenamiento, no es así, eso es imposible desde la postura de que la información no puede ser olvidada, ni puede existir el fenómeno de la “desinformación”, sino solamente un manejo de la información que se obtiene de distintas fuentes en distintos momentos y espacios entremezclados, tal como lo hemos mencionado con la concepción que se explica Gallardo (2017).

Aclarado el punto de la información almacenada, que no puede ser erradicada, podemos proponer que el reordenamiento es de orden epistemológico, de ruptura lo llamaría P. Bourdieu, de la formación y descubrimiento de las realidades posibles y no de una realidad estática de las formas sociales, o como Bourdieu (1973) nos menciona en cuanto a que el conocer las leyes sociales no conlleva una implicación de la realidad social, sino que es uno de los medios complementarios que nuestro pensamiento emplea para ese fin. Es entonces que el alumno aprende lo que es en verdad *útil* (dejando de lado el cuestionamiento de si es lo real o no, que supone ya otro análisis) para su formación en las facultades o centros de estudio. Pero esto desde una perspectiva distinta, más del lado pragmático del conocimiento (sin consideración de bien o mal) y no del sentido de generación de discurso o de proyección al refinamiento de éste.

Es entonces que la propuesta aquí es el Reconocimiento, la consciencia de eso aprendido, de lo mal aprendido y de la posibilidad de analizarlo en el sujeto mismo, de volverlo consciente para definir la postura de la liberación de esos conocimientos adquiridos, es decir que podemos llegar a la educación como práctica de la libertad como lo ha mencionado Paulo Freire (1974).

Para continuar con la línea de ideas del aprendizaje nos referimos ahora al fenómeno de *aprehender*, que es en forma/sustancia de un orden mayor, comenzando por lo significativo. El *aprehender* que se propone aquí es, el de *aprehensión*, al aprendizaje y al confrontamiento continuo, la diferencia de los conocimientos radica en el adquirido de forma consciente de haber tenido previamente un conocimiento que le ha precedido y que se pondrá en tela de juicio una y otra vez.

Es de esta manera como el alumno se hace de una herramienta que le acompañará a lo largo de su carrera, y de su vida personal, dependiendo además muchos otros factores ya analizados en el presente y que nos han dejado claro autores como Galindo Cáceres (2007) con quien hemos observado explicaciones respecto a la adquisición de metodología propia, o de enfoque particular hacia el objeto de estudio, y la definición explícita del mismo.

Así también ha de hacerlo el estudiante, como en el reconocimiento de las disciplinas, suponer un orden necesario, para saber qué hace cada una de ellas, pero también para conocer el qué no hacen y así tener pleno conocimiento de su dominio, para resolver el problema de la demarcación ya mencionado por León Olive (2011). Para poder tener conciencia de lo que su disciplina hace y de qué puntos se encarga, conociendo la forma y sustancia de su objeto y también relacionado a lo que no hace y las posibilidades de sus características principales.

El instante de la *adecuación* y de la *aprehensión* conduce a la cuestión del pensamiento individual, a la formación que hace distinta de otras a la enseñanza que se imparte en la universidad, como institución (o al menos es lo que se refleja desde sus profesos-

res inscritos en esta), a la formación de una racionalidad que no sea la común sino la de capacidad de crítica, que es la que caracteriza a los científicos sociales que surten efecto en los alumnos de las Ciencias Sociales pretendidas en la enseñanza de la proporcionada por las instituciones como las Facultades.

Por este motivo de aprehensión y aprendizaje, en que por medio del pensamiento se llega a la no reproducción sin sentido y sí al racionalismo y a la crítica de lo establecido y a lo que se encuentra estableciéndose, que nos conduce al debate, el cual es la forma de refinamiento de las ideas y también el cual representa creación de conocimiento y la no reproducción de teorías o de pensamientos prácticos o pragmáticos (de nuevo sin calificativos) es que se llega a la construcción consciente de conocimientos. Bajo este entendido se va dejando entrever una de las dificultades de la enseñanza de la Comunicación, una de las que en efecto se observan, y que provocan problemas en ésta, la *conceptualización* desfasada, o lo que es igual a poner nombres nuevos a fenómenos viejos, o denominar de manera rimbombante a las formas explicativas apenas desarrolladas o de recién creación e incluso de recuperación teórica, autoral, etcétera.

El fenómeno de la descontextualización, histórica o situacional (de época), es una de las dolencias mayores en la Comunicación (e incluso me aventuraría decir que en la mayoría de Ciencias Sociales y Humanidades), ya que el fenómeno que se estudia en la disciplina desde hace cincuenta años (por lo menos en México) no es el mismo que se sigue estudiando actualmente e incluso no se piensa en la misma línea discursiva o en los mismos niveles de complejidad. Sin embargo se continua enseñando de la misma manera y con los mismos conceptos que se aplicaron cuando el suceso estudiado se intento analizar en ese momento específico ya de por sí complejo, pero con la intención de forzar la visión de repetición histórica.

Es así que identificamos en la enseñanza un error conceptual y contextual. Necesidad marcada es la *adecuación* de la academia al alumnado y a su contexto y no del alumnado hacia la enseñanza errada y rígida o sin aplicación actual que le provoca los errores antes mencionados de la reproducción y de la demarcación desconocida; me refie-

ro a la que es más obvia, a la criticada por no haber tenido actualización, que no alcanza a explicar con los viejos conceptos sus formas y nuevas consecuencias.

Necesidad es, entonces, una re-conceptualización, que como debiera el alumno verse provocado, debieran ser olvidados y aprehendidos (formas de olvidar y de aprendizaje de los que ya explicamos) para poder así explicar la realidad contextualizada y actualizada porque cuando actuamos desde la realidad nos encontramos en un estado de prenociones que necesita una reformación, replanteación y conceptualización de forma alguna, lo diferente, lo ya establecido y lo que en ese momento ocurre, lo dado y lo dándose, a decir de Zemelman, con las técnicas y métodos nuevos, junto a los ya existentes (en la multidisciplina se ha intentado explicar esto bajo sus denominaciones en cada autor).

Como planteamos en diversas ocasiones, y que cuestionamos ahora, no la respuesta sino una forma de explicación a los puntos, que resultan claves para contestar dicha pregunta, el hombre como mismo objeto (de estudio) que es capaz de plantear una problemática, y no de forma contraria (una problemática que nos plantea cómo es un hombre como objeto de estudio), ya que es él el que se encuentra en lo que es llamado de *realidad histórica*, la cual se dictamina por él mismo (en el-los- conjunto-s- llamado-s- sociedad-es-), y que se localiza a partir de sus propios problemas (fenómenos); una forma de decir que lo existente no necesita una respuesta o una explicación sino que se debe comenzar por mantener una serie de parámetros que no dictaminen sino que guíen la construcción del conocimiento, que describan de forma consciente lo que se fue, lo que se es y lo que se está siendo (para poder saber las posibilidades de lo que será).

Desarrollar el contexto y colocar la visión de las posibilidades, tratando de no pensar en lo dado o lo constituyente, en la situación excedente. Situación que combine las exigencias con el contexto y que lleve a una función determinante; obtener la historicidad para así obtener el contenido del objeto. Notar y examinar lo dado y lo dado dándose (de nuevo pero en distinto sentido).

Si a todo lo anterior aunamos un problema de profesorado, descontextualizado, acartonado, dictatorial o desactualizado (pedagógicamente); entramos en un conflicto clásico que se observa o refleja en el alumno que se prepara para ser de esa forma, repetidor, acartonado, pragmático (sin calificar de malo o bueno, otra vez) y que se inserta en una realidad que no sabe si es la incorrecta (por el estado de inconsciencia de su formación), una realidad que se encuentra en sus lecturas y en su práctica, que bien no es la que se le mostró en los libros ya que se han atrasado por medio de los profesores que se dedican a la docencia hace tanto tiempo que no han salido a verificar los conocimientos que ellos suponen como los efectivos o necesarios para la práctica laboral en mucho tiempo.

Observamos en algunos casos el divorcio de la vida académica con la práctica social antes mencionada (lo que aún no responde al cuestionamiento de dónde radica el conocimiento); pero también se nota el deterioro de las aplicaciones nuevas o el detrimento de paradigmas distintos por los docentes que llegan al prejuicio de formación y de crítica por razones personales y de prenociones más que por una praxis o una inutilidad claramente o razonablemente sustentada, en estos casos se observa visiblemente el instinto de la ciencia (formalizada más no aceptada como tal) y de sus premios y recompensas.

Además de estas prenociones, aunadas al profesorado antes mencionado, que como explico de forma breve son profesores que no se encuentran actualizados en los temas relacionados a la disciplina por varias razones (pero que por distintas circunstancias continúan dictando clases), encontramos una serie de asignaturas de las que el alumno se queja constantemente, debido a varios factores como al bajo interés, al poco agrado por los temas, a la utilidad que se denota, o simplemente a la practicidad de las opciones que se elegirán en semestres posteriores; observamos una carrera o especialidad que de principio a fin (hablando de primer a quinto semestre en el plan aún vigente para algunas generaciones y de primero a cuarto en el actual de algunas facultades de Comunicación) se ve bañada de ramas, las cuales, la mayoría de profesores suponen

que el alumno se dedicará, el periodismo, la publicidad, la producción audiovisual, la comunicación política y la comunicación organizacional, sin ahondar en las especialidades laborales y en sus trabajos específicos que pueden abrir el abanico para el alumno.

Esa forma de enseñanza encaminada (no solo en unas cuantas especialidades sino en un sentido instrumentalista en cualquiera de ellas) desperdicia o presiona las aptitudes de los alumnos que no piensan dedicar su vida profesional a ellas de forma plena, indirecta o que no interesa del todo (y que escucharemos quejarse a los que piensan y pregonan que se permea de todo en cuanto Comunicación). La formación si no es que lo desperdicia, sí crea un gran rezago de creatividad y pensamiento crítico en cuanto a las formas técnicas de cada especialidad.

Enfrentamos uno de los mayores problemas de la carrera, enfocada a una opción, como ejemplo, que aunque sea una opción terminal con gran número de alumnos, limita y castiga la preparación de una minoría, sobre la cual ejerce una forma de crueldad intelectual (equiparable a la crueldad democrática expuesta por Bobbio), que se vive durante cinco (o cuatro) semestres en materias de periodismo (o de otras opciones) que, aparte de ser tediosas o impartidas por profesorado no apto, o por acartonados practicantes, *snobs* y *socialites* de este oficio (y de otros), son casi inservibles (en praxis más no en conocimientos) para opciones no relacionadas a este fin. Se ciñe al alumno a un manajo de opciones, ya de por sí delimitadas, ahora contaminados por visiones predominantes de opciones dictatoriales y preponderantes en la carrera de Ciencias de la Comunicación, a la lectura pobre del ámbito de acción del comunicólogo tradicional que imparte y limita fuertemente a sus posibilidades aún no planteadas.

Ahora bien, las necesidades del alumno se ven relacionadas de forma muy estrecha con las necesidades de la academia para efectuar una presión sobre él mismo para que aprehenda y no sólo reproduzca (si es que ésta es su verdadera intención, para ambos, estudiante y academia) y éste a su vez eleve el nivel académico personal y de forma colectiva cree una institución que lo refuerce a él y a las generaciones venideras.

En este caso las necesidades son muchas si se especifican y se clasifican, pero no son por ahora (solo por ahora) parte de este análisis enumerar las propias, sino efectuar una crítica de los faltantes y los errores o deficiencias que inspiraron la presente.

Lo que se llega a cumplir con las dudas es inmensamente mayor que lo que se cubre con las respuestas que se tienen ahora, y como ya lo he expuesto es uno de sus problemas, ya que es respuesta no actual o descontextualizada, errónea o falseada por la inserción en una realidad no adecuada.

Una de las necesidades es de orden conceptual dirigido al nombre o asignación de la carrera y de la opción terminal ya que se refleja como una consecuencia y causa de confusión el no contar con un nombre disciplinario sólido y general, ya sea por los productos o servicios educativos técnicos y no de carácter universitario o facultativo. Esto impide al alumno formar una identidad homogénea e incluso dejar de lado una pelea profesional por los espacios para los comunicólogos que por ahora van de las ciencias sociales a las humanidades, de lo técnico a las intenciones artísticas o a la creación creativa, cooptando así sus capacidades que en conjunto con todas las aversiones anteriormente detalladas cierran las opciones para los interesados.

Para fines de análisis propongo la estrategia que es adecuada para la *ciencia* y para el ejercicio de las técnicas de investigación. No sólo me refiero empleando a la técnica para la investigación sino a la aplicación de los resultados de la misma; resultados que pueden reflejar más problemas de los que soluciona y por eso, y de ahí, la insistencia en la implementación de la planeación y de la estrategia adecuada.

Reconocer la génesis de la interdisciplina que obtuvo problemas en la multidisciplina y que se encuentra en crisis a partir de la transdisciplina y del pensamiento complejo, que pasa por la adecuación de temas y disciplinas por medio de la transversalidad, para después aunado a las modificaciones pedagógicas antes mencionadas se aprehenda lo que es el campo de conocimiento de la Comunicación. Buscar una Comunicación con perspectiva diferente, localizado su punto de crecimiento, su nacimiento y sus obje-

tivos, su(s) objeto(s), sus herramientas y método(s); e incluso errar al encontrar su praxis y obtener (o localizar, aceptar y encargarse) así su crisis⁹ (pensar en el reconocimiento de la *Crisis* como una barrera epistemológica ya que al momento de aceptar una crisis podemos pensar o dar por sentado el hecho de que sea una *ciencia* y así eludir el problema). Provocar una ruptura y formar un sentimiento propio en la ciencia social que devenga en un oficio pensante que sino libre sí reformador.

Una disciplina que abandone la idea de ser *ciencia*, o de comportarse como una y que acepte que la ciencia será llamada así, *Ciencias*, en plural, y la división existente es solamente un refuerzo arcaico por obtener legitimación por medio de los grupos de aceptación o como los hemos denominado en el presente, del *Ethos*.

La ética parece explicar lo que se debiese hacer en un principio para revisar en el proceso y retocar al término de toda investigación o indagación científica. Es el momento de cada persona consigo misma, el ingrediente que es menester para finalizar con éxito, concluyendo que se poseen las normas requeridas y los casos necesarios para llegar a la tolerancia y al entendimiento (y a la explicación) comunitario.

Evitar caer en el cientificismo planteado para romper, y no ser corrompido (por los objetivos particulares) por el dogmatismo; y aunque es sólo el primer paso, el conocimiento, llegar a la liberación de los individuos, recuperar al sujeto como lo menciona Hugo Zelman, sin la imposición de las verdades que aun suponemos subjetivas. La tolerancia incluso desde un punto de vista aplicado a la praxis personal, creencias contenidas y justificadas en una realidad vista por nuestros sentidos, e interpretada con una contaminación, como lo llamaría S. Freud, del *Principio del Placer* que provoca dogmatismo y absorción a la realidad construida por un aparato enajenado (en el sentido Freudiano no marxista, aún) que no permite la creatividad.

⁹ En sentido kuhniano que explica que el inicio de la crisis en la ciencia hace avanzar a la misma y a cambiar el tipo de pensamiento, de revolucionarla.

Immanuel Wallerstein (1996), nos propone una visión utopística; que es el análisis de las utopías posibles, para poder así ver la *antinomia* por sus perspectivas desde la ciencia-filosofía. El proceso que considera pertinente es el abandono de la visión europea y de la operabilidad del supuesto orden, la extinción del análisis, como el autor lo llama, del *sistema-mundo*. Los retos para él son: la operabilidad, el eurocentrismo, la construcción social del tiempo, la complejidad y la modernidad. Así la propuesta es que el saber debe ser ordenado intelectualmente para ser organizacional y cultural, pensar globalmente y actuar localmente es el lema del tipo de pensamiento, un pensamiento que se acerca al pensamiento latinoamericano que hace crítica de sí mismo y genera nuevas miradas del sistema en el que se encuentra inmerso para poder modificarlo desde ese reconocimiento.

Es entonces que siendo la investigación sobre la Comunicación por naturaleza una investigación interdisciplinaria tiene una característica explícita en cuanto a su nivel de autonomía, ya que se encuentra en un roce complejo (y de complejidades) que le aseguran un debate tanto por su carácter científico como por su validez institucional (o de tipo de estudio, al ser los medios su predominante objetivo en la modernidad) y es sostenida su característica de necesidad multidisciplinar no como una norma o una serie de reglas que conforman a una disciplina sino como lo que le confiere características singulares; la interdisciplina, la complejidad, la transversalidad (lo transversal) y la adecuación.

Al estar inmersa en los objetos de varias disciplinas, a decir de Wolton (2007) diez (que pueden convertirse en más o menos dependiendo del tipo de estudio) se encuentra en un nivel de autonomía que no solo le provoca los constantes ataques y debates sino que también deja entrever la crisis epistémica en la que se encuentra (la propia en su actuar, su objeto y sus funciones), de la cual se ha nutrido de las distintas crisis de las que se rozan las disciplinas de las cuales toma prestado sus métodos, metodologías y técnicas (así como por sus niveles altísimos de aceptación de conocimiento, su derecho de admisión y de su *illusio*, lo cual conflictúa los estudios de la Comunicación).

Se hace necesario, pues, un refinamiento de conocimiento que posiblemente se encuentre en las mismas posibilidades epistémicas y en la revisión de la estructura formada hasta la actualidad, el reconocimiento de una crisis.¹⁰

A la autonomía (como necesidad) que me refiero es, pues, a una que se encuentra inmersa en el campo de las disciplinas, en forma de conocimiento y no así en el campo físico formal (o de institucionalización) que es ya un nivel que se ha consumado como otras disciplinas, conformando gremios (con su derecho de admisión elevado, con reconocimiento de conocimientos, *illusio*, con sistemas de recompensa, etcétera), políticas, normas y niveles de aprobación (de grupos epistémicos específicos) que conforman en sí un *Ethos* particular. Es entonces poseedora de una autonomía disciplinarmente no independiente y con posibilidades de construcción y de refinamiento.

Es decir que nos debería interesar con suma precisión, no una respuesta en la forma de un sí es o no lo es respecto al debate de científicidad, sino el desarrollo del reconocimiento, del autoreconocimiento disciplinar y seguir con el proceso de investigación de los contenidos transversales con el consecuente desarrollo a la par de la transversalidad a las ciencias dotado y nutrido por la adecuación científica que es propia de la Comunicación, su explicación conceptual propiamente en cuanto a estas formas explicativas es la principal propuesta.

Como lo hemos comentado desde el comienzo de la presente, es necesario aceptar la forma explicativa y la forma de construcción que nos emplea y de la cual hemos sido preparados académicamente, reconociendo que no nos interesa por el momento crear una ciencia a modo o justificarla para ganar un debate fútil que nos ha ocupado por varias décadas sin aceptar o sin saber observar que la Comunicación no es una ciencia formal y sin embargo se comporta como una.

Sin dejar de lado el problema básico conceptual que acarrea el uso indiscriminado de las mismas definiciones (que no clarifican por ser definiciones y no conceptos en la Comunicación, aunque sí en la sociología) de *interdisciplinar* y *multidisciplinar* para explicar su “naturaleza” que bien podría ser mejor vista y reconocida como compleja (pro-

¹⁰ No llamándola así por la connotación que le da T. Khun pero sí en un sentido de problema agudo que se sujeta en las bases, de una forma geográfica particular.

piamente desde el pensamiento complejo) y revisada así por su parte esa autonomía no independiente formada en la *transdisciplina* y no en la *interdisciplina* (la cual es su característica de génesis) o en una mera *multidisciplina* (como ya explicamos es una barrera más que una característica) entendida como la suma de métodos, metodologías, técnicas y desarrollos teóricos externos ajenos a la naturaleza y propiedad de un campo que aún no se reconoce pero que se enfrenta al problema de haber nacido y funcionado sin saber hacia dónde dirigirse, comportándose a la altura de los avances tecnológicos en algunos casos y quedándose atrás en otros, como en la comprensión de esos avances y de la rapidez de sus descubrimientos comerciales sin tomar en cuenta su análisis previo o sus aplicaciones en el mercado monetario en el que se sostiene el conocimiento como mercancía.

Intento concluir el presente trabajo diciendo que si de verdad deseamos, como nosotros lo hacemos, crear un nuevo perfil en todos los aspectos de la *Comunicación*, deberemos tomar en cuenta las vistas del tiempo pasado, para observar nuestros (y otros) errores; del presente, en cuanto a los sucesos que acontecen (y están aconteciendo multiplicidad de ellos en espacios y tiempos presentes); y a los del futuro, en cuanto a los que pueden acontecer. De ahí la complejidad que puede verse desde dos perspectivas: como una barrera o como una posibilidad. En ambos casos, con la atención debida, se sugiere desarrollar tratando de encontrar la incorporación y la amplificación de la experiencia humana, como lo mencionamos a lo largo del trabajo; rescatar al sujeto para que nuestro esfuerzo no se convierta, en lo que Marshall Berman (1998) nos menciona, en un sólido que se desvanece en el aire.

Bibliografía

- A A.VV.: (1995) "Temas transversales". En *Materiales curriculares. Educación Secundaria Obligatoria*. Junta de Andalucía. Consejería de Educación. Sevilla.
- Aguilar V., Griselda. (1997). *Epistemología y Teoría de la Comunicación desde los paradigmas clásicos*. Apuntes didácticos. (Tesis de Licenciatura ACATLAN). ENEP Acatlan: UNAM.
- Aguilar H., Miriam. (Julio-Octubre 2010). "La comunicación como objeto de estudio: entre las relaciones humanas y los medios". *Ciencia Ergo Sum*, Vol. 17, núm. 2, 197-204.
- Ayer, Alfred J. (1965). *El positivismo lógico* (sobre Wittgenstein). México: FCE.
- Bachelard, Gaston. (1948). *La formación del espíritu científico*. España: Siglo XXI España editores.
- Bachelard, Gaston. (1978). *Conocimiento común y conocimiento científico*, en *El racionalismo aplicado*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bacon, Francis. (1960). *Instauratio magna, novum organum*, nueva Atlantida (1623). México: Porrúa.
- Batista M., João. (Mayo-Agosto 2004). "Contribuições epistemológicas da abordagem multirreferencial para a compreensão dos fenômenos educacionais". *Revista Brasileira de Educação*, Nº 26, 85-94.
- Berger, Peter L. & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Berman, Marshall. (1988) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México. Siglo XXI Editores.
- Bloor, D. (1994) "El programa fuerte en sociología del conocimiento", en Olivé, León (ed.) *La explicación Social del Conocimiento*. México: UNAM, 33-87.
- Bloor, David. (1998). *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona, España: GE-DISA.
- Bonvecchio, Claudio (compilador). (1991). *El mito de la universidad*. México: Siglo XXI editores.

- Bourdieu, Pierre. (1973). *El oficio del sociólogo (la construcción del objeto)*. México: Siglo XXI editores.
- Bourdieu, Pierre. (2000-2001). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bouveresse, Jacques. (1989). *El filósofo entre los autófalos*. México: FCE.
- Brekeley, George. (1983). *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge (1713)*. Indianapollis: Hackett Publishing Co.
- Briones, Guillermo. (2002). *Epistemología de las ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: ICFES.
- Bunge, Mario. (1983). *La investigación científica* (Traducción de Manuel Sacristán). México: Planeta.
- Cassirer, Ernst. (1963). *Antropología filosófica*. México: FCE.
- Chalmers, Alan. (1982). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*. España: Siglo XXI editores España.
- Chalmers, Alan. (1992). *La Ciencia y Cómo se elabora*. España: Siglo XXI editores España.
- CIDAC. (2014). *Encuesta de competencias profesionales 2014*. México: CIDAC A. C.
- Cohen I., B. (1980). "The newtonian revolution. With illustration of the transformation of scientific ideas". Cambridge: Cambridge University Press.
- De La Garza Toledo, Enrique. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. México, CDMX: Editorial Gedisa, S.A.
- De la Garza Toledo, Enrique. (Enero-Marzo 2001). "La epistemología Crítica y el concepto de Configuración". *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 63, 109-127.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2003). *Crítica de la razón indolente*. Bilbao: Desclée de Bouver.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2009). *Una Epistemología del Sur*. México: CLACSO-Siglo Veintiuno.
- Descartes, René. (1943). *Discurso del método y meditaciones metafísicas*. México: Espasa-Calpe Argentina S.A.

- Duverger, Maurice. (1961, trad. castellana en 1981). *Métodos de las ciencias sociales*. Barcelona-Caracas-México: Editorial Ariel.
- Elías Gallegos, Carlos y Rosales Carranza, Gerardo. (Enero-Junio 2012). "Epistemología crítica". *Itinerario Educativo*, Vol. 59, 15-29.
- Elías Gallegos, Carlos. (2012). "¿Cómo pensar lo nuevo?" Un itinerario metodológico. En *La enseñanza de las ciencias en un espacio interdisciplinar* (11-14). México: Universidad de ciencias y artes de Chiapas.
- Elias, Norbert. (1982). *Sociología Fundamental*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Elias, Norbert. (1984). *Sobre el tiempo*. España: FCE sucursal en España.
- Farrington, V. (1932). *The preface of Andreas Vesalius to "De fabrica corporis humanis"* (1543). United Kingdom: Proc. Roy. Soc. Med.
- Fernando Castañeda Sabido, Laura Baca Olamendi, Alma Imelda Iglesias González (Coordinadores). (2016). *Léxico de la vida social*. México: UNAM SITESA.
- Feyerabend, Paul. (1975). *Tratado contra el método*. España: Tecnos.
- Freire, Paulo, Illich, Iván & Fetter, Pierre. (1974). *Educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores Argentina.
- Freire, Paulo, Illich, Iván & Fetter, Pierre. (1974). *Educación para el cambio social*. Buenos Aires, Argentina: Tierra Nueva.
- Fuentes Navarro, Raúl. (1987). *La investigación de comunicación en México. Sistematización, documental (1956-1986)*. México: Ediciones de Comunicación S. A de C. V.
- Fuentes Navarro, Raúl. (1991). *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. Guadalajara, México: ITESO/Maestría en comunicación.
- Fuentes Navarro, Raúl. (1996). *La investigación de la comunicación en México. Sistematización, documental (1986-1994)*. Guadalajara, México: ITESO.
- Fuentes Navarro, Raúl. (2003). *La investigación académica sobre comunicación en México. Sistematización documental (1995-2001)*. Guadalajara, México: ITESO.

- Fuentes Navarro, Raúl. (Enero-Junio 2011). "50 años de investigaciones de la Comunicación en México: un recuento descriptivo de la producción publicada." *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, Vol. 34, 213-231.
- Fuentes Navarro, Raúl. (Julio-Diciembre 1999). "La investigación de la comunicación en América Latina: Condiciones y perspectivas para el siglo XXI." *Comunicación y Sociedad*, núm. 36, 105-132.
- Galindo Cáceres, Jesús & Luna, Carlos (Coords.). (1995). *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. Guadalajara, México: ITE-SO.
- Gallardo C, Alejandro. (1990). *Curso de teorías de la comunicación*. México: Editorial Cromocolor S. A. de C. V.
- Gallardo C, Alejandro. (2017). *La información: un componente básico para la interacción en el universo. Cibernética y teología humana*. México: Instituto de Estudios Jurídicos.
- García, Rolando. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Barcelona, España: Gedisa.
- García, Rolando. (2001). "Fundamentación de una epistemología en las ciencias sociales." *Estudios Sociológicos*, Vol. XIX, núm. 3, 615-620.
- González Casanova, Pablo. (1992). "Paradigmas y Ciencias Sociales: Una Aproximación." *Estudios Políticos*, Epoca 3. núm. 10, 167-177.
- González Casanova, Pablo. (2001). *La universidad necesaria en el siglo XXI*. México : Era.
- González Casanova, Pablo. (Marzo 1992). "Paradigmas y ciencias sociales: una aproximación." *Estudios Políticos*, 3, núm. 10, 11.
- González Casanova, Pablo. (Marzo 2006). "El Zapatismo y el Problema de lo nuevo en la historia." *Contra Punto*, sin vol., 131-140.
- González Lucini: *Temas transversales y áreas curriculares*. Alanda. Madrid. 1994
- Herschel, J. F. W. (1987). *A preliminary discourse on the study of natural philosophy* (1830). Chicago: University of Chicago Press.

- Hesse, Mary en Olivé, L. (1994). "La tesis fuerte de la sociología de la ciencia. En La explicación social del conocimiento" (147-179). México: UNAM.
- Hume, David. (1960). *Tratado de la naturaleza humana. Ensayo para introducir el método del racionamiento humano en los asuntos morales* (1740). México: Porrúa.
- J. J. sobre William Harvey. (1936). *Ciencia*. Mexico: (sin editorial).
- Jaramillo E. Luis Guillermo. (2003). [sEp] "¿Qué es Epistemología?". Enero, 2018, de Cinta de Moebio, Santiago de Chile Sitio web: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10101802> Consultado en Julio 2018.
- Jaramillo Echeverri, Luis G.. (2003). "¿Qué es Epistemología?". Enero 2018, de Cinta de Moebio, Santiago de Chile Sitio web: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10101802> Consultado en Julio 2018.
- Kant. Emmanuel. (2012). *Crítica de la razón pura* (1781). México: Dialogo.
- Karam, Tanius. (2005). "Una Introducción al Estudio de la Epistemología de la Comunicación desde la obra de Manuel Martín Serrano". Enero 2018, de Cinta de Moebio, Santiago de Chile Sitio web: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102404> Consultado en Julio 2018.
- Karam, Tanius. (Diciembre 2007). "Epistemología y comunicación notas para un debate". Andamios. Revista de investigación social, vol. 4, núm. 7, 97-124.
- Karam, Tanius & Cañizález, Andrés . (2010). *Veinte formas de nombrar a los medios masivos. Introducción a enfoques, modelos y teorías de comunicación social*. Táchira, Venezuela: Universidad de los Andes.
- Kuhn, Thomas. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Lakatos, Imre & A. Musgrave. (1970). "Falsification and the methodology of scientific research programs. En Criticism and the growth of knowledge". (91-196). London: Cambridge University Press.
- Lander, Edgardo (compilador). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

- Larroyo, Francisco. (1960). *La filosofía positivista (sobre Hume 1842)*. México: Porrúa S.A.
- Latour, B. & Woolgar, S. (1995) *La vida en el laboratorio: La reconstrucción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza. 17- 150.
- Latour, Bruno. (2007). *Nunca fuimos modernos*. Ensayo de antropología simétrica. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores Argentina.
- Latta, R. (Compilador). (1898). Leibniz: *The monadology and other philosophical writings*. Oxford: OXFORD University Press.
- Londoño, O. L., Facundo L. P., Maldonado Granados L. & Calderón Villafáñez, Catalina. (2016). *Guía para construir estados del arte*. Enero 2018, de Iconk Sitio web: <http://iconk.org/docs/guiaaea.pdf> Consultado en Julio 2018.
- López Veneroni, Felipe. (1989). *La ciencia de la comunicación: Método y objeto de estudio*. México: Trillas.
- Lyotard, Jean-François. (1987). *La condición postmoderna Informe sobre el saber*. Madrid, España: Ediciones Cátedra S. A.
- Mackie J. L. (1972). *Mill's methods of induction*. The encyclopedia of philosophy, Vol. 5, 324332.
- Magaña Figueroa, Ricardo (2013) *La comunicación política, un campo de estudio complejo: reflexiones para su aprehensión*. Tesiunam.
- Mardones J. & N. Ursua. (2003). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales, Materiales para una fundamentación científica*. México: Ediciones Coyoacán.
- Marradi, A.; Archenti, N. & Piovani J. I. (2007), *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Martín Serrano, Manuel; J. L. Piñuel; J. García y M. A. Arias (1981) *Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de referencia*. Madrid: Volumen VIII de Cuadernos de Comunicación.
- Mateos R. S. (2016). "La constitución de los saberes científicos en el marco del proceso civilizatorio. Indagaciones teóricas desde la obra de Norbert Elias". En Ponencia (sin páginas). UNAM, México: FCPyS.

- Meneses Rocha, M. E. (Enero-Abril 2013). Repensando la comunicación: desafíos múltiples y miradas diversas”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época, Año LVIII, núm. 217, 281-284.
- Merton, R. (1973) *La sociología de la ciencia. Investigaciones teóricas y empíricas*. Madrid: Alianza, Vol. 2, Cap. 11-16.
- Merton, R. (1976). *La sociología de la ciencia*, Madrid: Alianza Editorial.
- Moragas, Miquel (1981) *Teoría de la comunicación*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Morin, Edgar. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: ONU-ECC.
- Morin, Edgar. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. México: GEDISA.
- Murguía Lores, Adriana. (2011). “La confianza en la ciencia. Reflexiones desde la teoría de la sociedad”. *Separata*, Vol. LX, Nº 173, 41-50.
- Nicolescu, Basarab. (1992). *La Transdisciplinariedad. Manifiesto*. México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C.
- Nosnik Ostrowiak, Abraham. (Enero-Febrero 1996). “Linealidad, Dinamismo y Productividad: Tres concepciones de la comunicación humana y social”. *Razón y palabra*, 1.
- Oldroyd, D. (1972). “Robert Hooke's Methodology of Science as exemplified in his ‘Discourse of Earthquakes’”. *The British Journal for the History of Science*, 6(2), 109-130. doi:10.1017/S0007087400012243
- Olivé, León & Perez Tamayo, Ruy. (2011). *Temas de ética y epistemología de la ciencia, diálogos entre un filósofo y un científico*. México : FCE.
- Osorio, Jaime. (2005). *Fundamentos del análisis social, la realidad social y su conocimiento*. México, UAM Xochimilco: FCE.
- Pardinás, Felipe. (1975). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales. Introducción elemental*. México: Siglo XXI editores.
- París, Carlos. (1972). *Filosofía, Ciencia y Sociedad*. España: Siglo XXI España editores.
- Pérez Tamayo, Ruy. (2003). *¿Existe el método científico?*. México: FCE.
- Pérez Tamayo, Ruy. (2013). *Diez razones para ser científico*. México: FCE.

- Piovani, J. Ignacio. (Junio 2013). *De objeto a Método: Notas históricas sobre estatística e pesquisa social*. Sociologia & Antropologia, 03-05, 245-270.
- Platón. (2003). *Teeteto*. Madrid, España: Gredos.
- Poincaré, Henri. (1964). *Filosofía de la ciencia (sobre Poincaré 1908)*. México: UNAM.
- Popper, Karl. (2008). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.^{[1][2]}
- Popper, Karl. (1967). *Conjeturas y refutaciones*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Popper, Karl. (1978). *La lógica de las ciencias sociales*. En *La lógica de las ciencias sociales (s/p)*. México: Grijalbo.
- Popper, Karl. (2007). *Los dos problemas fundamentales de la epistemología, basado en manuscritos de los años 1930-1933*. Madrid, España: Tecnos.
- Prigogine, I. (1988). "El redescubrimiento del tiempo". *L'Homme*, nº 108, 5-26.
- Quine, W.V.O. (1969): "Epistemology Naturalized. Ontological Relativity and Other Essays" (pp. 69-90). New York: Columbia University Press.
- Retamozo, Martín. (2012) "Constructivismo: Epistemología y metodología" en De la Garza Enrique y Gustavo Leyva (eds.) 2012 *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales*, México: FCE/UAM.
- Retamozo, Martín. (2006). "El método como postura". Facultad de Ciencias Políticas y Sociales México: –DGAPA–PAPIME EN308004.
- Retamozo, Martín. (2012). "Constructivismo: Epistemología y Metodología en ciencias sociales"., de Acta Académica Sitio web: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/20> Consultado en Julio 2018.
- Retamozo, Martín. (2015). "Subjetividad epistémica, el problema del objeto y la elaboración del proyecto de tesis. Una mirada crítica desde el reconstructivismo", de Acta Académica Sitio web: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/89> Consultado en Julio 2018.
- Rosenblueth, Arturo. (1970). *Mente y cerebro*. México: Siglo XXI editores.
- Saavedra G. Gonzalo. (2014). "¿Atrapados por su pasado? Cultura, vida económica y orden social en la Patagonia insular occidental". Ponencia Coloquio Internacional "Tiempo, espacio y territorio", (sin páginas).

- Schmelkes, Corina. (2010). *Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación* (tesis). México: OXFORD.
- Schütz, Alfred. (1995). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tamayo y Tamayo, Mario. (2003). *El proceso de la investigación científica. Fundamentos de investigación, manual de evaluación de proyectos*. México: Noriega editores.
- Valencia G., Guadalupe. (2002). *Pensar al tiempo desde las ciencias sociales*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Velásquez de Castro, Federico. (1995). *Temas Transversales*. Madrid, España: Ministerio de Educación y Ciencias/Narcea.
- Vega Montiel, Aimée (Coordinadora) (2009). *La comunicación en México. Una agenda de investigación*. México: UNAM.
- Villoro, Luis. (1982). *Crear, saber, conocer*. México, España, Argentina, Colombia: Siglo XXI editores.
- Wallerstein, Immanuel. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM.
- Wallerstein, Immanuel. (1999). *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM.
- Wallerstein, Immanuel. (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia para el siglo XXI*. México: Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM.
- Weitz, Morris. (1994). *The Philosophy of Bertrand Russell*. Evanston, Chicago, Northwestern University: P. A.
- Wolton, Dominique. (2007). *Pensar la comunicación: punto de vista para periodistas y políticos*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Yus, Rafael. (1995). “¿Hasta dónde alcanza la transversalidad? Por un proyecto social desde la transversalidad”. *Aula de Innovación Educativa*, nº 43, 71-77.
- Yus, Rafael. (1998). *Temas transversales. Hacia una nueva escuela*. Madrid, España: Graó.

- Zalabardo, José. (1964). *Conocimiento y escepticismo*. Ensayos de epistemología. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM.
- Zemelman Merino, Hugo. (1987). *Conocimiento y sujetos sociales*. México, El Colegio de México. Barcelona: Anthropos.
- Zemelman Merino, Hugo. (1992). *Los horizontes de la razón*. Barcelona: Anthropos, Tomo I.
- Zemelman Merino, Hugo. (2003). "Sobre la situación actual de las ciencias sociales". En [Artículo chileno] (1-8). COLMEX: CEME.
- Zemelman Merino, Hugo. (2005). *Pensar teórico y pensar epistémico. Voluntad de conocer*. Barcelona: Anthropos.
- Zemelman Merino, Hugo. (2005). "Alternativas en el método de la investigación científica. ¿Es la prueba de hipótesis el único camino?". En Tratado Latinoamericano de sociología (37-44). México: FCE.
- Zemelman Merino, Hugo. (2006). *El Conocimiento como desafío posible*. México: IPN.
- Zemelman Merino, Hugo. (2008). *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México: Instituto Politécnico Nacional.